



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA.
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN.
DOCENCIA UNIVERSITARIA.**

**LA EDUCACIÓN AXIOLÓGICA DE BOB ESPONJA. LOS
ANTIVALORES EN EL FENÓMENO TELEVISIVO.**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN PEDAGOGÍA.**

**PRESENTA:
ANDRÉS PIOQUINTO AGUILAR.**

**TUTOR:
DR. RAMIRO DANIEL MACIAS ORTIZ.
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

MÉXICO, D. F. ABRIL 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I. LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO EN LA SOCIEDAD MEXICANA Y SUS EFECTOS EN EL FENÓMENO TELEVISIVO.	20
1.1 El contexto actual, constructo de la globalización y el neoliberalismo a través de las relaciones entre los Estados-Nación. México en su relación con el mundo.	22
1.2 La implantación ideológica de la globalización y el neoliberalismo a través de los medios de comunicación como constructores de sentidos y significados para la vida cotidiana en México	38
1.3 La construcción de la realidad a través de la televisión comercial en México; procesos educativos informales	50
1.4 Los dibujos animados de la televisión comercial, constructores de procesos de enseñanza en la formación de los niños mexicanos	59
CAPÍTULO II. LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA PARA LA INTERPRETACIÓN DE BOB ESPONJA; CONSIDERACIONES DE LA METODOLOGÍA PARA COMPRENDER LA REALIDAD.	70
2.1 La hermenéutica; factores comunes para el análisis de textos	71
2.2 Los elementos de la hermenéutica; autor, lector y texto de la hermenéutica analógica	79
2.3 La Hermenéutica analógica como metodología de interpretación de Bob Esponja	90
2.4 El proceso de interpretación a través de las Subtilitas	94
CAPÍTULO III. BOB ESPONJA COMO EDUCADOR DE LA AXIOLOGÍA EN LA INFANCIA MEXICANA, DESDE LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO.	99
3.1 La axiología de la globalización y el neoliberalismo en el fenómeno televisivo.	100
3.2 Tópicos axiológicos estudiados frecuentemente en los dibujos animados	117
3.3 La orientación axiológica en el dibujo animado Bob Esponja; el belicismo, la arrogancia eugenésica, la soberbia chauvinista y la deshonestidad economicista. Reflexión sobre las expresiones de la globalización y el neoliberalismo en la televisión.	125
3.4 La introyección de los antivalores de Bob Esponja a través de los códigos de significación. Hibridación de culturas.	137
CAPÍTULO IV. LOS EDUCADORES ANALÓGICOS TELEVISIVOS PARA COADYUVAR EN LA LECTURA DE LA REALIDAD Y LA FORMACIÓN EN VALORES.	145
4.1 La necesidad de la intervención pedagógica para construir una práctica educativa distinta en los dibujos animados; la contextualización de la sociedad mexicana desde el fenómeno televisivo	147
4.2 Los intelectuales críticos como educadores analógicos en la televisión comercial en México; lecturas críticas de la realidad mexicana.	152
4.3 El guión televisivo desde la educación analógica como proyecto intercultural de complementariedad afecto-intelecto a través de los valores de humildad, amorosidad, valentía y respeto.	162
4.4 La iconicidad de los valores para el desarrollo de la educación hermenéutica analógica en los espacios televisivos, haciendo uso de la caricatura mexicana como muestra de vida y prácticas sociales de la cultura.	172
CONCLUSIONES	185
BIBLIOGRAFIA	188
REFERENCIAS ELECTRONICAS	196

INTRODUCCIÓN

La infancia actual se vive atenta al sagrado aparato que se encontraba en el hogar, un privilegio que el poder paterno obsequiaba, siempre y cuando la conducta fuera intachable.

Transcurriendo el tiempo la plática de sobremesa fue denostada para permitir el soliloquio de la televisión, lentamente, sin ser conscientes de ellos se configuró una nueva dinámica al interior del espacio familiar; las relaciones interpersonales se ampliaron y por una oquedad, un aparato electrónico se integró a la familia.

El televisor, al menos desde los recuerdos que se conservan de aquella etapa de la vida, mostró un mundo mágico plagado de personajes con súper poderes cuyas formas conductuales construidas en pares y contrarias una de otra (bueno-malo), enseñaban, o al menos, confirmaban la educación paterna. Empero existían más elementos, los programas infantiles, casi todos ellos diseñados como dibujos animados, eran un suplemento de la creatividad y fantasía, no sólo ayudaban en la conformación de este mundo alterno además sugerían posibles planos en los cuales concatenar nuevas aventuras, dicha afirmación suele ser más tangibles si se observa los juegos de los niños, todos deseando ser el superhéroe que está de moda en la televisión. Esta tendencia pone en riesgo los viejos juegos infantiles y los juguetes; incluso gradualmente las rondas y las correrías infantiles parecen desaparecer.

Después de algunos años en el hogar, teniendo contacto directo con el televisor, ingresar a la escuela no significó un cambio sustancial, los juegos se relacionaban con los personajes que aparecían en los distintos programas, las pláticas habituales circundaban el espacio de la televisión, era el referente “cultural” más inmediato, los tópicos más aducidos para charlar eran del televisor (en ocasiones, mucho más que las actividades paternas o las experiencias vividas en casa). Al terminar el horario escolar, se esperaba con ansia la llegada a casa para mirar el programa infantil favorito o de moda, porque el desconocimiento de los sucesos significaba no interaccionar de la misma manera con nuestros pares.

El desarrollo de la niñez a la adolescencia denotó el cambio de las ideas infantiles, se dio apertura a la escala de grises y el mundo “blanco y negro” se dilucidó paulatinamente; sin embargo se mantenía una huella indeleble en la interacción con nuestros similares. Se cambiaron los dibujos animados por nuevos programas, aunque siempre existía nostalgia de alguno de ellos (y en ciertos casos la negación total a abandonarlos); se fueron perfeccionando diálogos entre los amigos sobre nuevos tópicos como la música, documentales, películas, etcétera; pero el televisor seguía allí, a la espera del regreso, como un compañero incondicional.

La vida transcurrió aún más y la necesidad de estar informado acerca las noticias y aconteceres mundiales, internacionales, estatales y municipales, hizo converger nuevamente en la televisión, porque se requerían conocimientos “útiles” para la interacción social, incluso para la misma supervivencia, aunque pueda parecer extremista. Así acontece la vida y aunque nos hacemos más viejos, existe un factor que parece acompañarnos, seguir nuestra senda; discúlpese la analogía pero nos postramos de hinojos frente a la televisión, por las diversas capacidades que tiene ésta para informar, entretener y sugerir actividades.

La idea de reconocer a la televisión en sus justas dimensiones es la que nos trajo a esta senda, pensando en allanar un camino poco transitado por los pedagogos (porque politólogos, comunicadores, psicólogos, lingüistas y filósofos nos llevan la delantera), resulta excitante.

Traer al ámbito pedagógico una cuestión, quizá nodal para los cambios sociales precedentes y futuros, corresponde no a estigmatizar a la televisión, sino a observarla en su justa medida, sin ensalzamientos ni vituperios; comprendiendo su condición y, a pesar de muchas posturas, que llegó para quedarse.

No sirve de nada adelantarse a las posibles consecuencias de un futuro lejano, más vale analizar lo que ocurre en la actualidad y buscar alternativas, no violentas y/o radicales, que puedan ser diseñadas frente al fenómeno social que se está desarrollando alrededor de la televisión.

Pensar la situación desde el ámbito pedagógico es, no únicamente obstinación disciplinar, un requerimiento ético y de crecimiento personal que puede coadyuvar a la pedagogía en los aspectos de la sociedad a los que aún permanece ajena, aunque no debería ser así.

Mantener la sospecha sobre la existencia de algo más en la televisión, no significa necesariamente sentirse perseguido o pecar de recelo, la intención está encaminada a comprender algo que se desliza, la esencia que se distancia y acerca, que sonrío y lastima, lo que se comprende pero más aún, lo que aún no se ha comprendido.

Es un requerimiento pedagógico mantenerse atento a las diversas manifestaciones educativas existentes en la sociedad, porque surgen prácticas educativas informales que orientan al ser humano hacia cambios conceptuales de sí mismo, de la sociedad y la educación que son soslayados por el empeño, que la mayoría de los pedagogos, pone en resolver cuestiones pertenecientes únicamente al ámbito formal de la educación.

La intención del párrafo anterior no es vituperar ciertas investigaciones y ensalzar otras, la situación está pensada en otra dirección, porque existe demasiado interés por estudiar fenómenos educativos formales, mientras que los cambios educativos que ocurren en el entorno inmediato de la sociedad y los sujetos se disuelven en la cotidianidad o son atendidos desde el sentido común, restándoles importancia.

Por este motivo, es trascendental estudiar a la televisión como fenómeno educativo informal, debido que: pertenece a la cotidianidad de los sujetos, cotidianamente se está en contacto con ella, las últimas generaciones se han desarrollado a su lado, funciona como un parámetro informativo para construir la realidad y para algunos sectores socioeconómicos, es la única medida de "verdad" de los hechos que ocurren diariamente.

Con base en lo anterior, debe pensarse que los mensajes transmitidos en la televisión, no son fortuitos, sugieren una orientación aunque no significa necesariamente, un fin educativo, pero ocurre una enseñanza que no se ha analizado y está allí escondida tras la celosía de lo cotidiano, la cual es la más difícil de quitar porque se está tan acostumbrado a ella que parece natural.

El desvelamiento de las enseñanzas ocurridas a través de los programas televisivos es quizá el motivo que mayor impele a esta investigación, interpretar el sentido educativo que permanece oculto en los diversos discursos y mensajes.

Repensar la televisión, como un fenómeno educativo significa rastrear una serie de elementos pedagógicos implícitos en los programas (tales como: sociedad, sujeto, proyecto educativo, tipo de educación, modelo, teoría pedagógica, educando y educador, etcétera) a través del lenguaje audiovisual y las implicaciones educativas de dicho fenómeno (mostrar las directrices del proceso educativo), esto con el fin de develar una estructura educativa, la cual podría suponerse casual, pero que está presente y requiere ser estudiada para comprender el camino educativo que se está siguiendo en la educación informal de la televisión.

Por la trascendencia de cada programa televisivo y su público televidente, resulta nodal la investigación en torno a los dibujos animados que se observa, porque la televisión enseña a través de la mostración cuestiones axiológicas que no son claras, incluso podría suponerse que los valores son positivos, por ejemplo los superhéroes que son el cúmulo de la bondad, sin embargo, existe sentidos opacos, difuminados y justo estas oquedades son de suma importancia estudiarlas porque contradicen la apariencia arduamente construida en la sociedad alrededor de los dibujos animados.

Estudiar los efectos es primordial para comprender las posibles modificaciones porque se está modificando la concepción de éste y la pedagogía tendrá que diseñar nuevas formas para comprenderlo, porque una de las mayores preocupaciones que la Pedagogía debe estudiar son las modificaciones que están ocurriendo en los sujetos, sean de tipo ontológico, epistémico, educativo y pedagógico. Es decir, estudiar los

fenómenos educativos que se están desarrollando sin parangón; y cómo la sociedad se modifica de manera vertiginosa; por lo cual es necesario estudiar los procesos sociales y educativos para comprender los sentidos, convergencias y divergencias que tienen en la educación los sujetos contemporáneos.

Sin embargo, es preciso comprender que no siempre los fenómenos educativos pueden ser estudiados de forma tan generalizada, por eso creímos oportuno avocarnos a un específico a un dibujo animado, Bob Esponja.

Aunque puede parecer forzada la elección o negligente, se considera que dicho dibujo ha cumplido con dos requisitos indispensables para ser considerada, la primera su permanencia, a pesar de no contar con muchas temporadas (ocho para ser precisos), es del agrado de la niñez actual y de algunos adolescentes; la segunda situación ha sido el estatus económico que han alcanzado sus productos porque no es difícil observar a niños o jóvenes con camisetas o mochilas que aluden a dichos personajes.

Así mismo podrían mostrarse otras peculiaridades del dibujo como lo es su potencial homosexualidad de Bob Esponja o Patricio Estrella, que si bien nunca lo han dicho explícitamente, se muestra por medio de las imágenes.

Entonces, tratando de comprender y analizar el objeto de estudio, durante la investigación se trató responder tres cuestiones principales:

1. ¿Qué orientación axiológica muestra el dibujo animado Bob Esponja?
2. ¿Cuáles son las implicaciones pedagógicas, de carácter axiológico, en Bob Esponja; considerando las diferencias entre la cultura receptora y la emisora de este fenómeno televisivo?
3. ¿Cómo influye Bob Esponja en la formación?

Las preguntas de investigación anteriores no se construyen de manera fortuita sino tratando de responder al objetivo general de la investigación, el cual está pensado en: Analizar la discursividad (audiovisual) de Bob Esponja en la televisión de señal abierta

en México para interpretar la orientación educativa en el ámbito axiológico que existe en este dibujo animado.

Este objetivo no se resolvería por sí sólo sino que a través de los diversos capítulos se pretendió: a) registrar sintáctica y semánticamente los capítulos de Bob Esponja para identificar y comparar los valores y antivalores que muestra; b) categorizar los valores y antivalores en Bob Esponja para evaluar su incidencia y aparición en los discursos de este dibujo animado; y c) examinar los antivalores que son mostrados en Bob Esponja, para estimar las implicaciones pedagógicas que puede tener en la educación informal y en la formación.

Como se mencionó, esto se fue resolviendo durante los diversos capítulos porque la realidad es conformada a partir de los fenómenos sociales que son compartidos entre los sujetos; el entorno social conforma sentidos y significados que después permitirán a los individuos actuar en sociedad.

Los sentidos y significados se construyen desde muchas aristas y factores que repercuten a los sujetos, dichos elementos pueden ser: la política, economía y cultura; aunque directamente son expresados y vividos en la familia, escuela, religión, amistades, trabajo, etcétera; es decir, las diversas instituciones que conforman el entorno social a través del cual el ser humano se desarrolla, educa y forma.

Esta aseveración conlleva a pensar la existencia de procesos educativos que ocurren en las instituciones, los cuales dependiendo de las características pueden ser formales, no formales e informales. Distinguirlos permite observar al sujeto en su papel de educando y educador, sin embargo, es la intención y la forma en que se estructura el aprendizaje y la enseñanza, lo que explica la diferencia.

La educación formal tiene objetivos estructurados que pretenden cumplirse en un tiempo específico y se obtiene la certificación que avala el conocimiento adquirido, es común que ocurra dentro de instituciones encargadas únicamente a este proceso de enseñanza aprendizaje, como la escuela; la educación no formal también estructura

objetivos y dosifica el aprendizaje pero en ésta no se adquiere ningún tipo de certificación, frecuentemente son talleres y cursos especializados en algún tema o carácter de la vida, ya sea familiar, laboral o personal; mientras que la educación informal no tiene objetivos estructurados ni tiempo preciso durante el cual ocurra el aprendizaje, puede decirse que en su mayoría es fortuito y accidental y ocurre en cualquier lugar y en cualquier momento debido a la interacción interpersonal. Los tres procesos descritos son de vital importancia pedagógica para comprender el desarrollo humano; empero, por su magnitud, el estudio de los procesos educativos informales es trascendental puesto que ocurren con mayor frecuencia y a todos los sujetos.

Entre todos los procesos educativos informales que existen, se centra la atención específicamente en los medios de comunicación y la importancia que han tenido en los últimos siglos para conformar prácticas de enseñanza-aprendizaje, los cuales, intencionales o no, han conformado una nueva forma de pensar a la humanidad.

La comunicación humana se ha desarrollado de manera distinta a los otros animales porque construyó un lenguaje complejo con el cual se representa al mundo que nos circunda: sin embargo en la actualidad ha crecido exponencialmente debido a los medios de comunicación, los cuales han permitido cambios estructurales en la concepción de la comunicación y a su vez, han desarrollado fenómenos sociales inéditos en la historia de la humanidad.

Signarle un fin específico a los medios de comunicación resulta complicado porque si bien se dice que éste ha sido informar, durante su historia observamos que muchos han sido los propósitos y en la actualidad la situación no ha cambiado. Empero los medios de comunicación, como concepto, hace referencia a una gran cantidad aparatos y herramientas, por lo cual enfoquemos la mirada. Cada uno de ellos se ha desarrollado para responder a distintas “necesidades”, y las características particulares han permitido establecerse en el gusto del público de distinta manera. La radio, la prensa, el telégrafo, la televisión, la computadora; son algunos de los medios de comunicación que aún existe en la actualidad y el uso de cada uno de ellos fluctúa de acuerdo a su demanda, por lo cual son importantes para comprender las prácticas humanas actuales

pero, al pensar en las características específicas de cada uno, sugerimos que el estudio sea centrado en la televisión¹ porque en la mayoría de los hogares existe al menos un televisor y su uso está al alcance, casi, de cualquier sujeto.

Cuando se piensa en la televisión es bajo el sentido de fenómeno televisivo, es decir, considerándola como un aparato que ha permitido distintos fenómenos sociales en masa, que incluso logra mitificaciones de la realidad y los sujetos; siendo vista por algunos teóricos como un aparato-institución social.

Por este motivo, teóricos más arriesgados le han nombrado “niñera” o “educadora”. Esta visión permite observar que la televisión educa en un sentido informal y es precisamente bajo este tenor donde el problema inicia a vislumbrarse. No es posible aseverar el grado de aprendizaje de los sujetos, sin embargo, existen estereotipos, conductas y valores que se enseñan (muestran) por medio de la imagen que transmite el televisor. Aunque la televisión coadyuva al proceso educativo, debemos comprenderla como un recurso didáctico de esta educación informal, porque permite construirlos tres elementos mencionados, pero lo hace únicamente como herramienta didáctica porque los “educadores”, son los diseñadores de los distintos programas que “vehiculizan” la enseñanza a través de ésta.

El contenido del proceso educativo está relacionado directamente con el tipo de programa, entre los cuales existen noticieros informativos, de revista, espectáculos, deportivos, culturales, políticos; también hay telenovelas, talk shows, comedias, series; programas musicales, documentales, dibujos animados, publicitarios; programas de concursos, entre otros.

Por esta misma razón, el público que mira la televisión, debe ser pensado desde dos sentidos. El primero bajo la denominación que frecuentemente se hace de ellos como televidente o telespectador, donde se reconoce su papel de espectador porque

¹Es preciso aclarar que se piensa en la televisión comercial, la que se transmite diariamente a través de las cadenas de televisión y no en la televisión educativa que está a cargo de proyectos educativos específicos y se diseña con objetivos y para estudiantes específicos.

difícilmente su opinión puede ser expresada en el televisor y su forma de relacionarse es receptivo, pasivo.

El segundo sentido, está signado al ámbito pedagógico el cual nos interesa y centramos nuestra atención en él. Si se acepta la idea sobre procesos educativos en la televisión, puede decirse entonces que ciertos contenidos son enseñados a los telespectadores, y en ese momento adquieren el papel de educandos.

Debe entenderse que los sujetos desde este sentido pedagógico difícilmente podrían ser nombrados como “críticos”, al contrario, su papel pasivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje televisivo, nos inclinaría a pensarlos desde un modelo pedagógico reproductivo, tradicional.

Es decir entonces que la televisión va construyendo procesos educativos informales que muestran una práctica pedagógica tradicional, donde se vierten los contenidos en los sujetos y éstos son sólo un recipiente, debido que el telespectador no puede dialogar con el televisor, la comunicación es unidireccional.

Cualquier telespectador puede engrosar las filas de este proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que la televisión es un medio de comunicación incluyente y que fácilmente puede ser adquirido.

Cada público tiene una forma distinta de interaccionar con el televisor y los programas que aparecen en él; los sujetos pueden “elegir” qué ver y cuanto tiempo hacerlo, sin embargo se puede observar que los niños se exponen más tiempo al aparato y en muchos casos están frente a él, porque las circunstancias familiares y ambientales así lo requieren, por lo cual, pueden ser los sujetos más influenciables que existan entre todo el público telespectador.

Entonces, los niños en su doble caracterización, telespectador-educando, es educado en un sinnúmero de estereotipos, conductas y valores que aparecen en el televisor. A

través de estos elementos es posible construir sentidos y significados de la realidad que le permitirán desarrollarse, educarse y formarse.

La incidencia de la televisión en la educación de los sujetos y en especial de los niños, no debe ser soslayada, porque éstos miran la “realidad” desde una pantalla, que recorta los sentidos y los confunde.

Puede pensarse que la infancia difícilmente puede tener acceso a la información de la forma en que un adulto puede tenerla al ver por ejemplo los noticiarios, empero, como se mencionó anteriormente, cada programa está diseñado para cierto público y los niños tienen programas para ellos, los cuales si bien pueden ser interactivos e infantiles, por excelencia son representados por los dibujos animados.

Los dibujos animados son el espacio donde los niños se entretienen, diseñados únicamente para ellos, donde la vigilancia paterna rara vez actúa. Sin embargo, por eso mismo tan peligroso. La opinión general cimienta la inocencia de las caricaturas, “no hay nada peligroso en ellas”, sin embargo existe una carga de sentidos y significados que aparecen en ellos y pocas veces es observado.

En los dibujos animados se encuentran los mismos factores que en los demás programas, existen estereotipos sociales que se reproducen y muestran para entender esencialismos societales, por ejemplo que algunos personajes siempre saldrán “bien librados” a pesar de lo absurdo de la situación; también se educan en las conductas de los personajes que muestran cómo actuar dentro de diversas circunstancias y que, finalmente, las cosas ocurrirán como deben ocurrir; empero, y este es el aspecto nodal, están cargados de valores que pueden pasar desapercibidos, sobre todo porque no son aspectos que siempre se encuentren explícitos, al contrario, hasta los dibujos animados que están diseñados con el fin de mostrar una clara diferencia entre el bien y el mal, también muestran valores negativos que pueden ser perjudiciales en la infancia, hasta el grado de mostrar un acto deleznable pero que al ser justificado, adquiere un grado de justicia y bondad que lo desestructura y reestructura en otro sentido.

En los párrafos anteriores, hablamos de la importancia de la imagen que permite construir estereotipos, conductas y valores; esta situación no es fortuita, porque el niño comprende la realidad y a sí mismo a través de observar los dibujos animados, hasta el grado de ser el referente cultural más próximo a ellos, lo cual es notorio en sus conversaciones que versan, casi totalmente en el tipo de caricaturas que miran, incluso sus conductas hacen referencia al “superhéroe” favorito, sobre el cual concatenan sus expectativas de ser.

También, es a través de los personajes de los dibujos animados que construyen sus juegos y personajes de fantasía, posicionándose en las características específicas de cada uno de ellos. Los juegos sirven para representarse a sí mismos bajo las características que identifican a los personajes de los dibujos, es decir las conductas. Pensar en las conductas y los estereotipos, requiere enlazarlos con los valores, aunque comúnmente no son relacionados porque el sentido común sobrentiende que la parte axiológica de los sujetos es independiente de las prácticas cotidianas.

Hablar de axiología, es pensar en un estrato metafísico desconocido e ininteligible e independiente de todos los demás estratos de la vida, al menos desde un sentido común, por este motivo se estudia poco la relación que tiene con los demás aspectos humanos y cuando se analizan, es como un ente teórico imposible de relacionarlo con otro tema.

Empero, al entender que las imágenes del televisor muestran valores a seguir y desarrollar, y al buscar sus conexiones, se puede conducir el análisis hasta puntos imbricados que entrelacen la axiología con los espacios generales que se habían mencionado anteriormente.

Por este motivo, aunque los dibujos animados no son nuevos y cada uno de ellos tiene distintos elementos, es imprescindible recrear espacios áulicos que nos conduzcan a afrontar el proceso educativo, aunque sea sólo uno de ellos, que ocurre en la televisión, por lo que, acompañando las cuestiones anteriores y al observar distintos dibujos animados, es posible considerar como Bob Esponja, una de las caricaturas que ha

tenido mayor impacto como fenómeno televisivo en la sociedad mexicana, porque si bien se ha producido una inconmensurable cantidad de caricaturas, ésta ha permanecido un tiempo considerable al aire, en comparación a otras caricaturas que han desaparecido, lo cual es interesante para analizar porque parece injustificado el motivo por el cual unas viene y otras se van, pero ésta permanece.

Pensar esta situación conduce a recrear la situación social que existe actualmente y que está signada por el neoliberalismo y la globalización, a la cual México pertenece, es decir, resulta interesante pensar o encontrar los nexos que han permitido la permanencia de Bob Esponja, hasta el grado de tratar averiguar si los enlaces pueden conducirnos a lo largo de distintos niveles sociales que nos conducirían al inicio de esta problematización, los espacios sociales, culturales, políticos y económicos que permiten que un dibujo animado eduque para mantener ciertas características sociales, o por otro lado, averiguar sino existen tales conexiones y es una suposición que han hecho distintos teóricos pero que han errado en sus aproximaciones teóricas.

Debemos aclarar que estos primeros acercamientos se logran gracias a la ayuda de diversos teóricos que nos permitieron amalgamar la realidad a través de los conceptos que acuñan, tanto es sentidos sociales, políticos, culturales, pedagógicos y axiológicos, tales conceptos fueron:

Estado-Nación, entendido como una entidad política definida, según algunas escuelas de las Ciencias Políticas, por tener un territorio claramente delimitado, una población constante, si bien no fija, y un gobierno (Castañeda, 2010).

Neoliberalismo, entiéndase como una política económica, es decir, un conjunto de instrumentos que maneja el estado para intervenir en la economía. La política económica neoliberal descansa en dos supuestos elementales: el dinamismo intrínseco del sector privado como agente de desarrollo, y la incuestionable eficacia del mercado, en tanto funcione libre de controles estatales (Osorio, 1997).

Globalización, es comprendida como los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas (Amín, 2001, p, 21).

Institución social es un sistema de comportamiento, pautas de conducta relativamente estables que satisfacen diversas necesidades sociales, porque son los principales componentes de la cultura (Herver, 1989, p. 109).

Códigos de significación, son el conjunto de valores, atributos y conceptos creados por el conjunto social y cultural para poder interpretar su entorno sociocultural (Ahumada, 2007).

Los tipos de control, que permitirán entender cual es la forma en que el televisor funciona en los sujetos, pueden entenderse que son dos, coactivo (coacción física) y persuasivo (coacción psicológico-social). El primero está relacionado con instituciones de “control” que funcionan mediante la fuerza directa (sistema legal, judicial, policial, etcétera) y el segundo se relaciona con prácticas de comunicación e información. (Miguel Roiz, 2002).

Sartori construye la concepción de Homo videns, con el cual caracteriza el devenir del hombre bajo el sentido de homo sapiens (es decir animal simbólico conformado en la cultura no únicamente confinado al entorno natural que lo rodea) hacia homo videns (con el cual sospecha la pérdida del sentido simbólico del hombre) (Sartori, 2002).

Cuando conceptualizamos al niño, no porque sea nuestro objeto de estudio pero no puede olvidarse que los dibujos animados son diseñados para ellos; tratamos de comprender el concepto desde varias vertientes, por lo cual se muestran aquí:

La niñez representa el punto de partida y el punto de llegada de la pedagogía, el motivo de casi todos sus desvelos y la fuente de buena parte de sus preocupaciones [...]El niño es el supuesto universal para la producción pedagógica, supuesto de entidad irrefutable como cimiento privilegiado del edificio de la educación escolar (Narodowski, 2007).

La infancia como la conocemos está desapareciendo o muriendo, y que los primeros culpables son los medios, en particular la televisión. Desde este punto de vista, se considera que los medios han eliminado las fronteras entre la infancia y la madurez, y por consiguiente han debilitado la autoridad de los adultos (Buckingham, 2000).

El niño es un ser de pocos años, ingenuo, inexperto que obra de modo irreflexivo, y la niñez es el periodo que va del nacimiento a la adolescencia. [...] El niño de occidente ha sido considerado sin identidad ontológica, la niñez era una mera transmisión a la edad adulta y terminaba cuando el niño podía valerse por sí mismo y no pasaba por las etapas de la adolescencia y la juventud [...] Actualmente el niño ha adquirido pleno protagonismo tanto en la familia como en la sociedad [...] el niño se ha convertido en un pequeño comprador y consumidor, debido al incremento del gasto familiar referido a los hijos y también al aumento de la capacidad adquisitiva de los menores (Montoya, 2007).

Para comprender los conceptos bajo los cuales gira el sentido pedagógico y axiológico de toda esta investigación, requerimos de las siguientes acotaciones:

La axiología (de axios, valor) es la disciplina que se ocupa de estudiar esta serie de temas. Su nombre, a decir verdad, es reciente, también suele llamársele teoría de los valores, timología (de timé, apreciación) o simplemente estimativa (Larroyo, 1974).

El hombre valora sin cesar y no puede evitarlo. No es posible vivir sin valorar: se vive aceptando esto y rechazando aquello, ora de manera íntima, ora de manera pública. Valora todas las cosas, [...], todo acto de voluntad supone un acto de preferencia, [...], el valorar es tan inseparable del hombre como el querer y el conocer, o mejor, la vida humana es posible gracias a la fusión de estas tres actividades. Más el hombre al aceptar o rechazar algo, prefiere porque reconoce que las cosas son portadoras de valores (Op. Cit.).

Los valores son “una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto [...], esa relación no se da en el vacío, sino en una situación física y humana determinada (Frondizi, 1981).

Esto permite el primer acercamiento al problema axiológico, no obstante, debe observarse que se valora a partir de características con las cuales se direcciona y da sentido a los valores. Larroyo permite a los valores desde cinco caracteres (finalidad, gradación, polaridad, materia y jerarquía) y Frondizi concuerda con él acerca de la polaridad y jerarquía; siguiendo a estos autores, se piensa a los valores desde tres perspectivas; a) Polaridad: valor-antivalor, b) Jerarquía: preferir uno en vez de otro y c) situación o contexto; debe aclararse que esta última característica no aparece textualmente en ninguno de estos teóricos pero se puede inferir desde la perspectiva de Larroyo.

Sin embargo, la cuestión axiológica debe comprenderse desde el sentido aplicativo, porque los valores y antivalores suceden en las prácticas cotidianas de los sujetos no en la teoría, a guisa de ejemplo, existen valores que todos han experimentado y practicado, como es el amor, honestidad, valentía, etcétera; empero pocas personas son capaces de conceptualizar y definir esos mismo valores, porque se aprenden al ser “mostrados” por otros sujetos, no a través de la verbalización, porque es mayor la presencia de lo modélico que lo argumentativo (Beuchot, 2009).

Es decir que se aprenden a través de lo que Beuchot llama iconicidad, la cual es “la capacidad de brindar conocimiento por la demostración, más allá del decir, esto es mediante el ejemplo” (Beuchot, 2009), porque es “el principio que funciona en el aprendizaje de las virtudes tanto, ..., morales o prácticas” (Op. Cit.).

Al párrafo anterior debe hacerse una acotación, porque él habla de virtudes, nosotros de antivalores, a pesar de ellos, la forma de enseñanza a través de la iconicidad no puede desligarse uno de otro porque son similares, pues son las dos caras de la misma moneda. Entonces, los dibujos animados enseñan antivalores y ahora podemos señalar que ocurre mediante la iconicidad (ejemplaridad).

Sin embargo, la argamasa teórica descrita hasta ahora no daría resultado durante la investigación si ésta no fuese acompañada por un enfoque epistémico-metodológico que sustente la forma en que se analiza y comprende la realidad y los fenómenos.

Por este motivo, al dibujo animado como “textos”, esto nos permitirá analizarlos a través de la metodología Hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot (2005), en su libro intitulado Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación.

Es necesario, después de esta asignación metodológica, reconocer los tres elementos del acto hermenéutico, autor, texto y lector. El autor estará representado por los sujetos que diseñan Bob Esponja dirigiendo la mirada hermenéutica hacia los códigos de significación de la cultura estadounidense. El texto será las diversas manifestaciones audiovisuales de dicho dibujo animado pero centrándonos en los códigos de significación que proviene de esta cultura. Para el lector consideramos únicamente de manera indirecta a la niñez mexicana, no como objeto de estudio sino como posible referente sociales, el cual está descontextualizados y alejado del autor por la situación cultural, es decir existen saberes ajenos a la cultura.

Así mismo se analizó a Bob Esponja mediante los momentos sugeridos por Beuchot. El primero de ellos la subtilitas implicandi que observo la cuestión tácita de los discursos en los capítulos buscando sentidos y significados para exponer los signos que aparecen a través de las imágenes. Posteriormente la subtilitas explicandi, donde se contextualizó los programas observando los parámetros culturales de la sociedad emisora y receptora (México). Lo anterior para mostrar que los personajes en las diversas sociedades no corresponden directamente a los existentes en la nuestra, lo que implica repensar la importancia del doblaje que trata de alcanzar sentidos de pertenencia respecto a lo que se mira, esto a través del “acomodamiento” de los diálogos, sustituyéndolos por referentes conocidos. Por último la subtilitas implicandi que analizó los sentidos económicos (con sus productos en venta), lingüísticos (la adopción de clichés en el habla cotidiana);, educativos y formativos que existen en los dibujos animados.

Los elementos anteriores permitió observar durante el primer capítulo llamado: La globalización y el neoliberalismo en la sociedad mexicana y sus efectos en el fenómeno televisivo; se dio cuenta del contexto en el que se encuentra la sociedad mexicana y la

relación que está guarda con el resto del mundo, tanto en aspectos políticos, sociales y culturales, siendo esto no sólo en el aspecto teórico donde puede mostrarse sino en la misma realidad y la forma en que concebimos los distintos fenómenos que ocurren en la cotidianidad de la vida, sobre todo los que están relacionados con el televisor y las manifestaciones que éste genera.

En el segundo capítulo nombrado Hermenéutica analógica para la interpretación de Bob Esponja; consideraciones de la metodología para comprender la realidad, se intentó encuadrar la forma en que dicha postura epistémica sirve para analizar los dibujos animados, por las diversas características que éste puede presentar; sobre todo si se le considera como un texto a través del cual puede analizarse e interpretarse manifestaciones culturales y códigos de significación de la sociedad emisora.

Durante el tercer capítulo titulado Bob Esponja como educador de la axiología en la infancia mexicana desde la globalización y el neoliberalismo; analizamos con mayor ahínco los sentidos axiológicos (positivos y negativos) que dicho dibujo animado presenta. Esto se hizo no sólo buscando en las categorizaciones habituales que otros investigadores han desarrollado con anterioridad; al contrario tratamos de mostrar la carga netamente axiológica del dibujo sin perdernos en conceptos que en muchos casos sólo distraen o conforman equivocaciones sobre el aspecto axiológico.

En el último capítulo que denominamos los educadores analógicos televisivos para coadyuvar en la lectura de la realidad y la formación en valores; pretendimos mostrar una posible alternativa a la problemática axiológica que encontramos en los Bob Esponja, aunque si bien no la única, creemos que presenta beneficios prácticos y reales para la sociedad mexicana.

De esta manera, concluimos la introducción a la presente investigación, esperando que la lectura aporte, sino soluciones, cuestionamientos futuros para desarrollar el ámbito pedagógico en este espacio formativo al que pocas veces, los pedagogos miramos.

CAPÍTULO I. LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO EN LA SOCIEDAD MEXICANA. LOS EFECTOS EN EL FENÓMENO TELEVISIVO.

Las sociedades contemporáneas, desarrolladas en los distintos Estados-Nación, están desarrolladas mediante la lógica del mercado y el capital, conocida también como neoliberalismo, que representa al modelo político-económico actual. Sin embargo, su absolutización como modelo se refuerza por medio de la globalización, pensamiento que concentra una realidad dada e inmutable.

La globalización y el neoliberalismo forman una complejidad en todos los ámbitos sociales, lo cual le permite influir los valores y la ética cotidiana de los sujetos. México no permanece aislado de esta lógica, por este motivo los espacios políticos, económicos, socio-culturales se ven afectados, hasta alterar las prácticas educativas, formales e informales.

En las prácticas educativas informales se encuentra el fenómeno televisivo, donde el aparato, como medio masivo de comunicación, ha permitido que el discurso de la globalización y el neoliberalismo permanezca vigente, por medio de la influencia que ejerce en la construcción de conceptualizaciones en los sujetos.

Sin embargo, los alcances que está teniendo son mayores a los deseados, porque provoca cambios importantes en las prácticas cotidianas de los sujetos, las cuales se ajustan a necesidades que el sistema y el discurso hegemónico requieren para fortalecer y mantener su estatus y equilibrio.

Dicho sea de paso, la implementación del discurso construye significados y sentidos alrededor de las prácticas que buscan espacios a través de los cuales tendrán que transmitirse y reproducirse, estos espacios son ocupados por los distintos medios de comunicación y la televisión en especial, la cual, desde la perspectiva teórica de Sartori está provocando la animalización de los sujetos, retrocediendo del “animal simbólico” hacia el “animal visual”, que pierde la capacidad de entender de manera abstracta y se está avocando únicamente a que los telespectadores “vean” lo que sucede.

Esta carencia de entendimiento en los sujetos, permite a la televisión enseñar preceptos: morales, educativos, estéticos, sociales, culturales e incluso políticos, debido a la entronización de aquélla como “portadora de la verdad y la mentira”, construyendo así ideas erróneas respecto a la realidad, pero que funcionan para mantener el *status quo* del discurso hegemónico.

Todo lo anterior se logra mediante la diversidad de programas que se presentan en tanto que cubren todos los gustos, edades y rangos, lo cual permite que el proceso educativo coaccione en todo tipo de población, a guisa de la educación tecnológica, enseñando más, a más personas y con un menor costo.

Entre esta amplia gama de programas se encuentran las caricaturas, que permiten entretener a los niños, pero además pueden llenar vacíos sociales (comics) (Moix, 2007) o modelos de pensamiento y acciones, los cuales son más sutiles que la imposición (Dorfman, 1990). Lo que puede colegir que existen discursos y pensamientos enseñados y que no ocurren de manera fortuita, sino que tratan de acomodarse a los requerimientos de la globalización neoliberal, mostrando mediante las caricaturas valores “útiles”. Por lo anterior, este capítulo pretendió contextualizar las características que influyen en la actualidad con la globalización neoliberal, para comprender las repercusiones de este discurso sobre la educación informal en la televisión comercial de México.

1.1 El contexto actual, constructo de la globalización y el neoliberalismo a través de las relaciones entre los Estados-Nación.

La historia de la humanidad se ha conformado a través de cambios paradigmáticos relacionados con aspectos económicos y políticos que han construido las sociedades contemporáneas como son comprendidas y estudiadas por las disciplinas sociales en la actualidad.

Las perspectivas teóricas de las diversas ciencias, disciplinas y cuerpos teóricos, tratan de comprender a la sociedad y sus transformaciones haciendo uso de sentidos y visiones particulares en cada una de ellas. Por tal motivo, y pretendiendo comprender un fenómeno social, pedagógico y educativo, es preciso esclarecer la complejidad que presenta la realidad. Bajo el tenor anterior, es imprescindible comprender y mostrar las características que constituyen en la actualidad a la mayoría de las sociedades.

Aunque muchos aspectos de las sociedades son desapercibidos por los sujetos que viven e interactúan en ellas debido que los fenómenos sociales son comprendidos e interpretados desde el “sentido común”, que si bien no representa una situación grave, limita la capacidad crítica de analizar el acontecer cotidiano, por tales motivos es útil partir de la contextualización del fenómeno, comprendiendo las distintas líneas que lo conforman.

Construir teóricamente el “contexto” significa mostrar las características que constituyen una sociedad, buscando la comprensión de dicho contexto para encontrar las aristas de las cuales parten los fenómenos sociales. En nuestro caso, la conformación de este contexto se relaciona con dos parámetros imprescindibles, el aspecto económico y el político, que posteriormente nos permitirá observar el ámbito pedagógico y educativo.

La economía y la política, al menos en la actualidad, difícilmente se deben desligar porque están asociadas directamente una con otra, partiendo de esta idea general, aunque se fragmenten para conceptualizarlas, la postura teórica que se comparte no

pretende desligarlas al contrario se conciben en un proceso constante de unión y sin la cual una no podría ser entendida sin la otra.

Partamos del aspecto económico porque se considera que la humanidad, antes de comprender sus acontecimientos políticos confluía ya en ámbitos económicos aunque no lo supieran, además se considera que a través de éste se permitirá llegar al político y será entendido el contexto. Bajo dicha circunstancia, es preciso reseñar brevemente la historia del modelo económico imperante en la actualidad.

La teoría económica ha sufrido cambios cualitativos por el afán de explicarse la realidad, empero el pensamiento de Marx, y los seguidores de su pensamiento, cimentaron las bases sobre las cuales la teoría actual es comprendida, la forma en que se esquematizó los modelos económicos sigue permitiendo comprender la transformación de las sociedades y su economía a lo largo de la historia, por dicho motivo parece imprescindible rescatar esta visión.

Básicamente, aunque no deben comprenderse bajo un sentido evolucionista darwiniano a los modelos económicos, porque la humanidad ha demostrado que no es lineal ni evoluciona esquemáticamente, los modelos económicos que la humanidad ha vivido durante su historia, se pueden concatenar de la siguiente manera; la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo (Arango, 1973).

Es preciso comprender que los modelos económicos tienen características que les permiten funcionar en un periodo histórico y contexto específico, lo cual no denota un juicio de valor, al contrario es concatenar la realidad en su justo valor y magnitud.

En la comunidad primitiva, es decir las primeras civilizaciones, el materialismo histórico las esquematiza como la primera forma de organización económica y social que existió en la humanidad, en la cual existía escasa capacidad productiva por lo cual los medios de producción eran compartidos y el trabajo se desarrollaba colectivamente (Op. Cit.),

A pesar que teóricos inclinados al socialismo consideran a este modelo económico como el “paraíso terrenal”, es pueril suponer que la inexistencia de la propiedad privada aseguraba una armonía total entre los habitantes de las distintas comunidades, si bien las condiciones eran distintas, hacer una aseveración de este tipo es arriesgada e irresponsable, porque se “moralizan” fenómenos sociales que no están relacionados con la ética ni la axiología.

Se considera que el paso de la comunidad primitiva al esclavismo estuvo relacionada con el crecimiento de la “fuerza de producción”, la cual recayó en los esclavos (Op. Cit.); el crecimiento demográfico de las sociedades significó el cambio del régimen económico, a través del cual se implementó la esclavitud para “explotar” a los seres humanos que carecían de propiedades.

Este modelo se fundamentó en la esclavitud y el trabajo físico de los individuos que pertenecían a este sector social, distintos de los sujetos “libres” que contaban con mayores privilegios. Es importante observar que este periodo histórico estuvo embebido del proceso de gestación del Estado (Op. Cit.), porque en cada sociedad donde existían esclavos, necesitaron implantar un “orden social” que mostrará el “lugar” que merecía cada sujeto, con la amenaza del castigo si se infringía el orden social.

Con el transcurso de los siglos, se fue implantando lentamente el feudalismo; aunque representó un cambio para los sujetos porque dejaron de ser concebidos como instrumentos o animales y fueron pensados como “seres humanos” (Op. Cit.) e incluso se les permitía adquirir ingresos económicos a los siervos; las condiciones no cambiaron demasiado, porque la subyugación de los sujetos se mantenía a través del diezmo o los impuestos que los monarcas y reyes imponían a su población, donde los mayores beneficios los obtenía la clase “privilegiada”.

El trabajo en los feudos o señoríos que el rey o monarca de un país ponía en manos de jefes militares destacados a quienes había concedido títulos de nobleza, con derecho de gobernar en esas tierras, a cambio de que le prestaran vasallaje, le juraran fidelidad y le ayudaran con su fuerza militar a mantenerse en el poder y a defender al país de

continuas invasiones, cabe destacar que los siervos tenían muchas obligaciones y pocos derechos (Delgado, 1994).

Después del feudalismo comenzó a apuntalarse como modelo económico el capitalismo, el cual permanece vigente hasta nuestros días. A pesar del conocimiento acerca del desarrollo histórico de los modelos económicos, esclarecer con certeza el origen del capitalismo resulta complicado, algunos consideran su nacimiento en Europa durante el siglo XVI con el mercantilismo de esclavos (Amín, 2001); otros piensa que fue mucho antes, incluso con los mismos griegos y romanos (Dobb, 1971); empero es posible considerar que éste inicia a partir del surgimiento del capital mercantil, el cual tuvo lugar aproximadamente durante el siglo XII.

Como puede observarse, solucionar la cuestión de los orígenes es complicada debido a distintas etapas y formas en que se ha expresado dicho modelo, por lo cual, y considerando lo anterior como uno de los motivos para decidirlo así, en lugar de considerar la etiología del régimen económico, trataremos de atisbar las características que subyacen en él, con la finalidad de poder encontrar las aristas que nos permitan comprender el contexto actual que viven los sujetos.

Con la finalidad de comprender el ámbito económico en que vivimos, podemos caracterizar al capitalismo con los siguientes elementos: a) cambios en la relación sujeto-sujeto en el trabajo, b) la ganancia o plusvalor y c) el lucro.

Los cambios en la relación sujeto-sujeto en el trabajo. Aunque grosso modo, es posible observar a través de los puntos expuestos con anterioridad, que en los distintos modelos económicos se conformaron diversas formas de relacionarse los sujetos, por ejemplo: durante el esclavismo los sujetos económicos eran: amo-esclavo; en el feudalismo señores-siervos; en el capitalismo la dualidad es consumidor-productor en la cual los sujetos venden o compran productos manufacturados con antelación (Op. Cit.).

Sin embargo la situación no es tan sencilla o fútil como puede parecer, al contrario, porque esta relación productiva (productor-consumidor) ha generado sentidos de vida

basados en el consumismo, donde la vida se entiende, construye y reconstruye de acuerdo a las necesidades o exigencias que el éste ha conformado para los sujetos.

Las personas son impelidas a comprar los artículos de moda, provocando la “fetichización” de los objetos por medio de la sobrevalorización de éstos. El artículo, objeto o la cosa, indican un estatus de preponderancia respecto a los demás que no puedan conseguirlo e incluso frente a otros ámbitos humanos, por ejemplo los valores, porque se cree y reproduce la idea: “dime cuánto tienes y te diré cuánto vales”.

Es imprescindible comprender que la “fetichización” de los objetos, es sólo una de las consecuencias de este modelo económico y no es como tal una de sus características, empero, resulta importante destacar que además de la entronizar de los objetos, se conforma el ensimismamiento del individuo, el cual no es un producto fortuito o espontáneo, al contrario, se produce por la competitividad que existe entre los seres humanos y se manifiesta en la “necesidad” de obtener dinero para que éste permita alcanzar un nivel de vida respetable. Cuando esto ocurre la lucha se vuelve encarnizada contra el “otro” para obtener un mejor empleo, una mejor casa, un mejor auto automóvil, etc., esta tendencia se vuelve tangible día con día.

Estas manifestaciones del capitalismo devienen, o al menos eso es lo que se aparenta, en la “autonomía” del mercado; aclaremos que es errónea esta creencia porque pensar que la Estructura Gubernamental no tiene relación con el mercado y el ámbito económico, es dotar de independencia a un fenómeno social inmiscuido directamente con los diversos intersticios humanos, es pensar que un estrato de la humanidad, puede estar separado de otro, siendo que el mismo sujeto es quien crea el significado y sentido del mundo y sus espacios a través de los cuales da sentido al mundo, al hombre y a la vida. El capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad (Amir, 2001), pero esto es únicamente una creencia porque difícilmente se puede afirmar que las cosas ocurran de esa manera.

Empero, los sujetos creen en la “autonomía” del mercado por varias circunstancias, si bien puede suponerse que inicia por la intencionalidad que guardan los grupos dominantes, el grupo dominado también coadyuva a esta creencia porque conciben que la realidad² se presenta como “natural” y esto ocurre porque a la conciencia humana se le invita a auto-engañarse y satisfacerse con la apariencia. La primera impresión, lo que otros llaman sentido común, basta para percibir la realidad como completa, hecha y “dada”, esto se debe que todo aparece espontáneamente sin una ruptura y sin reemplazo (Sloterdijk, 2003).

Sin embargo, esta creencia no se encuentra aislada ni está sola, al contrario, es gracias a la segunda característica del capitalismo, la ganancia o plusvalor, que el modelo económico se sustenta y adquiere mayor trascendencia.

Los sujetos descubren que es posible modificar su condición social y económica en este modelo, a diferencia de los otros, donde este cambio representaba mayores dificultades, y esto se debe a la posibilidad de adquirir ganancias o plusvalor (como la llamó Marx), por medio de su trabajo o la venta de distintos productos. Esta característica del capitalismo, no sólo procura el cambio socio-económico, también genera la “cosificación” del sujeto, porque se convierte en producto (capital humano).

Una aportación novedosa de este modo de producción y que representa la última característica del capitalismo, es el lucro. Éste es quizá uno de los factores que aseguró su éxito, a causa de la posibilidad de movilidad social y económica que permite. Los modos anteriores al capitalismo, no concebían la posibilidad de un cambio en el nivel socio-económico de los sujetos, excepto en contadas situaciones y circunstancias; mientras que en el capitalismo existe una mayor frecuencia de cambios radicales en los niveles económicos de los sujetos. “Donde el único impedimento para llegar a tus metas, eres tú mismo”.

2 Se entiende que la realidad no reviste por sí misma un carácter ontológico, sino que se vincula fuertemente con la construcción social. Es claro aunque la realidad no reviste un carácter ontológico, por lo menos es algo que está fuera del sujeto, es ajeno al sujeto, por lo tanto podemos decir: la realidad entendida como lo externo al sujeto, es aquello que rodea al sujeto -al sujeto pensante o al sujeto actuante-: es el contexto en el que se ubica. Pero si la realidad es lo que me rodea no necesariamente es algo que yo conozco, y no obstante es algo que me está determinando (Zemelman, 2002, p. 24).

Aunque el modelo permitió estos cambios, también ha demostrado el desequilibrio social que ha causado, las condiciones de desigualdad social y la carencia de oportunidades ha conformado clases sociales inexistentes y fenómenos sociales desconocidos; lo cual debe ser entendido no sólo como la evolución “natural” (darwiniana) de la sociedad, al contrario, las transformaciones pueden ser entendidas desde la contextualización e historización de los hechos humanos. Dicho lo anterior, es imprescindible comprender que si bien el capitalismo fue adquiriendo importancia a lo largo de los siglos, no fue sino hasta 1989 cuando acontece la caída del muro de Berlín y la “muerte” simbólica del socialismo (la desaparición del bloque opositor) que el capitalismo se conformó en el modelo que hoy conocemos, es decir: el “único modelo posible”, es decir que se autoconstituye como discurso hegemónico³, lo cual ha conformado distintos acontecimientos y sentidos de la vida humana actual.

Como se había mencionado con anterioridad, los hechos humanos no pueden ser pensados de forma aislada y al contrario, sólo por medio de la articulación de los diversos ámbitos, es posible observar los fenómenos sociales con mayor pertinencia. Por esta razón, el aspecto económico que circunscribe a las sociedades contemporáneas ha sido mostrado, al menos en su carácter general, también es preciso comenzar a encontrar los puntos de encuentro de los demás ámbitos sociales.

Aunado al modelo económico vigente, debe ser pensado desde su correlación con una dirección política que le permita conformarse como discurso hegemónico frente a los otros, el cual se ha ido constituyendo a través de los diversos “Estados” que han existido y la Política de éstos.

Tratando de evitar el sentido común que justifica la independencia de los diversos fenómenos sociales, es posible mostrar que se han desarrollado diversos proyectos políticos desde el capitalismo que han sido nombrados como: el Estado Liberal, el

³Cuando hablamos de hegemonía (hegemónico en su uso lingüístico como adjetivo), se hace referencia a aquel pensamiento que busca dirigir intelectual y moralmente (Gramsci, 2001) a la sociedad, el cual está orientado por una ideología, es decir el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social (Althusser, 2008); donde la ideología y la hegemonía, son implantadas por el grupo dominante. Al respecto de estos puntos regresaremos más adelante a tratarlos con mayor profundidad, sin embargo era preciso abordarlos en este momento.

Estado de Bienestar y el Estado Neoliberal, los cuales han respondido a características y contextos diversos, pero han sido coherentes con la lógica capitalista que les insufló el aliento vital.

Si bien, cada uno de ellos está representado por una forma distinta de construir el discurso político, es necesario cuál es la conceptualización de un Estado-Nación, para luego comprender cómo éste construye la política que después le permitirá colocarse un epíteto específico que lo identifica y define.

La construcción que se ha hecho teórica de Estado-Nación resulta en muchos casos polisémica o con características demasiado específicas que si bien pueden ser encontradas en las sociedades desarrolladas, en otras de menor desarrollo no son claras o tangibles, sin embargo, atendiendo a la generalidad y con el fin de encontrar la comprensión del fenómeno social, es posible reunir tres características esenciales, de las cuales pueden desprenderse otras tantas que son resueltas por antonomasia a las anteriores, es decir, un Estado-Nación es un *espacio territorial* donde habita *un grupo de individuos* (Hernández-León, 1991), los cuales comparten una *cultura* más o menos uniforme, costumbres, tradiciones, idioma, religión, conciencia del pasado, presente y un destino propio. Resumiendo, el territorio, un grupo de individuos (sociedad) y la cultura, son los elementos básicos para hablar del Estado-Nación y es a través de ellos que se forma y transforma.

Esto último se menciona debido a concepciones que han surgido y pretenden que el Estado-Nación sólo responden a funciones gubernamentales lo cual sería otra forma de desarticulación de los fenómenos sociales, por lo cual es preciso alejarnos de estas concepciones que pretenden desplazar todas las características solamente al ámbito de la política. Esto se menciona por ejemplo al pensamiento que Drucker (1999) presenta en *La sociedad postcapitalista*, donde, en la búsqueda de la explicación de los fenómenos actuales y la lógica que siguen, muestra los cambios que han surgido en el Estado-Nación durante los últimos siglos, sin embargo la simple reseña histórica no es suficiente para abordar por completo el sentido conceptual, porque intenta implementar un nuevo concepto (Megaestado) que le permita reunir las condiciones actuales de la

sociedad, sin embargo olvida justamente la articulación con los ámbitos sociales y económicos. Por este motivo, nunca se debe permitir la desarticulación de los fenómenos, al contrario, continuemos con este análisis para encontrar el espacio social de este fenómeno educativo.

Entonces, el Estado-nación ha ido construyendo y reconstruyéndose constantemente a través de la historia y desarrollo de las sociedades contemporáneas, por este motivo ha recibido demasiados nombres y cada cual ha buscado resolver cuestiones atenuantes de su contexto; en la actualidad, se la construcción de los Estados-Nación Neoliberales, los cuales tienen particularidades que sirven como mediación teórica epistémica entre el capitalismo y la globalización, es decir entre el espacio económico y social respectivamente.

Al hablar de Estados Neoliberales, deben comprenderse como Estados que fundamentan su dirección política en el neoliberalismo, el cual por requerimientos teóricos pueden comprenderse como una política económica, es decir, un conjunto de instrumentos que maneja el estado para intervenir en la economía. La política económica neoliberal descansa en dos supuestos elementales: el dinamismo intrínseco del sector privado como agente de desarrollo, y la incuestionable eficacia del mercado, en tanto funcione libre de controles estatales (Osorio, 1997).

Los Estados Neoliberales, han transformado la concepción de la realidad social por medio de la construcción de políticas económicas que han permitido a los sujetos construir sentidos y significados a cerca de los distintos sucesos que viven cotidianamente; permitiendo así homogenizar la opinión de la sociedad, con lo cual aspectos tales como: la forma de enriquecimiento, la inversión privada, la venta de territorio o recursos naturales, son observados por los sujetos como circunstancias comunes y naturales que deben ocurrir para su bienestar; incluso, la misma democracia y su ejercicio, se le ha ligado directamente con el sentido de intercambio y adquisición de un bien, “se da el voto para conseguir beneficios a futuro”, o también, relacionado con este último punto, el acto de compra-venta se considera como un ejercicio de la libertad, las sociedades consumidoras son democráticas porque en apariencia brindan

opciones al comprador, el cual tendrá que elegir entre una variedad de objetos que puede adquirir siempre y cuando sea parte del mismo sentido mercantilista a través de la posesión de capital monetario.

Aunque el neoliberalismo ha tratado de paliar distintas problemáticas que aquejan a la sociedad, éste proyecto político sólo ha mostrado su ineficiencia, falsedad y distanciamiento de los hechos reales, ejemplos existen muchos, como lo es caso de los “Estados débiles”, en los cuales la descentralización del poder y las responsabilidades que el gobierno ejerce sobre los distintos servicios deben traspasarse a otras instancias de Inversión Privada (IP), que logra inmiscuirse, mediante cambios en las leyes y reglamentaciones de los gobiernos, en los recursos naturales con el pretexto de buscar la optimización, eficacia y eficiencia de los diversos productos que están a la venta, para quitar los lastres del gobierno y así mejorar los servicios.

Desde la óptica neoliberal, el seguimiento de cada parámetro establecido en este proyecto debería llevar a un progreso expedito, aunque la realidad ha demostrado frecuentemente la falacia encerrada en el discurso. Países latinoamericanos como Argentina y Brasil que han cumplido al pie de la letra los “consejos” dictados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización de Coordinación y Desarrollo Económico (OCDE), no alcanzaron el desarrollo económico esperado, debido a las fracturas insalvables que existen en el sistema y que éste no ha solucionado.

Los hechos actuales no tienen parangón con el pasado, no existían imperios económicos ni Organismos Financieros Internacionales que influyeran en otros países del modo en que sucede ahora. La intromisión de estos sujetos económicos se relaciona con la solvencia monetaria de los Estados-Nación, cuanto más apoyo financiero otorguen, mayor será su intervención. Es así el modo en que pretenden ayudar o diseñar por completo mecanismos, concepciones y operatividad de la política económica del Estado-Nación (Quintana y Rodiles 1994). Lo anterior no significa que los préstamos entre naciones no hayan existido antes, sin embargo las decisiones sobre cómo hacer los pagos y cómo conducirse política y económicamente, siempre fue

de los países deudores. En esta época los cambios políticos y económicos han gestionado nuevas estrategias con las cuales se buscan mayores beneficios únicamente a ciertos países desarrollados y monopólicos.

Con base al hecho que la vida cotidiana se encuentra girando alrededor de la lógica económica, la misma Política sigue este curso; lo que era un fenómeno puramente político pasó a ser un precepto económico; es decir, elegir cualquier cosa en nuestra vida, por ejemplo un televisor, un celular, cualquier producto de consumo, incluso aunque suene absurdo, hasta nuestros propios gobernantes, pasa por el tamiz del mercantilismo. La conciencia política de los sujetos parece quedar atrás y volverse inútil, las elecciones de la vida están ligadas a objetos y no a la búsqueda de un bien común de las propias vidas. Esto ocurre porque los proyectos políticos tienen una carga ideológica que los coordina, apuntala y le ayuda a crecer. El neoliberalismo se sustenta en conceptos nodales como: mercantilismo, democracia, privatización, mercado, eficacia, eficiencia, etc., es entonces que puede observarse que el neoliberalismo y el capitalismo construyen estructuras paradigmáticamente unívocas y uniformadoras, es decir que se autoconstituyen y entronizan como los paradigmas a través de los cuales debe comprenderse la realidad, sin importar la existencia de otros e incluso sin que respondan a las necesidades de los sujetos.

Bajo el tenor anterior, podemos encontrarle al neoliberalismo otra faz, de la cual comúnmente se le aísla, su carga ideológica, porque el neoliberalismo es una ideología fuerte porque impregna más profundamente de lo que podemos imaginar tanto la cultura social de un sector mayoritario de la sociedad civil, como la cultura política de las élites gobernantes, administradores, funcionarios y técnicos cualificados (Angulo, 1999)

La carga ideológica del neoliberalismo es sólo la concatenación de los ámbitos económicos y políticos, es a través de ellos que se estructura y da sentido espacios tan imprescindibles que permite al proyecto mostrarse como la mejor solución a las diversas dificultades, porque si bien se han ido transformando las prácticas sociales a lo largo de las décadas, los sujetos han incorporado y permitido que dichas prácticas

ocurran y sean legítimas y “correctas”; la ideología no sólo permite implantar el discurso en los sujetos, también le permite validarse y existir; no obstante no se entienda esta relación como unidireccional, debemos entender que la ideología y la política están ligadas de forma dialéctica, donde sólo la existencia de una permite a la otra interaccionar y ser, porque también se necesita que un modelo político impuesto sea aceptado por los sujetos y esto sólo se logra a través de aparatos ideológicos⁴ que le permitan existir y ser aceptados.

Empero, el último concepto clave y generador que hemos tratado de mostrar en este apartado, que nos permitirá conocer el contexto en el cual interaccionamos en la actualidad y que está ligado directamente con los conceptos anteriores, es la globalización.

La globalización sólo puede ser comprendida gracias al capitalismo porque permitió cambiar la concepción que existía del mundo, haciendo que la movilidad social fuera mayor, que la expansión del mercado y productos se mundializara, que creciera exponencialmente las posibilidades de cambiar y estructurar la vida desde aspectos tan diversos como lo son el transporte, la movilización, la adquisición de bienes y objetos que antes sólo pertenecían a sociedades aisladas o lejanas; es decir que la movilización del capital y los materiales también coadyuvó a que los sujetos buscaran cambiar y ampliar su mercado, hasta el grado de construir relaciones de interdependencia a escala mundial en las sociedades contemporáneas (Amín, 2001); es decir que el capitalismo permitió construir una nueva configuración espacial donde las fronteras territoriales se han modificado a fronteras tecnológicas.

Decir esto, significa que la globalización es una nueva configuración espacial, no significa que los estados-nación hayan cambiado su ubicación geográfica; simboliza que el discurso político acerca de ellos ha evolucionado, en la actualidad fundamentado en el neoliberalismo. Los conceptos de primer y tercer mundo son soslayados del mapa

⁴ Los aparatos ideológicos son explicados por Althusser (2008) como aquellas instituciones sociales que le permiten a los sujetos comprender la realidad, siendo estos, entre otros: la iglesia, la escuela, la familia, el trabajo. Nosotros nos atreveríamos a mencionar, por la lógica y alcance que han obtenido en las últimas décadas, a los medios de comunicación.

para dar paso a nociones tales como países desarrollados y en vías de desarrollo. Estas nuevas concepciones, pretender ser aceptadas mediante la aparente igualdad de oportunidades para todos y cada uno de los países que conforman el mundo, claro que sólo es un eufemismo, ya que la concepción y las condiciones sigue siendo las mismas, los países en vías de desarrollo necesitan años, o en ocasiones décadas, para alcanzar económicamente a los países desarrollados. Lo interesante es que la ideología neoliberal, junto con la globalización, ha logrado que esta idea de la igualdad de oportunidades sea insertada en la creencia de los gobernantes de países en vías de desarrollo, esperando que con recetas “mágicas” logren el ansiado éxito esperado.

Para llegar a esta situación se ha hecho uso de distintas estrategias como: los Tratados de Libre Comercio que se acuerdan entre los distintos Estados-Nación; estos tratados van desde las promesas como: desaparición fronteras territoriales, el libre tránsito de los sujetos entre los países participantes y aranceles e impuestos menores a los exportadores. México ha sido testigo de las falsedades implícitas en los tratados, debido que el trato a los emigrantes es cada vez más brutal, una persona que atraviesa la frontera ilegalmente de Estados Unidos no es bienvenido. Las fronteras se han convertido en un concepto ambiguo, si bien se presentan en el discurso tan sólo como una línea imaginaria, en la realidad son murallas inexpugnables que se instalan entre países.

De la misma forma, los medios de transporte han avanzado respecto a su velocidad y alcance, atravesar países y fronteras es una acción cada vez más rápida, lo cual aparenta que el mundo se ha encogido, la novela de Jules Verne, “La vuelta al mundo en ochenta días”, ya no encaja en la idea de ficción de las personas contemporáneas, por el contrario es una realidad donde el mundo es accesible para cualquiera.

No cabe duda, esta época global y neoliberal representa un proceso inédito en la geopolítica de los países (Dabat, 2002). Esta nueva disposición político-económica del mundo conduce a un gran enigma ¿Realmente no hay solución a las falsedades del sistema y la relación interpersonal de los sujetos, donde la ideología lacerante y encarnizada de luchar contra los otros subyuga y enfila a la mayoría de los seres

humanos? A partir de la ideología y hegemonía neoliberal, la respuesta sería: que no existe alternativa alguna, debido al orden natural en que la realidad se presenta a los sujetos, por lo cual se trata de transmitir la sensación de una existencia dada e inamovible, “así era cuando llegué”; empero no es fortuita, se trata de implantar dentro del imaginario común estas ideas para generar procesos de conformismo en la población, siempre es más fácil y cómodo dejar las cosas como están a esforzarse en hacer cambios.

En gran medida, se acepta esta realidad que se ofrece, tanto por la conformidad y displicencia, así como del “mesianismo” inherente al discurso de la globalización y el neoliberalismo. Es imprescindible entender que al auto-etiquetarse como la Panacea a los problemas de carácter económico, social, político y cultural. Se coloca automáticamente en una posición respetable y envidiable respecto a los demás proyectos porque los soslaya. Aunque es sabido que ni remotamente este discurso alcanza la solución a los diversos problemas que se presentan en la actualidad, como: el hambre, la pobreza, el distanciamiento entre las clases sociales, la movilidad social, las carencias educativas, etcétera, no se puede negar que el egocentrismo y narcisismo del discurso es avasallante.

La influencia que se ejerce en la vida cotidiana es crucial, gira sobre la convergencia en la cual los objetos, animales y personas se volvieron paulatinamente en un productos de cambio, todo puede ser vendido y/o comprado, y por esta misma razón cualquier objeto, animal, persona, vegetal o territorio, forma parte de la estructura mercantil existente. Los productos del mercado en el sentido consuetudinario de los sucesos de la vida habitual y se pueden condensar en tres tipos: materiales, humanos y culturales, por lo cual cada uno de ellos conforma parte del mercado.

Cualquiera de los productos mencionados presentan dos elementos esenciales; el primero es su carácter compra-venta y el segundo la “elasticidad” de éstos para conformar los gustos y las modas actuales; por ejemplo, en la actualidad se prefiere la ropa deslavada o rota; estudiar carreras afines a la informática, y por esta razón son menos solicitadas carreras en el área de humanidades; se prefiere escuchar las nuevas

propuestas musicales en vez de la música de concierto. Incluso, gracias a esta circunstancia puede pensarse que el neoliberalismo, la globalización y el capitalismo han construido tres tipos de “productos”, a través de los cuales podemos entender por completo a la realidad:

- a) Materiales, que son todos los objetos físicos que existen y se pueden comprar-vender;
- b) Humanos, que son las personas y su función en el campo laboral, es decir la cosificación de la humanidad, y
- c) Culturales, que hacen referencia a la forma por la cual las expresiones artísticas (música, teatro, pintura, escultura, cine, danza y literatura) y/o todas aquellas cosas específicas de una sociedad, cultura y tradición.

Estos productos constituyen la estructura como proyecto enajenante, debido a la capacidad con que generan: conceptos, filosofías de vida, cosmovisiones e imaginarios sociales, todo esto respecto a la vida cotidiana de los sujetos. Representan una simbiosis, se complementan y se coadyuvan. Por ejemplo cuando se llevan al cabo las olimpiadas o la copa mundial de fútbol, se campea durante una larga temporada con publicidad o incidencias spots publicitarios del país que será Sede de estos juegos, donde se muestra las vestimentas, el lenguaje, las costumbres, la comida, la cultura, etcétera; es decir que se podría traducir como parte de los productos culturales. Además existe el fenómeno mercantil que se encuentra alrededor de este mismo suceso, se vende recuerdos, juguetes, videos, revistas, ropa y otros productos que absorberán la demanda de producto materiales, que la moda y el snobismo han puesto en boga, y junto con ellos está detrás todo el campo publicitario, los manufactureros, los vendedores, todos los sujetos que posibilitan este acontecimiento.

Estos tres conceptos ordenadores permiten comprender la realidad mediante la construcción de sentidos y significados, por medio de los cuales los sujetos estructuran sus prácticas sociales. Empero, es imprescindible comprender que en la actualidad la carga ideológica de la globalización y el neoliberalismo, indirectamente también del capitalismo, funciona por diversas directrices, y una de ellas son los medios de

comunicación, sin los cuales la realidad actual no podría ser comprendida, porque han modificado la comprensión del hombre, mundo y vida. Es imprescindible considerar la forma en que estos elementos se han visto expresados en la realidad mexicana desde diversas circunstancias y momentos, porque sólo de esta manera puede ser tangible la existencia del discurso que impera sobre los demás.

Para la construcción del Estado-Nación de México actual es preciso representarlo desde la conexión e interrelación que guarda con los demás países, los cuales no sólo le permiten comprenderse económica y políticamente, sino también cultural y socialmente.

En los últimos años México ha padecido recesiones y crisis económica lo cual ha afectado el poder adquisitivo de las familias mexicanas, empero, aunque el neoliberalismo podría dar cuenta de esta situación e incluso justificarla ante la aparente “naturalidad” de dichos sucesos, sólo cuando se comprende que México también es parte de la globalización y el proceso que esto ha generado, se comprende la manera en que la realidad se ha construido alrededor de diversos fenómenos y elementos que no están desligados.

1.2 La implantación ideológica de la globalización y el neoliberalismo a través de los medios de comunicación como constructores de sentidos y significados para la vida cotidiana en la sociedad mexicana.

La sociedad interactúa y se modifica a razón de los acontecimientos cotidianos, los cuales son afectados por la política y la economía en los Estados-Nación, los cuales permiten o limitan la existencia de fenómenos sociales según sea la necesidad del discurso hegemónico que exista en cada uno de ellos.

Comprender esto nos permitirá atender a una situación nodal, la globalización y el neoliberalismo se transmiten como discursos políticos y económicos desde el poder político de cada Estado-Nación; sin embargo no sólo interactúan a través de estos ámbitos sino en las prácticas sociales cotidianas que influyen directamente a los sujetos, aunque estos lo sepan o no.

Lo anterior hace referencia a un fenómeno cuya extensión no está confinada a espacios de carácter político-económico, porque el discurso debe mantenerse y perpetuarse en cada sujeto de la sociedad, es decir, las sociedades se construyen desde diferentes parámetros que no sólo están relacionados con el dinero o las leyes sino a través de fenómenos sociales con los cuales se da sentido y significado a los hechos cotidianos de los sujetos.

La vida social es compleja por lo cual es necesario comprender que las diversas aristas sociales que pueden afectarla no están desarticuladas de los ámbitos socioculturales, políticos y económicos y al contrario son a través de éstas que se conforma y estructura.

La realidad aunque se estudia desde discursos teóricos no es construida de esta forma por los sujetos sociales sino por medio de los elementos con los que cuentan y tienen en sus manos, es decir desde la construcción social que hacen de ésta.

Es posible decir que la realidad, entendida como aquello que rodea al sujeto, externa a él, lo que podría ser llamado el contexto (Zemelman, 2002) se conforma a partir de una realidad ordenada, donde sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes del sujeto que las aprehende (Berger, 2008), lo cual significa que para la mayoría, la sociedad y sus estructuras están “dadas”, existen con “naturalidad”, porque estaban antes que los sujetos mismos.

Entonces, la realidad se estructura como algo independiente al sujeto, que le es “obsequiado” y que él recibe a lo largo de su permanencia en la sociedad; lo aprende y aprehende a lo largo de los procesos educativos que sufre durante su existencia.

Aunque la realidad puede ser percibida con mayor especificidad, dependiendo del nivel de conocimiento, cultura y escolaridad que los sujetos alcancen en el proceso social de aprendizaje, todos sin excepción, cuentan con un bagaje cultural que se deriva del sentido común, porque éste es el conocimiento que se comparte con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida común (Berger, 2008).

Pensar en un cúmulo de conocimientos comunes del grupo nos conduce a repensar los fenómenos sociales que se construyen alrededor del proceso de enseñanza-aprendizaje que se plantea estudiar, porque la globalización y el neoliberalismo hacen uso de distintos métodos y aparatos para mantener su estatus y hegemonía frente a los demás discursos.

La globalización y el neoliberalismo existen gracias a los distintos fenómenos sociales que se construyen a su alrededor, los cuales, centraremos en un primer momento en los medios masivos de comunicación para después estudiar específicamente uno de ellos.

Considerando que los medios masivos de comunicación, también llamados mass media, han revolucionado, permitido y transformado en los últimos dos siglos la forma en que interactúa y es comprendida la sociedad, es trascendente observar brevemente la forma en que éstos se han conformado en un aspecto importante de la vida social.

La existencia de los medios de comunicación está considerada a partir de la existencia de la imprenta con Gutenberg, lo cual significó la aparición de los libros, llegando después el periódico, el correo, el telégrafo, la radio, el teléfono, el televisor, y en la actualidad la internet (Briggs, 2005), es decir que a lo largo de seis siglos, la humanidad ha modificado la manera de comunicarse entre sí, lo cual ha afectado las conexiones que se conforman y construyen con los otros sujetos y la realidad.

El párrafo anterior presenta una de las situaciones nodales del proceso de enseñanza-aprendizaje que se pretende estudiar, porque a través del estudio de los medios de comunicación se podrá vislumbrar que no sólo se estudia un fenómeno comunicativo, sino también un fenómeno educativo y pedagógico, debido a la trascendencia que tiene los medios de comunicación en la aprehensión y aprendizaje del entorno y la realidad que circunda a los sujetos a través del entendimiento y comprensión del acontecer cotidiano de la sociedad.

Los medios de comunicación han hecho evolucionar los diversos procesos comunicativos de las sociedades modernas, la forma en que se estructuran éstas sería en la actualidad no podría existir si los medios de comunicación no funcionaran como en la actualidad lo hacen, porque en gran medida los medios sirven para implementar campañas políticas, funcionan para la venta de productos, para mantener informada a la sociedad, para entretener; en fin, los usos que tiene son tan variados como los mismos usuarios.

La comunicación se modificó gracias a los medios que han permitido cambios estructurales, incluso en las mismas teorías comunicativas las cuales ratifican y confirman los fenómenos sociales que se investigan en la actualidad, buscando comprender la influencia y el impacto de estos en la sociedad.

Aventurar una hipótesis acerca de la trascendencia de los medios de comunicación en la actualidad resulta arriesgado, empero atendamos a la forma más básica del problema la cual es el mismo proceso comunicativo para luego acercarnos al sentido educativo.

La comunicación es un proceso a través del cual se significan y comunican los partícipes de un grupo (Ricci, 1990), empero no es privativo de los seres humanos, al contrario se ha demostrado la existencia de la comunicación en otros animales; la diferencia está estructurada en dos sentidos, el primero sería el desarrollo del lenguaje humano, el cual es mucho más complejo al de los demás animales, y el segundo es la forma en que a través del lenguaje, los seres humanos comprenden su realidad, porque es a través de conceptos como se estructura la realidad en que se vive, el lenguaje da cuenta de la relación entre ser, mundo y nosotros (González, 2006).

El ser humano se constituye a partir del lenguaje que ha creado como sociedad, a través de los conceptos y palabras se autocomprende, y es por medio de éste que logra interactuar con los otros en el proceso comunicativo, el cual termina por educarlo, por enseñarle a comprender todo, porque no es un sujeto aislado, al contrario, es un sujeto social que requiere del “otro” para conocer y comprender, y en su existencia social, la comunicación también es un proceso social, que requiere de la socialización, el intercambio y la reconstrucción constante. Sin embargo, no sólo es un proceso social, sino también educativo porque permite compartir el conocimiento, sin importar que éste sea o no teórico; aunque sólo esté cimentado desde el sentido común existe un intercambio de saberes.

Esta es la razón fundamental de observar que la comunicación y el lenguaje no están enclaustradas en espacios “perfectos” o “neutrales” al contrario, posibilitan pero limitan, dependiendo las posibilidades y el conocimiento de los sujetos, incluso de las necesidades de éstos. Por ejemplo, aunque pueda resultar fútil la analogía, los padres pueden velar rasgos de la realidad que no desean que los hijos aprendan o conozcan; los docentes pueden omitir aprendizajes que no manejan o simplemente no conocen, lo cual por lo tanto, muestra como la comunicación, además de ser social y educativa, también es ideológica.

Hablar de comunicación ideológica requiere mencionar en primera instancia qué es la ideología, la cual es concebida como un sistema de ideas y representaciones que dominan el espíritu de un hombre o un grupo social (Althusser, 2008). Desde esta

perspectiva, la carga ideológica de la comunicación no debería presentar ningún problema, pues sólo es un sistema de ideas, empero recordemos que la ideología la implanta un sujeto sobre otro a través del poder que detenta; es decir que la ideología no es neutral porque se basa en relaciones de poder.

La comunicación entonces es ideológica porque construye ideas en los sujetos sobre sí mismos y los otros, y es por medio de ellas que conciben y comprenden su existir. Esta breve explicación de la comunicación y sus tres características que deseamos visualizar nos permitirán desarrollar el fenómeno social magnificado, representado por medio de los medios de comunicación. Recordemos que los medios de comunicación no están exentos de estas características y será mediante éstas que desarrollaremos el proceso de investigación.

Los medios de comunicación han permitido que los seres humanos logren comunicarse más sofisticadamente, conglomerando grandes cantidades de sujetos con la misma información y conocimientos, o similares, además optimizan el tiempo de respuesta entre los diversos fenómenos sociales, no sólo por medio de la información, sino incluso buscando respuesta y transmitiendo opiniones que permiten reconstruir la realidad. En este sentido, los medios cumplen con la característica elemental de la sociabilidad del conocimiento, aunque también se ha pretendido que desaparezca el sentido de la “comunicación” en los medios masivos, y al contrario de lo que pueda suponerse, llamarlos “medios masivos de difusión” (Guinsberg, 1988); esto puede funcionar para algunos medios sin embargo no para todos los que existen, por eso mantenemos aún el sentido de medios masivos de comunicación.

No obstante a través de la información, saberes y conocimiento que se transmite en los medios de comunicación, también es posible encontrar aprendizajes, porque mediante este cúmulo de conocimientos, se logra atestiguar sucesos físicos, químicos, sociales, políticos, culturales, económicos; gracias a los medios se ha accedido a espacios y hechos que antes sólo eran posibles para algunos sujetos; los medios han ampliado la posibilidad del conocimiento; aunque éste no sea necesariamente científico o

epistémico, ha permitido que los sujetos conozcan más que las generaciones anteriores.

Podría refutarse que poseer información no significa necesariamente aprenderla lo cual es cierto, pero atendamos que los medios de comunicación también cuentan con la característica ideológica, la cual es importante para la conjunción de la parte educativa; porque la ideología selecciona el sistema de ideas que aprenderá el sujeto, es decir; en los medios de comunicación se elige y selecciona el tipo de información que será transmitida, sólo aspectos específicos y no toda la información se vierte en los medios, se selecciona la realidad, y a través de esta selección, se construyen sentidos y significados de lo que se reproduce y la forma de hacerlo.

El grado en que los medios de comunicación de masas tienen influencia en su audiencia depende no sólo de lo que se dice, sino, aún más significativamente, de lo que no se dice. Porque estos medios no sólo siguen afirmando el statu quo, sino en la misma medida, no estimulan interrogantes esenciales acerca de la estructura de la realidad. Por lo tanto, como que conducen al conformismo y procuran escasa base para una apreciación crítica de la sociedad, los medios de masas apadrinados comercialmente restringen indirecta pero eficazmente el desarrollo convincente de una perspectiva genuinamente crítica (Op. Cit.).

Los medios entonces, muestran por fin lo que ocultan, la imposibilidad de ser neutrales para las sociedades, lo cual no ocurre de forma fortuita, y al igual que todo proceso educativo, responden a proyectos filosóficos, sociológicos y políticos a través de los cuales se implementan, funcionan y existen.

Retomando el planteamiento inicial, buscando comprender los fenómenos que ocurren alrededor, es preciso advertir que los medios funcionan en la actualidad bajo el discurso de la globalización y el neoliberalismo, mediante la oferta existente en los espacios sociales; y es por estos discursos que es posible comprender los fenómenos de esta forma.

Gracias a la perspectiva política, económica y social, los medios se han constituido en los productores de sentido para muchos sujetos, porque se ha movilizado la cultura de forma inexplicable, las sociedades interactúan entre sí, aunque sea indirectamente, los sujetos conocen espacios distantes, culturas “extrañas”, animales exóticos; comprenden que el mundo es una infinidad de posibilidades con las cuales puede uno transformar su entorno. Los medios de comunicación muestran que el mundo es amplio y en este sentido, la globalización juega su papel, a través de la interrelación con los otros; todos nos influimos, nos afectamos, nos construimos; es posible conocer las culturas y generar conocimiento a través de ellas.

Sin embargo, el neoliberalismo también modifica estas relaciones, porque los productos culturales y materiales, son adquiridos entre los sujetos; a través del intercambio económico hacemos realmente nuestra las expresiones de las otras culturas, las modas, el estilo de vida, el pensamiento, el conocimiento, la información; todo está en venta, es posible adquirirlo.

Desde esta perspectiva, la globalización y el neoliberalismo logran significados en los fenómenos sociales, conforman el pensamiento ideológico que después compartirán los sujetos. Desde este sentido, el discurso hegemónico permite estructurar códigos⁵, significados⁶ y sentidos a la vida social; es decir que conforma sistemas de símbolos que permiten a los sujetos interactuar, pero están diseñados para mantener el orden dentro de las sociedades, orden estipulado por el mismo discurso hegemónico.

Entonces, los medios cumplen sus dos funciones, ideologizar y educar, porque les indican el lugar preciso donde los sujetos deben estar; Luhmann lo sentencia al inicio de su libro: “lo que sabemos sobre la sociedad, y aun lo que no sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación para las masas” (Luhmann, 2007, p. 1), porque construyen, manipulan, la realidad.

5 Código es un sistema de símbolos que por convención previa está destinado a representar y transmitir la información desde la fuente al punto de destino (Eco, 2006)

6 El Significado desde el punto de vista semiótico no puede ser otra cosa que una unidad cultural. En toda cultura una unidad es, simplemente, algo que está definido culturalmente y distinguido como entidad. (Op. Cit.)

Incluso, hablando de las características del capitalismo, Luhmann (2007) considera que los medios de comunicación estructuran la realidad y por esta razón obtienen Plusvalía logran redundar en la comunicación y la sociedad.

Estructurando la realidad, los medios influyen en la sociedad transformando, generando y construyendo direcciones (sentidos) por medio de las cuales los códigos y significados tendrán que transitar y delimitarse, hasta que la globalización y el neoliberalismo requieran una cosa distinta.

Por esta razón, los medios en las sociedades no están desvinculados del discurso hegemónico, al contrario, le permiten existir y mantenerse; y en el mismo sentido, en México se estructuran de igual forma.

México es una sociedad que ha permanecido constantemente bajo el yugo teórico, político, económico, social, cultural e ideológico de las grandes potencias; es posible observarlo a lo largo de la historia de este Estado-Nación, porque los desde la conquista hasta nuestros días permanecemos detrás de otra cultura, que si bien en su momento fue española, después francesa y en nuestros días estadounidense, no se ha logrado desligar fehacientemente nuestra cultura de las demás, no porque tenga que hacerlo, porque quizá incluso ésta sea una de las características esenciales de la sociedad mexicana (Bartra, 2007) sino para comprender los fenómenos que ocurren a su alrededor.

En muchos sentidos, la sociedad mexicana ha estado relacionada, directa o indirectamente con otra cultura, y en estas relaciones, la construcción de la realidad se ha visto afectada por conceptos ajenos a la cultura. Puede argumentarse que esto es natural en la interacción entre las culturas, sin embargo en esta interacción, el papel que ha jugado México lo ha colocado en la subyugación de los demás, sea por medio de la dominación física o la persuasión.

Es posible observar que en la actualidad México no es dominado por medio de la violencia física por otros países, empero, por medio de la ideologización, la sociedad

mexicana sufre una persuasión constante desde la globalización y el neoliberalismo por otras culturas, basta con revisar el tipo de oferta que tienen los medios masivos de comunicación, donde la introducción de productos como revistas, programas de televisión, música, ropa, aparatos electrónicos, etcétera, proviene de otras culturas, en su mayoría estadounidense.

La persuasión y los cambios que están implantándose en México desde la ideología pueden relacionarse con muchas culturas, empero, y centrando la atención en la cantidad de los productos, la sociedad y cultura que más influye en México es la que proviene de Estados Unidos de América. “¡Pobre México!, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”, dijo Porfirio Díaz.

Resulta importante comprender que no se busca juzgar a las culturas o renegar de su existencia, sólo se pretende mostrar hasta donde se ha estructurado su relación y la forma en que cada una de ellas se coloca frente a la otra a través de relaciones de poder que no son necesariamente preconcebidas como “buenas o malas”, sino como interacciones que existen y deben estudiarse.

Entonces, la sociedad mexicana no sólo forma parte de las sociedades globalizadas y neoliberales, es además una cultura consumidora, preponderantemente estadounidense. Decir esto no significa que haya ocurrido espontáneamente, al contrario han sido procesos que se han gestado lentamente y a lo largo de siglos, producidos por la interacción de las culturas, así como a los distintos discursos que se han hegemonizado y que permiten ideologizar y educar a los sujetos que están presentes en cada sociedad.

Mostrar las características expuestas no significa únicamente la existencia de sentidos arquetípicos de la globalización y el neoliberalismo que influyen en la sociedad mexicana, sino también el consumismo de la cultura norteamericana, la cual se ha constituido en una de las sociedades con mayor poder económico y político, así como ideológico.

México, al igual que las demás culturas, vive cotidianamente reestructuraciones en sus conceptos, significados, sentidos, tradiciones y costumbres, podría incluso decirse que es un proceso natural, más aún en esta época cuando la interacción a través de los distintos medios de comunicación permiten con mayor facilidad la movilidad de estos tópicos; puede decirse que es una de las características destacables de la globalización, empero es preciso analizar dicho fenómeno para observar a profundidad el fenómeno y encontrar las directrices que convergen directamente con el proceso pedagógico que pretende estudiarse a través de esta investigación, porque las condiciones de la relación entre México y el mundo está signada a condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, que confluyen en los sujetos, aunque no sean conscientes de ello.

Los medios de comunicación han permitido que los sujetos intercambien experiencias y significados de manera continua y simultánea; lo cual también significó cambios en los fenómenos sociales, incluso la aparición de algunos que no habían existido en la historia de la humanidad, lo cual generó la reestructuración y transformación de las relaciones entre los sujetos y sus conocimientos.

Cada medio de comunicación ha permitido que los sujetos no requieran un poder coactivo que sea ejercido sobre ellos, sino persuasivo, como lo señalara Roiz (2002), lo cual coloca a los sujetos en cierto nivel de adoctrinamiento y permisibilidad para que el fenómeno ocurra a través de su consentimiento, es drástico hacer esta mención, sobre todo cuando se piensa que los sujetos difícilmente piensan en su condición frente a los medios de comunicación.

Hablar de medios persuasivos, significa necesariamente confesar que el poder que ejercen es, hasta cierto punto, permitido por los sujetos subyugados, los cuales se encuentran bien con la situación.

Quizá por la complejidad del fenómeno existirán detractores del fenómeno y sujetos que defenderán su postura contra el pensamiento expresado en los párrafos anteriores; empero, los cuestionamientos también parten de Lipovetsky (2000) que declara,

aunque con el concepto de seducción, un fenómeno parecido al que menciona Roiz, con la diferencia que Lipovetsky cualitativamente se aleja porque centra la atención y enuncia directamente al esquema axiológico del hedonismo como fuente de todos los cambios, el cual está relacionado con la cultura “posmoderna” del narcisismo. Es decir, los sujetos se encuentran ensimismados en su personalidad y existencia, lo cual no permite construir vínculos y puentes que permitan que los horizontes converjan.

Entonces, la persuasión entendida como el “empleo de argumentos, verdaderos o falsos, por medio de técnicas de carácter lingüístico, semántico, psicológico y psicoanalítico para conseguir que determinados colectivos [...] adopten ciertas creencias, actitudes o conductas acordes con las instituciones, fines u objetivos de quienes emplean la persuasión” (Roiz, 2002), requiere del hedonismo porque es a través de él que la persuasión se alcanza satisfactoriamente en los sujetos, porque sólo cuando se les otorga algo a los sujetos, que no están dispuestos a perder, permiten ser persuadidos; más aún cuando se les asegura el “placer”, puesto que los sujetos no están dispuestos a sufrir ningún tipo de eventualidad durante su vida.

La persuasión, aunque no es privativa de ninguno de los medios en específico, centremos específicamente la atención en algunos de ellos para reconocer características generales de cada uno y analizar cuál permite mayor estudio y comprensión de los fenómenos actuales.

Iniciando con la prensa escrita y todos los textos, resulta notoria que sea un medio de comunicación, que aunque vigente está comenzando a registrar ciertos cambios sustanciales en su comportamiento. La prensa, desde hace algún tiempo a la fecha ha iniciado el “éxodo” de las páginas impresas en papel a las ediciones digitales, buscando mantener su vigencia y permanencia dentro de las reestructuraciones que se están llevando a cabo en las sociedades, incluso es posible observar con mayor frecuencia la forma en que los periódicos adquieren mayor presencia en la internet.

Junto con la prensa, los libros están sufriendo el mismo cambio, aunque no es fácil asegurar el motivo de este éxodo, puede conjeturarse la falta de interés en este medio

de comunicación porque los hábitos de lectura han cambiado, la necesidad de cuidar el ambiente, alcanzar mayor difusión en la población y hasta el esnobismo por hacer uso de la tecnología.

A pesar de lo anterior, es posible observar que la prensa alcanzó un auge que ha perdido lentamente para dar espacio a otros medios de comunicación, tal fue el caso de la radio, que en otra época se constituyó en el medio de comunicación por excelencia porque se relacionó de forma distinta con los sujetos, incluyendo formas de “interacción” porque permitía escuchar la voz de interlocutores, lo cual permitía la sensación de entablar relaciones más “humanas” con el aparato (Briggs, 2005).

Sin embargo, el apogeo de este aparato no fue duradero porque los medios de comunicación basados en la imagen comenzaron a desarrollarse y a conquistar fácilmente la escena social, tal fue el caso del cine y posteriormente el televisor; aunque mucho se ha debatido sobre el motivo de su crecimiento y prosperidad, Sartori (2002), Briggs (2005) y Biagi (1999) asumen dicha situación a la predominancia de las imágenes sobre los demás elementos, es decir debido a su carga visual, en detrimento de lo auditivo y oral.

Así mismo, es posible observar en la actualidad el medio de comunicación que ha adquirido mayor trascendencia entre los existentes, la computadora, aunque con precisión es el internet, porque éste se encuentra incluso en los teléfonos celulares. Es necesario aclarar la omisión que se hace del teléfono como medio de comunicación, que si bien es importante para el reconocimiento de la situación actual, difícilmente podría decirse que ha vivido periodos de auge o glorificación como los demás medios, y quizá se deba que no funciona “masivamente” de la misma forma en que lo han hecho los demás medios.

Empero, las circunstancias y la necesidad de responder a los cuestionamientos posteriores, será necesario estudiar un medio de comunicación para mostrar sus efectos sociales y educativos.

1.3 La construcción de la realidad a través de la televisión comercial en México: procesos educativos informales.

Hablando de trascendencia de cada medio, todos representan un momento histórico sin el cual no podría comprenderse la humanidad como hoy en día se hace; empero observando sus características es importante centrar la atención en uno de ellos para evitar perdernos en los fenómenos sociales.

Después de revisar la literatura existente sobre los medios de comunicación, se observa una fuerte incidencia en el estudio del televisor y sus efectos sobre los sujetos, por lo cual se inició la indagación sobre este medio. Adelantándonos a cualquier objeción que se haga, sobre todo al comparar el televisor frente el internet, que tiene un gran auge en la actualidad, se considera que las características de uno y otra permiten comprender por qué la decisión se tomó por el televisor.

La primer característica se fundamenta en la existencia del televisor, puesto que la mayoría de los hogares, al menos los mexicanos sí, cuentan como mínimo con un televisor⁷, lo cual lo constituye entre los aparatos básicos familiares.

La segunda circunstancia, comparándolo con la computadora y el internet que podrían representar la mayor competencia del televisor, se debe al sentido económico porque comprar un televisor es, comúnmente, más barato que adquirir una computadora, así como el mantenimiento y uso posterior porque al comparar precios dentro de diferentes tiendas que se dedican a vender electrodomésticos y aparatos electrónicos, puede observarse una diferencia sustancial, por ejemplo un televisor puede ser adquirido con menos de cuatro mil pesos, sin embargo una computadora, incluso económica fluctúa alrededor de siete mil pesos, sin contar en consideración el gasto extra de la contratación de internet.

⁷“Puede decirse que un dispositivo prácticamente universal es el televisor, que puede encontrarse en el 95 por ciento de los hogares” (INEGI, 2009)

La tercera consideración para elegir como aparato de estudio al televisor se relaciona con el punto anterior, si bien puede objetarse la existencia de canales de “paga”, que sería el gasto equivalente a internet, existe una diferencia entre un aparato y otro, porque la televisión de “paga” es sólo otra opción que se oferta dentro del espectro de posibilidades sin embargo igual puede accederse a canales “abiertos”, aunque con menor contenido programático⁸, es gratuito.

El cuarto motivo está relacionado con el tiempo de interacción entre los sujetos y el televisor, el cual a pesar de la existencia de la computadora y los demás medios de comunicación, sigue siendo éste uno de los medios con mayor uso, aunque somos conscientes que no puede generalizarse esta idea debido a las cambiantes condiciones de la sociedad, principalmente porque los jóvenes se interesan por el uso de las nuevas tecnologías para comunicarse y conocer al otro.

Aunado al motivo anterior, que podría presentar una grave dificultad para justificar la decisión de analizar este medio, es importante considerar que a diferencia de los otros y en especial el internet, la gama de edades entre las distintas audiencias y usuarios, es cualitativamente mayor la del televisor, porque éste no requiere demasiados conocimientos, ni técnicos ni específicos acerca de su uso, porque desde la infancia hasta la senectud pueden utilizar dicho aparato, a diferencia de otros que han generado miedo, casi patología, sobre su uso. Este aspecto representa un punto nodal sobre la trascendencia y éxito que ha tenido el televisor, porque en teoría cualquier sujeto puede usar el televisor, es decir, que esto permite atisbar la diferencia cualitativa que tiene con los demás medios.

Después de estas breves consideraciones, observemos entonces que el televisor representa entre los medios de comunicación un estatus de auge, a pesar de los efectos que también ha marcado el internet en las sociedades.

Se ha explicado cuáles fueron los motivos por el cual se inició el estudio del televisor como medio de comunicación, esto en sentido económico-social, considerando la

⁸ “En cuanto a las computadoras, ya sea de escritorio o portátiles, éstas se encuentran disponibles en uno de cada cuatro hogares, proporción semejante a la del servicio de TV de paga” (INEGI, 2009)

frecuencia de uso, adquisición y tiempo de exposición, empero, partiendo de estos motivos, existen circunstancias pedagógicas y educativas que nos resultan de mayor importancia para ser estudiadas.

Puesto que esta investigación no se conduce a comprender lo que ocurre con la televisión educativa ni mucho menos los usos que ha tenido o puede tener en las aulas institucionales, puede advertirse que la dirección pedagógica se encauza al estudio de la televisión como aparato de uso común en los hogares, sin embargo se precisa otra aclaración, la televisión comercial tiene dos vertientes, la que cuenta con señal “abierta” a la cual puede acceder cualquier sujeto a través de la antena aérea, y la de “paga” que requiere especialmente contratarla para poder observarla. Partiendo de esta aclaración, seamos específicos y lúcidos, nuestra mirada pedagógica fue puesta en la televisión comercial de señal “abierta”, la cual no cuenta con más que once canales, al menos en el área metropolitana. Se deseaba hacer la aclaración para evitar “deslices” contextuales futuros.

Anteriormente se mencionaron dos aspectos que se desean analizar pero ya no individualmente sino en la relación generada para estudiar pedagógica y educativamente los fenómenos que ocurren gracias al televisor; la ideología y la persuasión. Veamos que se puede aportar a los estudios que han desarrollado estos tópicos.

Partamos del hecho que la persuasión se genera a través de la aceptación de los sujetos y ocurre internamente (Roiz, 2002), es decir, no existen agentes externos que violenten u obliguen a tomar decisiones, sino que aceptan los efectos y circunstancias; ésta es la característica más importante de la persuasión, porque crear una ruptura paradigmática de control sobre la sociedad; los sujetos creen en su libertad como algo inalterable y existente por sí mismo, empero esto no ocurre de forma tan simple porque el poder se ejerce de forma distinta a las épocas anteriores. Sobre este punto Mignolo nos permite acercarnos al entendimiento de este concepto e incluso es el puente con la ideología.

Walter Mignolo (2002), conceptualiza y diferencia dos conceptos que permiten comprender la lógica actual, la colonización y la colonialidad. El primer concepto hace referencia al modo en que una sociedad sojuzga a otra mediante la violencia, como ocurría durante el periodo de guerras, sin embargo, después de que se ha colonizado un territorio es necesario que los sujetos colonizados acepten y permitan los cambios culturales que sean precisos para que la nueva cultura pueda ser implantada, esto se logra por medio de la colonialidad, lo cual significa cambios en los parámetros culturales; es decir que a través de la colonialidad se permite que los sujetos aprendan ciertos significados y sentidos de la realidad, los cuales provienen de culturas dominantes. Es decir que la colonización es el primer paso para conformar sociedades imperialistas, se logra por medio del dominio sobre los países a través de la violencia física, controlando ámbitos de la vida como: la posesión de la tierra o las propiedades e inmuebles y por medio del control económico. Sin embargo después de este proceso se necesita de la colonialidad donde existe un discurso que justifica, mediante la desvalorización, “la diferencia” que justifica la colonización; es decir, busca la homogeneidad de pensamiento, en los individuos que son sometidos por el estado imperial, para que de este modo acepten las nuevas condiciones.

La colonialidad, utiliza la persuasión con el fin de implantar cierto discurso a través del cual entender la realidad, Althusser (2008) le llamó ideología, con esto mostró al esquema de ideas que parecen autónomas y sin origen aparente pero que perdura y controla a los sujetos. Puede conjeturarse que esto ocurre con cualquier medio de comunicación, pero como se mencionó con anterioridad, debido a las características que del televisor se requiere analizarlo en su exacta medida.

Una de las mayores cualidades que el televisor permite y presenta se basa en la complementariedad que logra de imágenes y sonidos, antes de él, sólo el cine había alcanzado esta dualidad aunque para acceder a éste se requería la compra de boletos, de establecimientos específicos y la periodicidad para esperar nuevas imágenes estaba en función de la demanda o el capital de los dueños de los cines (Briggs, 2005).

El televisor conquistó un espacio primordial en la sociedad porque es el arquetipo del entretenimiento, construyó a su alrededor un fenómeno social tan sofisticado que difícilmente será posible desvirtuarlo porque para la mayoría de los sujetos, incluidos los educadores y pedagogos, sólo es un transmisor de entretenimiento y distracción el cual no debe ser analizado ni considerado con importancia porque además, en el remoto caso de llegar a ser pensado como fenómeno educativo, sería informal y no existiría una forma de medir el aprendizaje de los sujetos; justo en este aspecto es donde se ha confundido el impacto y se le ha menospreciado al análisis de un objeto de estudio tan importante.

Bourdieu afirma que la televisión posee una especie de monopolio sobre la formación de las mentes (Bourdieu, 2005) porque construye categorías, es decir estructuras invisibles que organizan lo percibido y determinan lo que se ve y lo que no se ve (Bourdieu, 2005) a través de representaciones equivocadas que hacen extraordinario lo ordinario, porque provoca fenómenos de movilización social (Bourdieu, 2005); por tanto puede decirse que la televisión permite la legitimidad de contenidos que pueden ser o no falsos, lo cual a su vez construye significados sobre lo que es “verdadero”; construye parámetros de realidad, “sino pasa en la tele no es cierto”.

Este punto, aportado por un sociólogo de la talla de Bourdieu, puede ser transferido al espacio pedagógico haciendo una fuerte declaración, la televisión enseña mediante imágenes la “realidad” que los rodea, sea o no verdadera, para poder así comprender los hechos que ocurren cotidianamente, es decir aprenden lo que deben o pueden hacer.

En la idea de Bourdieu (2007) se encuentra en relación directa con el pensamiento de Rafael Ahumada el cual considera que la televisión no es sólo un aparato electrónico, sino una institución social que manifiesta intenciones, proyectos, contenidos que buscan formar una visión del mundo; en su accionar como aparato reproductor del saber y quehacer social existe una manifestación del Estado, las clases dominantes y las clases subalternas.

Desde esta perspectiva es posible encontrar los primeros indicios de la forma en que el televisor construye la realidad, como una institución social, permite la comprensión de situaciones y del sujeto en sí mismo (Ahumada, 2007). Sin embargo, se considera que el fenómeno pedagógico no sólo se debe a la suposición del televisor como institución social, sino que la forma de enseñanza consiste en algo, fundamentalmente epistémico.

Cuando se estudia la forma en que se adquiere el conocimiento, nos dice Adam Schaff (1982) que el sujeto se relaciona con el objeto y es mediante esta relación que se construye el conocimiento, aunque el construye tres modelos, éstos no son motivo de discusión en este momento, por lo cual omitiremos esa explicación, empero se puede observar que en esta interacción el televisor, como objeto, se relaciona con el sujeto y le permite comprender y reestructurar la realidad (Ahumada, 2007).

La televisión funciona desde lo visual, porque se presupone que está adherido el significante que la pantalla muestra, con el significado (Op. Cit.); esta idea parte de la creencia popular que “una imagen dice más que mil palabras”, porque la imagen no necesita ninguna explicación, ella misma es la explicación, es decir que expresa significados.

Con respecto a esta idea, Sartori en su texto *Homo videns*, también aporta al respecto de la discusión, avocándose a la influencia que han sufrido los seres humanos, pero él no sólo considera la situación desde el sentido epistémico como lo hace Ahumada, sino que conduce la problemática a la esencia de los seres humanos, porque señala la transformación de “animales simbólicos” (conceptualización que rescata de Cassirer) a simples “animales videntes” (Sartori, 2002); esta aportación requiere una explicación precisa sobre la naturaleza humana; esta opinión surge de la idea particular que los seres humanos se relacionan con el mundo físico, es decir el ambiente; pero además con “el mundo de las ideas” que está constituido gracias al lenguaje; desde el cual se generan los símbolos que le permitirán a los sujetos dar sentido y significado a la realidad; sin embargo, el televisor degenera esta condición humana y la conduce a otra posición, en la cual el predominio ya no es simbólico sino visual, por lo cual los seres humanos se desligan de la capacidad simbólica que da el lenguaje para conformarse

únicamente con significados que están “dados”, por lo cual su capacidad cognitiva se trastoca y carece, cada vez más de procesos intelectivos más complicados.

Desde esta perspectiva puede observarse al televisor entonces, desde su condición de institución social, como objeto que se relaciona con los sujetos en su proceso de conocimiento y la transformación de animales simbólicos a visuales; todo esto construyen nuevas disposiciones para los sujetos con respecto a su realidad.

Entonces, la realidad que aporta la televisión a los sujetos va construyéndose desde estas tres aristas las cuales, al menos en la actualidad, contienen elementos que pretenden mantener discursos hegemónicos, los cuales están circunscritos a las esferas del poder, porque son estos los que permiten la existencia o desaparición de distintos programas.

Sería incorrecto olvidar que la televisión, si bien cuenta con los elementos descritos con anterioridad, sólo puede funcionar a través de los diversos programas que transmite diariamente en la pantalla.

La programación es el “vehículo” por medio del cual todo el esquema educativo de la televisión se logra, las imágenes que aparecen se relaciona directamente con extractos de la realidad que pretende plasmarse allí, es decir, haciendo uso del argot pedagógico, el televisor sería únicamente el recurso didáctico que coadyuva al proceso de enseñanza, empero el contenido didáctico estaría desarrollado y plasmado en la programación, sea cual sea.

La programación tendría a su vez condiciones y características especiales que le permiten construir procesos de enseñanza de distintas magnitudes y niveles, debido al tipo de población para el cual fueron diseñados y al mismo propósito del programa.

Como se había hecho la mención párrafos anteriores, el televisor permite llegar a distintos contextos y sujetos, por su fácil manipulación, por lo cual existen programas para diversos públicos, tanto lo que se refiere a edades, niveles académicos e

intereses. Puesto que la programación que miran los adultos no es ni remotamente parecida a la que miran los niños.

El contenido de los programas si bien “entretienen” no es tan “inocente” como podría considerarse, al contrario, a través de la programación (que puede llevarnos por una extensión considerable de programas tales como: concursos, variedades, comedia de situación, drama, westerns, películas, telenovelas, deportes, musicales, noticias, documentales, talk shows, debates, espectáculos, etcétera) se construye un aspecto sumamente problemático de la recepción de los medios, la comunicación monológica, que ocurre cuando el destinatario no está presente en el momento y el lugar en que el emisor produce el mensaje (Lochard, 2004). Puede conjeturarse por tanto que la comunicación en este sentido es sólo unilateral y el público no puede “responder” o entablar un diálogo que le permita acercarse de otra forma al contenido, sino únicamente por una vía, de una forma. Por esta razón Guinsberg (1988) prefiere llamarla medio masivo de difusión.

Empero, desde este sentido unidireccional bajo el cual se conceptualiza a la televisión, es posible construir un puente con la teoría pedagógica, y hasta con la epistémica para señalar a la realidad televisiva. Recordemos que Schaff cuando estudia los modelos del conocimiento menciona tres tipos de modelos: mecanicista (el objeto actúa sobre el sujeto para generar conocimiento), idealista (el sujeto actúa sobre el objeto para la construcción del conocimiento) y materialista (la relación dialógica entre sujeto y objeto), los cuales pueden ser relacionados directamente con los modelos pedagógicos a través de los cuales el proceso de enseñanza aprendizaje se construye; el modelo mecanicista se relaciona con la educación tradicional, también llamada por Not, heteroestructuración del conocimiento; el idealista con relacionada con la educación basada en el cognoscitivismo o autoestructuración (Not, 1987) y por último la materialista construida desde el constructivismo, incluso desde la educación crítica (Pansza, 1991).

Quizá pueda ser descabellada la siguiente disertación acerca de las características educativas del televisor, sin embargo, rastreando el fenómeno desde Not y Schaff, puede deducirse que el fenómeno televisivo educa mediante modelos tradicionales

porque la enseñanza se encuentra fuera del sujeto y son otros agentes los que influyen en él, pero además, como lo menciona Ahumada, la relación sujeto-objeto coloca en posición de desventaja al sujeto por la comunicación monológica que sólo permite a uno de los participantes expresar su opinión, en este caso el objeto, el cual impera sobre el sujeto y conforma un modelo de conocimiento mecanicista.

A pesar incluso de algunos programas donde se solicita la opinión del público, la mayoría de ellos presentan características que concuerdan con el pensamiento expresado anteriormente; esto permite observar al fenómeno educativo con mayor precisión y claridad, porque cualquier tipo de programa televisivo, muestra esta característica, en menor o mayor medida.

Cada programa atiende una población, lo cual magnifica y optimiza la enseñanza en los sujetos y a pesar que cada cual tenga objetivos y temáticas distintas, es imposible desligarlos de la lógica general que siguen la mayoría de los programas, al menos en México y en la señal abierta de la televisión, porque es posible reconocer elementos que se presentan frecuentemente en ellos, tales como modelos económicos, políticos y sociales, los cuales, no son únicamente una característica más, sino que es la forma correcta de seleccionar los programas.

No debe olvidarse que el Estado, como gobierno, enviste un poder a través del cual regula los fenómenos que viven los sujetos, es decir que a pesar de la creencia que justifica la descentralización del poder, ésta no ocurre en todos los ámbitos tan sólo con nombrarla sino que sigue manteniéndose el poder por medio de otros tipos de regulación. En la televisión, aunque parezca que un espacio “libre” es imposible mantener esa creencia porque al mirar lo que transmiten se puede entender que la lógica que proviene desde la globalización y el neoliberalismo no está fuertemente arraigada, no sólo en las esferas del poder, también en los sujetos que controlan los demás espacios sociales, tales como la televisión; incluso uno de los ejemplos más claros se relaciona con los spots políticos que aparecen continuamente en el espectro televisivo, a guisa de adoctrinamiento, incluso la frecuencia con la que aparecen es trascendental.

1.4 Los dibujos animados de la televisión comercial, constructores de procesos de enseñanza en la formación de los niños mexicanos.

Reconstruir la problemática, cualquiera que ésta sea, desde un enfoque educativo es una actividad titánica porque requiere la vigilancia epistémica desde el sentido pedagógico, no sólo es atender al lenguaje académico de un cuerpo teórico, porque eso puede hacerlo cualquier sujeto que conozca el argot; sino que debe engarzarse el sentido y postura desde la visión pedagógica, por lo cual se requiere mayor análisis.

Entonces, aunque hemos desvelado el fenómeno educativo informal desde el espacio televisivo, esto no significa necesariamente que se ha concluido el fenómeno, al contrario el proceso deductivo está iniciando porque se requieren mayores características para poder enfocar la mirada a una arista de la realidad.

Si bien, el televisor genera distintos fenómenos sociales por medio de controlar persuasivamente a los sujetos, no ocurren de forma inmaterial, sino que ocurre gracias a los distintos programas que aparecen en la señal.

Como se mencionó anteriormente, cuando se relaciona la televisión es específicamente orientada a la señal comercial abierta mexicana, porque la televisión de “paga” cuenta con una mayor amplitud, además que no es accesible a todos los sujetos, mientras que la televisión comercial está presente con mayor facilidad y frecuencia en los hogares.

Atendiendo a la realidad, la existencia de once canales de televisión (2, 4, 5, 7, 9, 11, 13, 22, 28, 34 y 40), al menos en el área metropolitana de México, cuentan con programas cuyo contenidos fluctúa entre noticieros, espectáculos, revistas, talk shows, concursos, comedia, series, musicales, documentales, temáticos, caricaturas, películas, educativos, técnicos y tecnológicos.

Si bien, todos los programas tienen como objetivo principal entretener a los telespectadores, y en menor grado educarlos o informarles sobre algún tópico, es posible observar que cada uno de ellos cuenta con una población específica la cual

accede a ellos frecuentemente; es decir, existen sujetos que observan cotidianamente programas de cierto contenido, esto no es fortuito, al contrario, muchos programas están diseñados para personas específicas; lo cual no significa restricción a otras poblaciones ni sujetos.

Reflexionando sobre este punto posibilita la reflexión sobre un aspecto de suma importancia, cada programa de acuerdo a sus contenidos muestra discursos, símbolos, valores, signos y significados de la realidad, por medio de los cuales cada sujeto “acomodará” y “entenderá” al mundo; a estos tópicos Ahumada (2007) los llamó códigos de significación; los cuales son transmitidos y mostrados por la televisión.

Los códigos de significación en los programas varían dependiendo del sujeto con el que interaccionan, porque su contenido y forma no es igual entre los distintos grupos debido a las características sociales, culturales, educativas, económicas y políticas.

Resulta claro, considerando las distintas poblaciones, que los intereses y gustos son distintos; por ejemplo, comúnmente los adultos son los que observan los noticiarios, poco frecuente es encontrar a jóvenes interesados en estos programas, mientras que niños son menos aún, los que miran estos programas.

Los canales de televisión abierta en México no se limitan a programas ni telespectadores específicos, a diferencia de la televisión “de paga”, empero, el horario permite aproximarnos a distintas temáticas o tópicos que se muestran desde el televisor.

No es de nuestra incumbencia todos los programas televisivos, al contrario, buscamos atisbar en específico fenómenos educativos en ámbitos sociales que permitan comprender “islotes” de la realidad. Por lo cual empezamos a afinar nuestra óptica pedagógica.

Como se mencionó cada población cuenta con características que irrevocablemente deben estudiarse, empero eso puede ser tema de otra investigación, nosotros nos

avocamos a mostrar la generalidad únicamente para justificar la decisión acerca de sujetos de estudio específicos.

Con esta aclaración partamos para hacer un recorrido superfluo sobre los distintos programas que se enlistaron anteriormente: los noticieros son observados, con mayor frecuencia, por adultos que pretender informarse sobre los aconteceres diarios, tanto nacionales como internacionales; los programas de espectáculos y/o revistas tienen una gama de población mayor, a diferencia de los noticieros, porque los jóvenes, adultos y en ocasiones también los niños, se placen de observar cuál es la dinámica de su “artista” favorito; los talk shows están sometidos aún menos nivel de exigencia y su población es tan variada que resulta difícil definirla, empero desde el sentido común es posible observar que son adultos y jóvenes los que miran estos programas; los programas de concursos, por su horario y temática, son considerados “familiares”, es decir que cualquier sujeto, sin importar género, edad u ocupación pueden acceder a ellos y hasta entretenerse con ellos; las comedias, exceptuando por los distintos horarios que generan ciertos filtros familiares o sociales, están considerados bajo la misma perspectiva que los concursos, incluso algunos sólo son transmitidos durante los fines de semana; las series cuya característica principal está relacionada con su nacionalidad puesto que en su mayoría son estadounidenses, lo cual, dependiendo de la temática pueden ser transmitidas en diversos horarios y son vistas por varios tipos de público; los programas de música fluctúan en los horarios y los canales; la programación siempre es variada y sólo depende del género musical al cual se dediquen a transmitir, pero en los telespectadores suelen estar en periodos de adolescencia y adultez; los documentales, quizá por su carácter más educativo son colocados con frecuencia en los horarios familiares y son diseñados con las adecuaciones necesarias para ser vistos por cualquier clase de sujeto; las caricaturas, o dibujos animados, son por excelencia diseñadas para los niños, aparecen en horarios a los que pueden acceder y su temática es muy variada, así como las técnicas, aunque debe observarse que en México la mayoría de estos programas también son de nacionalidad estadounidense; las películas, al menos en la señal abierta comercial, son clasificadas por temáticas y/o categoría para ser colocadas en diversos horarios, buscando llegar a cierto público; los programas educativos, técnicos y tecnológicos, en

su mayoría son escasos pero comúnmente aparecen en horarios matutinos y su intención es enseñar algún conocimiento específico sobre algún tópico, su duración es corta y está diseñada para los jóvenes o adultos, incluso su lenguaje está más desarrollado y no se facilita su dominio para los sujetos neófitos del tema.

Se observa que los programas de la señal abierta están diseñados para poblaciones específicas, aunque esto no imposibilita que otros sujetos los observen; partiendo de esto analicemos la existencia de aristas alrededor de los telespectadores y que cualitativamente existe una mayor cantidad de programas para los jóvenes y adultos, empero para los niños, aparentemente, sólo existen las caricaturas. Detengámonos en este punto.

Por distintos motivos la última afirmación no parte de la nada ni mucho menos pretende señalar un aspecto fútil de la realidad, al contrario; mirando con mayor detenimiento se atisba que las caricaturas por antonomasia son el vínculo del niño con la realidad; si recordamos un poco, anteriormente se mencionó que el televisor “vehiculizaba” sentidos y a través de ellos los sujetos reestructuraban la realidad; empero esto se genera gracias a la construcción de códigos de significación (Ahumada, 2007), es decir que a los niños desde este momento se le condensan y comparten discursos sobre la realidad y que están relacionados directamente con conducta, actitudes y valores; los cuales directa o indirectamente interiorizarán, utilizarán y reproducirán.

Podría objetarse que ésta es una generalización que puede aplicarse a todos los sujetos, sin embargo por las características en cada telespectador, notemos que se distancian cualitativamente entre sí.

Aunque existe mucha literatura que ha estudiado el fenómeno televisivo una de las mayores preocupaciones de los teóricos es saber cuáles son las posibles consecuencias que puede generar en los niños; se considera que éste no es un asunto de poca importancia sobre todo por las características de los sujetos y no sólo biológicas y psíquicas, sino hasta sociales y educativas.

Aunque existirán sujetos que definitivamente no aceptaran las siguientes consideraciones, es preciso observar que muchos de éstos descontextualizan a los niños de sus características y pretenden enaltecer sus procesos cognitivos hasta aspectos inverosímiles, casi como si tuvieran, por el sólo hecho de ser seres humanos, capacidades de juicios críticos al igual, o mayores que los adultos, siendo que en muchos casos ni siquiera los adultos analizan su realidad y la interacción con el televisor.

Nótese que los niños en las sociedades actuales viven cotidianamente la influencia del televisor a edades cada vez más tempranas, situación que no fue tan severa ni avasallante en las generaciones adultas (Cohen, 1967); porque los medios de información se han vuelto más generalizados y sofisticados. En este proceso los mensajes visuales campean y casi no son restringidos por ningún otro aspecto más allá del horario.

Desde esta postura es posible observar que los niños ven más televisión que los adultos, y no sólo eso, sino que la están viendo desde el principio de su vida consciente, durante el periodo que se forman física y mentalmente, es decir, durante la etapa donde se generan hábitos y actitudes (Erausquín, 2000).

Considerando los aspectos anteriores, los niños modifican y construyen opiniones y posturas con respecto al televisor que se relacionan con opiniones positivas, porque éste es real, objetivamente hablando, y los pequeños dan a sus mensajes más credibilidad que a otros aspectos de lo que convencionalmente se denominan realidad y a la que ellos se sienten ajenos (Rico, 1992). Esto debe comprenderse desde un contexto social que ha potencializado dicha circunstancia, no es fortuito y al contrario se debe a sentidos que han estructurado los fenómenos sociales; no se olvide que los padres cuya función en épocas anteriores era tamizar la realidad y decidir los saberes, conocimientos e información a la que podía acceder el niño (Narodowski, 1994), se ha modificado y se construyen nuevos fenómenos sociales, tal que a la televisión se le ha llamado “Babysister electrónica” o “El tercer padre” (Peyrú, 1993). Este epíteto se refiere a que la televisión es una importante educadora en un sentido muy definido. Es

la temprana escuela que crea, legitima e inculca formas determinadas de conducta, modos de concebir al hombre y a la sociedad. Es decir que a los niños el televisor los educa directamente mediante los programas de televisión que se diseñan para sus diferentes etapas de crecimiento, pero también indirectamente por medio de los programas que observa el resto de la familia (Crespo, 2001), donde se aglutinan los discursos en las imágenes que observan. Entonces, la niñez debe repensarse desde las condiciones actuales de la sociedad, donde los medios de comunicación han conformado cambios paradigmáticos en su desarrollo físico, emocional e intelectual.

Las consideraciones anteriores son importantes, no porque pretenda estudiarse el proceso de aprendizaje de los niños en el fenómeno educativo que se encuentra en el televisor (desde el título del apartado se trata de ser claro en esto), sino porque imprescindible conocer a la población sobre la cual se está haciendo mención porque tan es importante el objeto de estudio y el fenómeno educativo a través del cual se manifiesta, como es importante conocer la población a la cual está dirigido el discurso educativo.

Pensar en la niñez mexicana en torno a la televisión requiere acotarla a programas específicos los cuales son vistos por éstos de forma frecuente. Atendiendo a este argumento, y apoyándose en la literatura existente, se atisba que los dibujos animados son por antonomasia donde debe convergerse en este análisis.

Los dibujos animados llamados comúnmente “caricaturas” en México están caracterizadas, en primer lugar por las cadenas televisivas donde son transmitidas; aunque es posible afirmar que en seis canales de la señal abierta se transmiten este tipo de programas, como lo son el canal cinco, siete, once, veintidós, veintiocho y treintaicuatro.

El aspecto anterior requiere considerar estos canales desde otra visión, la compañía a la que pertenecen, porque sólo dos de ellos, quizá tres, son vistos frecuentemente por poblaciones numerosas; en tal circunstancia encontramos al canal cinco, siete y, en menor medida, el once.

Pensemos que entre estos canales, la mayoría de las caricaturas que se transmiten, proviene de nacionalidades extranjeras, como son estadounidenses, japonesas y francesas; esta característica refleja el tipo de cultura que se está “consumiendo” en México por los niños mexicanos, porque la concepción del mundo y la vida difiere de acuerdo a la cultura, sobre todo si se consideran los códigos de significación que se producen al interior de las sociedades.

Las caricaturas, desde la singularidad de su contexto nacional, están conformadas para dicha sociedad y cultura, es un atributo importante cuando se observa que en México existe sólo una caricatura creada en este país, “El chavo animado”, el cual es la versión animada de la serie “El chavo del Ocho”, y la demás programación se importación extranjera.

En este momento, más que especificar cuál es la caricatura que se estudiará, así como sus características (tema de discusión para el segundo capítulo), resulta de mayor trascendencia describir la forma en que las caricaturas interactúan con los niños.

Tomando en consideración que la mayoría de las caricaturas que se transmiten en la televisión abierta en México provienen de la sociedad estadounidense, nos apoyaremos de Mattelart y Dorfman para realizar el análisis de los elementos en los dibujos animados.

Cabe aclarar que si bien estudiaron el fenómeno en las historietas, muchas de las observaciones son acordes a los dibujos animados, incluso sólo se consideraron aspectos compartidos entre ambas expresiones, por lo cual se trató de ajustar dichos elementos.

Sirviéndonos de Mattelart y Dorfman puede señalarse que los dibujos animados cuentan con aspectos comunes a través de los cuales se sirven para el diseño y permiten una mejor asimilación y aceptación en la niñez.

La primera característica que señalan se centra en los progenitores (Dorfman, 1990). Acorde al análisis de ambos teóricos, se muestra la ausencia de sujetos que puedan ser llamados “Padres”, existen tíos o abuelos que ocupan dicho papel, empero la figura paterna desaparece por completo de la trama caricaturesca. Puede objetarse que en la actualidad esta característica se ha visto diseminada y existen caricaturas que tienen estos personajes en la cotidianidad de sus escenas, por ejemplo “Padrinos Mágicos”, donde Timmy Turner tiene padres que están a cargo de él; empero la ausencia de dichos sujetos, incluso para imponer reglas sociales claras al personaje es notorio y el tamiz moral está centrado en los “padrinos”, los cuales se conforman en “padres sustitutos”. Entonces, esta “presencia-ausencia” de la figura paterna es vigente aun cuando aparezcan personajes nombrados de esta manera.

Desde este sentido, los autores van más lejos al considerar a las caricaturas como un “orfelinato” (Op. Cit.) porque no existe una génesis clara de los personajes, sino que estos están allí por sí solos y de forma inmediata, sin ninguna historia que permitan trazar un puente de conexión entre los personajes y su historia pasada.

También se dice que los dibujos animados excluyen el amor (Op. Cit.); esta opinión resulta en muchos sentidos ambigua, sobre todo porque hace referencia a la inexistencia de un cariño fraterno; es difícil generalizar este punto en los dibujos animados, sin embargo es cierto que muestras de afecto son escasas; y al contrario suele enfatizarse designios y avatares antípodos a dicho sentimiento.

La concepción que guardan los dibujos animados respecto a las actividades que desarrolla cada género, también son ad hoc a sociedades falocéntricas, incluso se asumen “roles” (Op. Cit.) que cargan de sentidos y significados a los personajes.

Otra de las concepciones que Dorfman y Matelart aportan al estudio de las caricaturas es la aceptación de un mundo “natural” construido por ellas (Op. Cit.); en este sentido se pretende que los niños asuman como “normal”, incluso “posible” aquello que miran, dicho de otra forma, los personajes deben permitir a los niños cierto grado de

identificación con ellos, sea por medio de la ficción o la empatía con los personajes; esto permitirá que los niños acepten o no los dibujos.

Plantean además un aspecto sobresaliente entre los rasgos de los dibujos son los prototipos (Op. Cit.) mediante los cuales los niños perciben a los sujetos de otras nacionalidades; es decir que las caricaturas construyen conductas, expresiones, valores y “acentos” con los cuales muestran a los franceses, mexicanos, italianos y “orientales”, en una argamasa que es difícil difuminar porque todos los dibujos animados, al menos los estadounidenses muestran a los “otros” bajo las mismas características, “clichés”. Es trascendental observar la concepción a través de la cual funcionan los sujetos de otras nacionalidades, porque son sólo “salvajes” quizá no en el sentido que lo pensaron los autores, como sujetos primitivos, pero sí como actores que deben ser “educados” desde concepciones del mundo más generales y “civilizadas” como lo son los estadounidenses.

Los autores, además plantean uno de los rasgos comunes y notorios en los dibujos, la obtención económica del sustento (Op. Cit.). Aunque es cierto que muchas de las caricaturas actuales muestran actividades laborales que ejecutan sus protagonistas (por ejemplo Homero Simpson es un “autómata” del sector 7-G de una planta nuclear o Bob Esponja es cocinero en un restaurante de hamburguesas), ninguna de las actividades muestra con certeza desavenencias en los medios de subsistencia, al contrario pareciera que el trabajo no es difícil y al contrario, es sencillo y permisivo, en sus actividades y los sueldos. No debe olvidarse este aspecto porque regresaremos a él en el segundo capítulo cuando se analice la función de la economía dentro de la construcción de los dibujos animados.

La atemporalidad que muestran las caricaturas es otra de las características fundamentales que puede encontrarse, parece que todo se mueve pero nada cambia (Op. Cit.). Los dibujos son el espacio por excelencia para los niños, aunque no puede negarse que se construyen desde las posibilidades, fantasías y carencias de los adultos, se crean “mundos perfectos” para los niños, donde se les aísla de la realidad y la verdad, empero la cuestión es otra, porque no está centrada en el deseo de los niños

por no crecer (al menos eso pareciera), sino en la forma en que los adultos sienten nostalgia por esta etapa y cargan de elementos, en muchos casos irreales o inexistentes a la niñez (Snyders, 1981).

Las consideraciones expresadas con anterioridad son importantes porque atisban características de los dibujos animados que son generalizadas por todos ellos para agradar a los niños; empero el problema pedagógico acerca de la televisión no está signada únicamente al hecho que los niños mexicanos vean o no el televisor, porque indudablemente ocurrirá, sino al tipo de programación que miran cotidianamente.

El énfasis en este aspecto se debe a la marisma de contenidos que los dibujos animados vierten diariamente a los niños mexicanos, los cuales no sólo contienen los aspectos que Dorfman y Mattelart señalan, sino que además provienen de una cultura extranjera, considerara como imperialista por la imposición de discursos hegemónicos que pretende hacer sobre los demás.

Cuando Dorfman y Mattelart estudiaron el fenómeno de las tiras cómicas de los personajes de Disney lo hicieron desde una perspectiva que compartía los mismos elementos culturales logrando así estudiar el fenómeno desde los mismos parámetros culturales; empero, los dibujos animados que se observan cotidianamente en México, tienen nacionalidades distintas, con lo cual elementos culturales no son acordes a los mexicanos y si bien se puede hablar del trabajo del “doblaje” éste no alcanza a rescatar por completo los sentidos manifestados en los programas, porque a pesar del mejor intento por “equilibrar” los sentidos y significados, éstos no pueden ser los mismos puesto que las culturas no son las mismas.

Acerca del aspecto anterior es muy claro por ejemplo cuando en Los Simpson “tararean” tonadas del folclor mexicano o hacen referencia a cantantes, “artistas” o actores del espectáculo, aunque en los diálogos originales no existiera dicha opinión; empero la intencionalidad se dilucida, porque los elementos cambian, se modifican a razón de la comprensión que debe alcanzar el “chiste” o la “broma” en los

telespectadores, pero esto no permite observar que existe una disparidad en los códigos de significación y al contrario, sólo funciona para perjudicar dicho análisis.

Entonces, el televisor a través de los diversos programas, en este caso los dibujos animados, construye códigos de significación mediante las imágenes y diálogos que se conforman desde la cultura estadounidense, lo cual no debería representar un problema sin embargo al observar que trata de hegemonizarse a las demás culturas no de forma violenta como ocurría antes por medio de la coacción sino a través de la persuasión (seducción), lo está logrando paulatinamente en México, quizá sea su cercanía territorial o aspectos específicos de la cultura, sin embargo el fenómeno social ha dado paso a un fenómeno educativo a través del consumo excesivo que se lleva a cabo de los programas de televisión, por sólo mencionar un aspecto, y los cuales no están ocurriendo a una edad adulta, al contrario los niños refuerzan cotidianamente la “necesidad” de mirar la tele, embeberse en las profundidades del lenguaje construido y reproducido en ese espacio, empero la situación está en la mínima atención que los sujetos que podrían analizar dicho fenómeno lo descuidan por imbuirse en otras consideraciones, sin atender a un análisis tan necesario como urgente, porque cotidianamente se trata de transformar la realidad y/o las condiciones en que fenómenos como la globalización y el neoliberalismo han impuesto a las sociedades, empero seguimos permitiendo que los sujetos miren los mismos contenidos y los mismos mensajes en el televisor sin comprender que allí también se aglutinan discursos y en muchos casos, es un medio más eficiente que los discursos políticos, que los cursos y talleres diseñados en las universidades, que las teorías que tratan de desestructurar los paradigmas anquilosados, y esto se debe sólo a un aspecto ineludible, con forme más pasa el tiempo, la relación aparato-sujeto, se construye desde la niñez y no sólo esto, sino que se arraiga y estrecha conforme el tiempo transcurre, hasta conformarse un híbrido de culturas, ideologías y códigos de significación que no sólo están permitiendo la colonialidad de una cultura, sino que además conforman fenómenos sociales, políticos, ideológicos y educativos poco estudiados y analizados.

CAPÍTULO II. LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA PARA LA INTERPRETACIÓN DE BOB ESPONJA; CONSIDERACIONES DE LA METODOLOGÍA PARA COMPRENDER LA REALIDAD.

Los diversos fenómenos sociales que se estudian por las disciplinas, se desarrollan por medio de metodologías a través de las cuales se pretende explicar o comprender la realidad que analizan; esta práctica es común, empero reconocer o elegir la metodología que se utiliza en las distintas investigaciones requiere siempre del conocimiento epistémico o epistemológico de las distintas posturas o enfoques.

Reconocer los enfoques epistémicos es crucial en la comprensión de la lógica que seguirá cualquier investigación, porque los errores epistémicos son comunes, pero no justifica que se dé una interpretación incorrecta de algún fenómeno.

Los errores epistémicos son evitables cuando existe un trabajo exhaustivo de comprensión de la metodología con base en la cual se desarrolla la investigación, por esto, en el presente capítulo se inicia con un rastreo epistémico por diversas posturas hasta mostrar la hermenéutica con la cual se interpreta la realidad de este fenómeno televisivo y pedagógico.

El encuadre metodológico requiere no sólo del conocimiento erudito de las distintas posturas, sino de la comprensión de cada una para obtener los mayores alcances posibles para confrontar cualquier situación o duda que pueda presentarse durante el desarrollo del análisis.

Bajo este tenor, la hermenéutica analógica será el punto nodal en este capítulo con la finalidad de comprender cuales son las posibles aristas del dibujo animado analizado desde la perspectiva de Beuchot; con esta descripción no sólo se intenta describir la metodología en sus momentos hermenéuticos, sino poder mostrar cuál es el motivo por el cual se eligió dicha postura epistémica habiendo otras que podrían presentar la misma utilidad.

2.1 La hermenéutica; factores comunes para el análisis de textos.

Las construcciones epistémicas que han explicado los diversos fenómenos humanos se han diversificado y construido en enfoques metodológicos tan variados como los seres humanos y las posibles interpretaciones que éstos puedan dar a cada uno de los fenómenos sociales que viven cotidianamente. Por este motivo, trazar las distintas aristas que permiten bosquejar la manera en que se ha realizado esta investigación resulta un trabajo arduo pero útil y obligatorio.

Con base en este pensamiento, vayamos realizando el encuadre epistémico que permita comprender las distintas decisiones y procesos que se llevaron a cabo para elegir a la hermenéutica como enfoque metodológico.

La primera instancia epistémica que debe analizarse está signada a la filosofía alemana que cisma las posturas del entendimiento del mundo en dos grandes núcleos, la explicación (erklären) y la comprensión (verstehen) (Mardones, 1996). De esta forma, la explicación se signa para los enfoques metodológicos cientificistas, donde la teoría epistemológica ha sido relacionada directamente con la Ciencias “naturales” o “rígidas”; mientras que la comprensión fundamenta la teoría epistémica de las Ciencias “sociales” o del “espíritu”.

Cabe mencionar que si bien el primer campo puede señalarse y conceptualizarse, casi sin problemas, puesto que la mayoría, de los sujetos aunque no sean doctos en dichos términos o conocimientos pueden dar una noción sobre la “Ciencias Naturales” y su proceso de construcción de conocimiento; no ocurre lo mismo con las “Ciencias Sociales” y al contrario, en la mayoría de los casos puede tropezar con una polémica (Op. Cit.).

Bajo el tenor anterior, siendo suspicaces, en párrafos anteriores se hablaba de una postura epistemológica y una epistémica, lo cual no es sólo un juego de palabras, al contrario, se está tratando de enfatizar esta distinción nodal. Entonces, comprendamos que “lo epistemológico” fundamenta el quehacer de las ciencias, tal como lo

entendemos hoy en día, bajo la óptica de la explicación desde la linealidad plana del positivismo. Mientras que “lo epistémico” es una expresión que intenta dar cobijo a metodologías de la comprensión, y a dejar abierta la puerta a la posibilidad constructiva de una ciencia unificada, que vincule como reflexión crítica el rigor científico con los aspectos histórico-sociales y de implicación moral comunicativa (Hoyos: 1997).

Es decir, la presente investigación se signa a una postura epistémica con la finalidad de comprender un fenómeno social, el cual se encuentra signado en la televisión de señal abierta de México.

Incluso aunque los razonamientos anteriores son valiosos, cualquier investigador puede señalar que no se ha conformado el horizonte metodológico puesto que si bien se ha señalado las características básicas para diferenciar una investigación de otra, aún no se ha señalado específicamente cuál es el sentido epistémico que se pretende seguir.

Fundamentémonos en Adam Schaff, filósofo que construye la explicación más clara sobre los modelos de pensamiento que existen, los cuales permiten relacionar directamente los modelos cognitivos con la forma en que los sujetos entienden y construyen la realidad circundante. Cabe mencionar que los modelos cognitivos, tal como él los llama, son posturas de pensamiento que muestran la forma en que el sujeto se relaciona con el objeto, es decir, los sujetos construyen su pensamiento cuando los objetos que los rodean interactúan con ellos, pero al forma en que cada sujeto los hace suyos, depende en gran medida del modelo cognitivo que utilicen.

En este sentido, Schaff enuncia el primer modelo cognitivo bajo el nombre de “Mecanicista” o teoría del reflejo. De acuerdo con esta concepción, el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto que es un agente pasivo, contemplativo y perceptivo; el producto de este proceso (conocimiento) es un reflejo o copia del objeto, reflejo cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto (Schaff, 1982). Por las características de este modelo, se acostumbra a relacionarlo con posturas empiristas o positivistas; en otras palabras, las ciencias naturales.

Siguiendo la construcción teórica de Schaff, al segundo modelo cognitivo le llama "idealista", recibe dicho nombre porque en éste el factor subjetivo del proceso de conocimiento es el único que interesa para comprender a los diversos objetos; la atención se concentra en el sujeto al que se atribuye incluso el papel de creador de la realidad, el sujeto es la medida de todo y sólo comprendiéndolo es posible asir las características de la realidad.

Por último, aunque nunca nombra explícitamente al modelo, por la manera en que lo relaciona con el materialismo y fundamentándonos en Mardones, hace referencia al modelo "dialéctico", porque el sujeto y el objeto mantienen su existencia objetiva y real, a la vez que actúa uno sobre otro. Es decir que en este modelo ni el objeto ni el sujeto predominan para construir la realidad, sino que sólo a través de la conjunción e interacción de ambos se logra el conocimiento.

Básicamente, estos modelos concatenan las distintas metodologías con las cuales se investiga, pero explicitemos aún más la postura epistémica. Como se había mencionado, el primer modelo cognitivo se encuentra la postura empírico-analítica, llamada comúnmente como postura positivista (Mardones, 1996). Es preciso mencionar que en la actualidad las disciplinas que se encargan de estudiar los fenómenos sociales y humanos, se han apartado demasiado de esta postura epistemológica, porque ha mostrado su incapacidad para comprender la realidad social.

La segunda postura epistémica, llamada fenomenológica hermenéutica y lingüística (Mardones, 1996), concatena dos perspectivas que si bien no se contradicen, podríamos decir que se encuentran en diversos sentidos distanciadas; por este motivo puede conllevar a errores si se plantean como una única postura; es decir que nosotros construiríamos una distinción en esta postura, una relacionada directamente con la fenomenología y otra con la hermenéutica.

Quizá lo que logre hermanar a estas ópticas de investigación se relaciona con el aspecto lingüístico, porque no se hace uso de cantidades o aspectos objetivistas sino que se rastrea en los textos y en los sujetos, desde el lenguaje, lo que pueden decir

sobre los fenómenos que se viven cotidianamente. La importancia de esta postura epistémica es que fue una de las primeras formas en que se deconstruyó la forma de investigar en las ciencias sociales, puesto que el positivismo campeó durante varios siglos en el entendimiento humano.

Entonces, el aspecto fundamental de esta postura es la importancia que se le prestó al lenguaje para explicar a través de él la realidad. En esta óptica es posible encontrar muchas disciplinas que se han hecho cargo de aspectos humanos, sin las cuales no sería posible comprender el mundo como actualmente lo conocemos, por ejemplo el psicoanálisis, la lingüística, la ontología, incluso la misma filosofía.

La tercera postura que enuncia Mardones es la dialéctica o crítico-hermenéutica (Mardones, 1996), la cual se relaciona con el modelo cognitivo dialéctico de Schaff, y como se mencionó trata de construir el pensamiento por medio de una relación horizontal entre el objeto y el sujeto, donde uno interacciona en el otro.

Con base en los elementos anteriores, debemos explicar la postura que se decidió utilizar para analizar al fenómeno educativo en cuestión. Si bien la metodología es cualitativa y está basada en un modelo cognitivo de tipo dialéctico, porque ni el objeto ni el sujeto se encuentran en una posición favorable sobre el otro, sino que es una interrelación lo que permite crear el conocimiento, pero en las posturas que estudia Mardones, no podríamos especificar que sea de tipo fenomenológica ni dialéctica, sino únicamente hermenéutica.

La hermenéutica se ha caracterizado por estudiar el logos-lenguaje con la finalidad de comprender el sentido de éste (Ferraris; 2010); empero, esto puede parecer confuso si se recuerda que otras disciplinas han estudiado también al lenguaje.

Aunque puede argumentarse que el lenguaje no sólo está relacionado con la hermenéutica, porque incluso el psicoanálisis o la lingüística hacen uso de éste para llevar a cabo su labor, debe aclararse que a la hermenéutica es un enfoque metodológico, mientras que el psicoanálisis o la lingüística son disciplinas, lo cual

distancia epistémicamente a la hermenéutica, por ello tratemos de explicar la importancia de este enfoque para analizar al televisor y sus programas porque hacen uso del lenguaje.

La importancia entonces se centra en el lenguaje y su relación con los sujetos. Esto no es nuevo sin embargo debe aclararse el porqué de la situación actual y su trascendencia para la investigación.

Es preciso aclarar que el lenguaje no es un instrumento o herramienta de las personas porque de ser así implicaría que los sujetos dominan el uso del lenguaje (Gadamer; 2010) sin embargo no es así, sino que el lenguaje guarda una relación especial con la comunidad potencial de la razón; es la razón lo que comunicativamente se actualiza en el lenguaje (Op. Cit.).

Éste es quizá el elemento fundamental por el cual se analiza desde la hermenéutica el problema pedagógico televisivo, porque es en el lenguaje donde se realiza la comprensión y por ende, la interpretación (Gadamer, 2007a).

La trascendencia del lenguaje como fenómeno de comprensión no es fortuito o pueril, los dibujos animados se construyen desde el lenguaje y será por medio de éste que se posibilite la comprensión del fenómeno pedagógico en su totalidad y trascendencia.

Del lenguaje como elemento de investigación es posible considerar demasiadas aristas sin embargo se busca construir un análisis que permita desentrañar el aspecto pedagógico en la problemática que se está estudiando, desde las distintas convergencias que esto pueda significar, pero siempre pensado desde el ámbito hermenéutico.

A pesar que la intencionalidad metodológica sea clara, existen resquicios epistémicos que no se han resuelto, y el más importante de ellos está relacionado con el tipo de hermenéutica que será utilizada durante el proceso de investigación.

Comprender las corrientes hermenéuticas, no como procesos históricos sino epistémicos, es complejo pero posible. Técnicamente las distintas corrientes hermenéuticas que se han desarrollado durante la historia de la humanidad (las cuales provienen desde griegos hasta la actualidad), se han modificado y diversificados empero se pueden considerar elementos básicos que han perdurado en las distintas posturas epistémicas que han existido; dicho sea de paso que esos elementos fundamentaron el camino metodológico seguido durante la investigación.

Históricamente la hermenéutica ha sido relacionada con la “exégesis” de los textos bíblicos, incluso perduró esta idea durante muchos siglos, debido a la importancia que dicho documento tuvo en la historia de la humanidad (Ferraris, 2010), sin embargo, con el transcurso del tiempo se ha cismado de ésta, por la diferencia que pretende, porque la hermenéutica trata de “afirmar” (expresar), “interpretar” (explicar) y “traducir” (hacer de interprete), mientras que la exégesis trata la explicación de las cosas sagradas.

La hermenéutica parte de una instancia básica que rodea toda actividad y pensamiento de los sujetos, el lenguaje, pero no debe comprenderse a éste como algo abstracto e ininteligible; la hermenéutica como metodología considera que el lenguaje puede ser analizado cuando el pensamiento, actividad, imagen o cualquier expresión humana, se transforma en texto, es decir, cuando se transforma en escritura que puede analizarse, interpretarse y comprenderse porque ha encontrado una limitación espacial, más no necesariamente temporal, porque existen muchos ejemplos en la literatura de textos-libros cuya trascendencia perdura hasta la actualidad.

Entonces, en la pretensión de la hermenéutica de analizar el lenguaje cuando éste se conforma en texto, se debe precisamente a que esta metodología haciendo uso de las tres acciones mencionadas en los párrafos anteriores, estudia los fenómenos sociales signándolos a la interpretación. Ésta es quizá una de las características más importantes de la hermenéutica y que puede ser rastreada en distintos momentos históricos, porque puede rastrearse desde Platón y Aristóteles pasando por Herder, Dilthey, Rank, Simmel, Nietzsche, Heidegger, Gadamer, Derrida y Cassirer.

Con base en la literatura consultada, además del sentido interpretativo que signa todas las posturas, puede mostrarse además que Gadamer buscando la interpretación de la realidad, y ayudándose de la fenomenología y la hermenéutica muestra de la *lenguajidad* (2007a), es decir el lenguaje y su importancia para comprendernos como sujetos que participamos y estamos estructurados gracias a éste, el cual sólo podemos comprender desde la historicidad y cultura de los sujetos desde el sentido de su formación (Bildung) (2007b).

Es imprescindible que ubiquemos que los textos se signan a un momento temporal desde el cual el autor manifiesta su pensamiento, el cual se encuentra engarzado con su contexto, la historicidad que vive y sólo bajo este conocimiento puede interpretarse el texto, ésta es otra característica importante para que no se diversifique la comprensión e interpretación de los textos.

La hermenéutica pretende, como otro rasgo característico de esta postura metodológica, evitar la “univocidad” y la “equivocidad”. Ayudémonos de Gadamer y Beuchot para comprender el significado de estos conceptos. Gadamer en el libro de Verdad y Método se refiere a la univocidad como aquel fenómeno hermenéutico donde los textos pretendían ser interpretados únicamente de una manera, y asegurando que era la única manera válida para asignar un valor y sentido al texto. Por otro lado, la equivocidad, representaría justamente el fenómeno contrario, es decir, sería el fenómeno hermenéutico que permitiría todas las interpretaciones y con ello, todos los significados, de quien fuese, serían correctos y aceptados por los sujetos, como una interpretación de la realidad (Beuchot, 2005).

Sin embargo para Dilthey, la hermenéutica no es sólo una comprensión del lenguaje, de la palabra, es una comprensión, final, del otro (Dilthey, 2000); posiblemente esta idea resulta ininteligible si se piensa aislada del pensamiento filosófico que la acompaña, y la cual sigue sustentándose en el lenguaje de los sujetos, puesto que es a través de él que puede conocerse y comprenderse a los sujetos.

Innegablemente la comprensión del otro no surge azarosamente o por equivocación, es únicamente a través del elemento hermenéutico, el diálogo, que puede existir y justificarse que los fenómenos sociales sean estudiados en su justo equilibrio.

En la tradición filosófica de la hermenéutica, el lenguaje no es el único elemento básico para la comprensión, sino que es el diálogo donde se muestra la apoteosis del giro hermenéutico (Gadamer; 2007b); porque es en éste donde el sujeto lector se encuentra y confronta con el sujeto autor mediante el texto que les permite a ambos interrelacionarse.

El diálogo hermenéutico, no es el diálogo conversacional que podría suponerse desde un sentido comunicacional, sino el sentido dialógico donde el sujeto lector está en directa relación con el sujeto autor mediante el texto; por ello, desde la dialogicidad los sujetos se encuentran en el sentido ontológico frente a frente (Gadamer, 2010).

Es preciso comprender que justo en este “enfrentamiento” de los sujetos hermenéuticos (autor y lector), puede ocurrir la equivocidad o la univocidad, porque el diálogo hermenéutico es asincrónico y sólo el texto permite interactuar, con los riesgos que esto puede representar.

El lenguaje y el diálogo representan la construcción hermenéutica con la cual la comprensión del texto ocurre, sin embargo no ocurre per se o fortuitamente sino a través de la elección de una postura hermenéutica con la cual trabajar y desarrollar la investigación. Con base en esta afirmación tratemos de mostrar, con mayor precisión la postura hermenéutica que seguiremos para desarrollar la investigación.

2.2 Los elementos de la hermenéutica. Autor, Lector y Texto de la hermenéutica analógica

Los sujetos forman puentes entre la realidad circundante y la percepción que tienen del mundo, es decir que aprenden a relacionarse correctamente con los otros sujetos y con su entorno desde la propia subjetividad. Este suceso ocurre desde la niñez y se logra por medio de códigos de significación, en los cuales se encuentran distintas características de los sujetos sociales, como son: los atributos, los valores y los conceptos creados por la interacción social y cultural de los sujetos para poder interpretar su entorno sociocultural (Ahumada; 2007).

Sin embargo los códigos de significación no son creados de forma intransigente o fortuita por los niños, sino que son distintos sujetos, dentro de procesos informales de enseñanza-aprendizaje, los que colaboran directa e indirectamente para conformarlos. En cada una de las sociedades se erigen grupos que se encargan de dar homogeneidad y conciencia a los demás sujetos respecto a su propia función en los campos: económico, social y político (Gramsci; 2001). A estos sujetos Gramsci los nombró como: Intelectuales Orgánicos y son, en gran medida, los encargados de conformar los códigos de significación, a partir de los cuales los demás sujetos adquieren uniformidad y coherencia en su actuar y pensar, ante la vista de la sociedad.

Los intelectuales orgánicos se encuentran bajo el amparo del grupo dominante, puesto que constituyen un instrumento útil para ellos; la función básica de los intelectuales orgánicos es cohesionar y homogenizar a los grupos dominados. Esta cohesión se logra al difundir “la concepción de vida” esperada en los sujetos, dicha noción habrá de orientarlos, esto significa que sus expectativas, conductas y metas, están regidos desde un “Deber ser” que se les transmite. Asimismo por medio de la elaboración de la conciencia colectiva homogénea (Op. Cit.), es decir la conformación del pensamiento donde los sujetos se saben parte de una sociedad, en la cual viven y están integrados.

No obstante, la cohesión y homogenización del grupo dominado también significa que la dirección intelectual y moral que emana de los intelectuales orgánicos no presenta

alternativas que les permita un cambio radical en las concepciones del mundo que pongan en peligro al grupo dominante o a la filosofía de éste.

Otro rasgo importante de estos intelectuales, está en la medida que se presentan como el parangón entre el grado de falsedad y veracidad de la realidad, a causa del prestigio histórico que la sociedad les concede. Para la mayor parte de la sociedad, más aún para aquella población que carece de educación formal, sólo mediante las opiniones de los intelectuales, logran tomar una decisión y postura del mundo aunque estas opciones signifiquen, implícitamente, ajustarse al pensamiento del grupo dominante.

Dentro del discurso pedagógico, los intelectuales orgánicos juegan el papel social de educadores y pueden ser encontrados en diversos sectores sociales, tales como: el clero, las instituciones educativas, en la literatura; también se hallan en estratos gubernamentales y en los medios de comunicación. Obviamente cada grupo tiene distintos índices de influencia, los cuales dependen de la posibilidad que se posea para mantenerse próximos a los sujetos.

Tomando específicamente a los intelectuales encargados de los medios de comunicación, sin soslayar la importancia de los demás; son los responsables de los contenidos que se enseñanza en estos medios. La época actual demuestra la influencia que tiene este sector sobre los sujetos, debido que representa un punto nodal para la adquisición de conocimientos, con los cuales abarcan la necesidad de obtener habilidades y nociones en diversas áreas y distintas tecnologías.

Por dicho motivo, existe una gran gama de intelectuales encargados de la dirección intelectual y el manejo de los medios de comunicación, en cada uno se puede encontrar una lista enorme de sujetos que se les ha comisionado esta labor, no obstante se ha elegido únicamente a la televisión como el punto de partida.

Ahora bien, tomando en cuenta la realidad social en la que se vive, la señal abierta de la televisión mexicana está reducida a dos grandes corporativos, Televisa y TVAzteca, por el momento sólo se consideran éstas cadenas por la importancia y el impacto que

tienen en un mayor índice de población, sin relegar la presencia de OnceTV. Los encargados de estos grandes corporativos funcionan como un “tamiz” sobre los programas que habrán de ser televisados y los que no. Adquieren la responsabilidad, en el proceso educativo implícito en el fenómeno televisivo, de funcionar como filtro de contenidos que pueden ser enseñados a los televidentes, por tal motivo son los reguladores del aprendizaje. En estas cadenas televisivas existen intelectuales orgánicos que mantienen el orden por medio de la cohesión y homogenización de los contenidos, lo que posibilita mantener el control del grupo dominante en la sociedad.

Empero, cada programa en las cadenas tiene distintas formas de impacto, así como distintos aprendizajes y enseñanzas, lo cual representa una bastedad de contenidos presentes en cada una de ellos. Por esta razón se considera, en específico, a la cadena Televisa y una programa que se transmite en esta cadena, Bob Esponja.

Con base en el pensamiento anterior, Bob Esponja fue creado por intelectuales norteamericanos, y pese a la existencia de “reguladores de contenidos” en la televisora son justamente éstos intelectuales, los educadores directos de la problemática presente.

Partiendo de este punto, es necesario considerar una circunstancia importante que ayuda a comprender la condición de estos educadores en la sociedad mexicana, la existencia de intelectuales: críticos y orgánicos. Esta separación se hace con el fin de entender qué pasa con esta caricatura. Se ha mencionado cual es el papel de los intelectuales orgánicos, perpetuar el orden del grupo dominante, sin embargo los intelectuales críticos buscan justamente lo contrario, tratan de mostrar alternativas para la condición operante del sistema, es decir que pretenden desestabilizarlo. Haciendo esta diferencia se puede comprender mejor que sucede con estos intelectuales norteamericanos.

El primer aspecto que se reflexiona está en orden directo al alejamiento territorial y cultural de estos sujetos norteamericanos respecto a los educandos mexicanos. A pesar de colindar territorialmente Estados Unidos de América con la República Mexicana, los

creadores de esta caricatura se encuentran descontextualizados de la sociedad mexicana, lo cual significa que la condición de los educadores de la cultura infantil mexicana desde la caricatura se encuentra distanciada, por lo que no logran utilizar parámetros óptimos desde la visión de lo mexicano para conformar contenidos que logren la crítica de la situación mexicana, obviamente a causa del hecho que esta caricatura se creó en otra cultura y sociedad, la estadounidense. Sin embargo, estos sujetos, creadores de la caricatura sufren un revés debido que representan a su sociedad con condiciones atenuantes de los individuos norteamericanos, pero en México no se logran atisbar por completo los parámetros culturales y es por este motivo que los intelectuales en la cultura estadounidense devienen en intelectuales orgánicos para la cultura mexicana, por medio de la transmisión televisiva de discursos de la globalización-neoliberal presentes en la cultura estadounidense que son transmitidos desde la caricatura de Bob Esponja.

Debe recordarse puntualmente que aunque sólo sea un dibujo animado con la intención de entretener a la población, llámesele estadounidense o mexicana, debe comprenderse que existen distintas formas de enseñar, por lo cual este fenómeno social debe analizarse, en especial cuando se está influyendo a la niñez mexicana.

Bajo el tenor anterior, los creadores de Bob esponja son los educadores de este fenómeno educativo, por lo cual tratemos de atisbar el primer elemento hermenéutico, el autor.

Entonces, el creador de Bob Esponja, y por tanto el educador de este proceso de enseñanza es Stephen Hillenburg, aunque no se puede olvidar la existencia de sujetos que indirectamente también ejercen la función de reguladores de contenidos y son los responsables de la cadena de televisión. Ahora bien, a éste sujeto se le considera como el autor del dibujo animado y por ello lo caracterizaremos en la medida de lo posible y su cultura, que debe entenderse como la sociedad emisora.

Hillenburg fue el creador del personaje, esto sucedido al rededor del año de 1999; desde ese momento, hasta su aparición en México se ha consolidado como un

espectáculo televisivo que ha logrado conformar fenómenos sociales de tipo lingüísticos, económicos y políticos.

Cabe señalar que este educador no se creó en la sociedad mexicana con la finalidad de cohesionar conciencias y actitudes en los mexicanos, es decir, aunque se consideren como intelectuales orgánicos, lo es únicamente a causa de actores indirectos en este fenómeno educativo, los empresarios televisivos. Estos sujetos se encargan de la televisora y sustraen márgenes culturales distintos, con valores diferentes, de códigos de significación de otra cultura que logran introducir en la televisión mexicana por medio del dibujo animado. Por este motivo, la función de Hillenburg sigue siendo fundamentalmente de intelectual orgánico porque no se está conformando una crítica en la Sociedad mexicana, además que carece de parámetros culturales con los cuales los niños mexicanos puedan comprender la realidad desde una postura analítica, esto no significa que les falte cultura o que no la tengan, sino que el autor del proceso educativo, desde el sentido hermenéutico, es distinto al lector y esto no permite equilibrar los parámetros culturales de las distintas sociedades. Entonces, Stephen como participe directo del proceso de enseñanza se encuentra alejado porque no empata la realidad de una sociedad y otra.

Este educador, descontextualizado de la cultura infantil mexicana, se ha posicionado como constructor de realidades sociales, tomando en consideración que en la infancia los sujetos no son capaces aún de conformar una crítica de la realidad esto conlleva que no se logre percibir por completo los fines que esta caricatura pretende en otra sociedad. Por otro lado, el distanciamiento lingüístico entre el educando y el educador también representa otro problema para la comprensión. Algunos mensajes ambiguos presentes en Bob Esponja no permiten que los educandos distingan de forma clara las críticas o lisonjas al modo de ser norteamericano. Puesto que en ocasiones parece que la caricatura está haciendo una crítica sobre alguna situación del país y termina haciendo una panegírico de éste.

Esta situación de intelectual orgánico para México, representa el punto nodal de la caracterización de los educadores, puesto que a diferencia de la educación a distancia

donde los participantes están en espacios distintos, ambos sujetos tienen un lenguaje particular por medio del cual se comunican, este lenguaje es el argot profesional en el cual están inmersos, sin embargo Hillenburg no cuentan con una jerga igual a la mexicana, a pesar que los sujetos encargados del doblaje intenten empatar los contenidos y los mensajes lo mejor posible e incluso esto representa otro punto importante, el doblaje.

Para el idioma Español, existen dos doblajes distintos, el de México y el de España, cada uno buscando referentes culturales que permitan entender algunos bromas que son demasiado regionalistas de Estados Unidos de América, incluso cuando se hace referencia a artistas, se retoman personajes conocidos de la sociedad norteamericana; es decir, siempre debe pensarse que los dibujos animados se contextualizan a través de los distintos elementos que aparecen en ellos, y Bob Esponja no es la excepción, pero todo esto son parámetros distintos que no permiten comprender por completo la lógica interna de Bob Esponja. Entonces, este educador se encuentra alejado de los educandos y deviene en intelectuales orgánicos; sin embargo, del mismo modo, los educandos son primordiales en este proceso de enseñanza y por eso debemos caracterizarlos.

El segundo elemento del proceso hermenéutico es el lector, que nosotros lo llamaremos educando, porque desde los contenidos que son transmitidos en el dibujo animado y cuyo creador es el educador, los televidentes son los educandos, los cuales en específico debemos concatenar en la infancia mexicana.

Aunque los educandos de esta problemática los denominamos como infancia mexicana, comprendamos que esto resulta demasiado impreciso. Puede referirse, por ejemplo, que en México, niños son aquellos sujetos menores a 18 años de edad; sin embargo, este rango es muy amplio y aún debemos limitar más al educando.

A partir de este momento, cuando mencionemos al educando del proceso de enseñanza del fenómeno televisivo, haremos referencia a niños, que obviamente no han entrado a la adolescencia, es decir menores de 12 o 13 años. Este primer

acercamiento es de suma importancia para entender las caracterizaciones posteriores; los adolescentes rompen de forma gradual con el hogar para buscar otras diversiones, otros espacios en los cuales desarrollarse y recrearse, por ejemplo: los amigos, las citas, la exploración del mundo externo y desconocido que les ha sido vetado por sus padres; mientras que la mayor parte de los niños menores a los 12 años, se encuentran únicamente en su casa y es aquí donde se interactúa de forma directa con ellos, su espacio vital corresponde al hogar.

Además, los niños tienen menor cantidad de cosas en que dividir su tiempo y para la mayoría de ellos la vida sólo transcurre entre el hogar y la escuela, ámbitos desde los cuales aprenderán la mayor parte de las cosas con las cuales se desarrollarán posteriormente en el mundo, es decir los códigos de significación. En estos dos espacios, la mayor parte de la educación se le encarga al hogar, puesto que la edad escolar en México inicia aproximadamente entre los cinco y seis años además que el hogar educa de forma directa y continua, a diferencia de la educación institucionalizada.

En los hogares mexicanos se encuentra una tendencia actual creciente en su conformación de familias no-nucleares, es decir familias que no están compuestas por padres-hijos, sino que se encuentran constituidas por otros sujetos como son: abuelos-nietos, sobrinos-tíos; madre-hijo o padre-hijo, etcétera; esto significa que en una mayor cantidad de hogares los niños se encuentran solos durante un mayor lapso de tiempo que en épocas anteriores debido a las responsabilidades que deben cubrir los tutores en su vida diaria para buscar algún tipo de ingreso, por esta razón se buscan formas con las cuales se logre mantener a los niños, durante largos periodos de tiempo, "tranquilos". La televisión comercial ha representado la mejor solución a esta problemática debido, pues su apariencia inocente frente a los tutores permite que no exista una regulación adecuada respecto a los horarios o la forma de verla; en la mayoría de los hogares mexicanos donde los tutores trabajan o se encargan de alguna actividad durante el día, los niños permanecen desprotegidos y ausentes de vigilancia, esto representa que la televisión tenga un mayor impacto en ellos y que suceda con más frecuencia en la época actual.

La importancia que tiene la edad, el ausentismo de los padres o tutores, la primacía del televisor sobre otras actividades que desarrollan los niños mexicanos en su cotidianidad, se encuentra también la importancia que representa su condición frente al mundo como sujetos que no pueden ser explicados con presupuestos anteriores. A pesar que Rousseau logró deshacer el paradigma caduco donde consideraban a los niños como “Hombres pequeños”, lo que permitió el replanteamiento de la visión de los niños; en la actualidad, la niñez es comprendida desde una nueva óptica, la importancia de los medios de comunicación y su condición actual.

En épocas anteriores, los padres tenían la función de educar a sus hijos y constituirse en un filtro que permitiera a los niños acercarse a la realidad pero de manera dosificada, por tal motivo eran los reguladores del tipo y cantidad de conocimientos que podían adquirir, así como el momento más adecuado para esta adquisición, sin embargo esa función ha sido desprendida de sus manos y es entregada a los medios de comunicación, como se mencionó anteriormente, esta función ahora la desempeñan los empresarios de la televisión.

Gracias a la existencia de estos medios, en particular la televisión, los niños pueden eliminar las fronteras entre la infancia y la madurez porque han debilitado la autoridad de los adultos (Buckingham, 2001), esto no significa que logren tener la capacidad de crítica y razonamiento que los adultos; representa, únicamente, la posibilidad de los niños en alcanzar el mismo nivel de conocimientos que los padres por medio de los medios de comunicación, ya nada está vetado, todo puede ser adquirido por medio de los distintos instrumentos encargados de la transmisión de los medios de comunicación.

Los niños están a veces hasta cuatro horas seguidas frente al televisor, lo cual representa que durante ese tiempo son receptáculos de los contenidos emanados de los distintos programas de televisión, esto deviene en información que los niños aprenden y que acomodan a sus estructuras cognitivas; sin embargo esta información también representa un excedente que los padres no controlan.

Lo anterior conduce al hecho que los niños desde temprana edad puedan ver por medio del televisor: muerte, guerra o cualquier tipo de violencia, donde los padres no regulan esta información, esto causa que los niños no necesiten a los padres para que se les muestre el mundo y las cosas que suceden en él, los niños logran rebasar este filtro para convertirse en sujetos autónomos respecto algunas nociones e información circundante. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esta información no representa que su manejo conlleve a la crítica de la realidad o la comprensión total de ésta, los niños mexicanos a pesar de la cantidad de información con la que cuentan no están capacitados para desestructurar grandes discursos y comprender sentidos ocultos implícitos en ellos.

Y a pesar de todo, tampoco se habla de cualquier clase social, aunque se mencionó que los tutores tienen en la actualidad la necesidad de emplearse en algún oficio u ocupación para sufragar los gastos del hogar, este un fenómeno que sucede cada día con mayor regularidad en todas las clases sociales; la atención se enfoca en los niños con clase media pero aquellas familias que no pueden permitirse el lujo de contratar televisión de paga.

Cuando los niños tienen la posibilidad de acceder a la televisión de paga, sea la compañía que sea, cuentan con mayor información puesto que tienen los canales de la señal abierta, así como la programación contratada, es decir adquieren mayor cantidad de contenidos y aprendizajes a diferencia de los niños que únicamente cuentan con los 11 canales de la señal abierta.

Además existe una característica nodal que no se ha rescatado, en las pruebas estándares que llevan al cabo organismos internacionales se ha demostrado que los niños mexicanos “no saben leer” puesto que no comprenden lo que están leyendo. No es extraño escuchar que México obtiene uno de los sitios más bajos en el ranking mundial. Esta situación está ligada también al fenómeno televisivo, puesto que si tomamos en cuenta que Sartori señaló, que el ser humano es un animal simbólico que vive en el lenguaje, pero que está viéndose desplazado por este medio de comunicación, hacia la animalidad por la primacía de la imagen, donde la palabra se ve

soslayada (Sartori; 2002) en los medios de comunicación, fenómeno constante en las sociedades actuales. A pesar que se puede justificar este hecho suponiendo que los estilos de aprendizaje de los sujetos son en su mayoría auditivo y visual, por lo cual los niños prefieren “ver y oír” que leer. Asimismo el pensamiento que presupone que se aprende más por medio de una imagen que por cualquier otra estrategia, no significa que a los niños se les aleje de la lectura, puesto que la pereza mental existente en ellos, y en algunas ocasiones también en los adultos, que prefieren “ver la película que leer el libro” es cada día más aceptada.

Resumiendo entonces, el educando de la problemática presente con el dibujo animado Bob Esponja son los niños mexicanos menores de doce años, con clase social media, que cuentan con señal abierta de televisión, que viven en hogares monoparentales, en donde el tutor trabajan o se encargan de otra actividad además del cuidado de los niños y es debido a esta causa que su ausentismo para explicar los programas televisivos es cada día más frecuente e innegable. Además los niños que observan la televisión por varias horas adquieren interés por las caricaturas, tomando por esta causa en específico al dibujo animado Bob Esponja, esta exposición persistente al televisor causa pereza mental en la infancia mexicana hasta el punto de soslayar la actividad lectora y ensalzar la televisión. Mientras que el educador es norteamericano, a pesar de sí mismo, introyecta códigos de significación, en específico valores, de otra cultura, los cuales están cargados ideológicamente del discurso de la globalización y neoliberalismo, por lo cual deviene en intelectual orgánico para el grupo dominante mexicano y para este discurso político, económico y cultural, por lo cual, funcionan para el mantenimiento del orden por medio de este fenómeno educativo.

Cada uno de los distintos elementos hermenéuticos son imprescindibles para el desarrollo de la investigación y por ello son necesarios explicitarlos, aun y cuando no todos los sujetos sean analizados o estudiados a profundidad durante el proceso, como lo son los lectores (infancia mexicana), porque sólo a través de la mención de ellos y reconocerlos como posibles educandos se reconoce y entiende el fenómeno pedagógico y educativo que sucede en el dibujo animado no como un acto de

intransigencia metodológica sino porque estudiar a los lectores necesitaría su propia investigación.

En este sentido se desea que haya claridad en este aspecto por los posibles errores epistémicos que podría contener la suposición que al mencionar a los lectores éstos deben ser estudiados necesariamente o por otro lado no conceptualizarlos significaría crear una ruptura en la hermenéutica y representaría otro error epistémico.

Después de hacer esta aclaración epistémica, debemos explicitar las distintas posibilidades que los elementos hermenéuticos y la hermenéutica en sí misma permiten en el papel de esta investigación, cuando el centro de atención está en los dibujos animados, y en especial Bob Esponja.

2.3 La Hermenéutica analógica como metodología de interpretación de Bob Esponja.

Las observaciones concernientes al enfoque metodológico han permitido sustentar la base epistémica de la investigación en la hermenéutica analógica, lo cual es un avance importante para la comprensión metodológica de la investigación, sin embargo esto puede significar todo, o no, con base en la construcción que se desarrolle al interior de los campos pedagógicos del fenómeno educativo.

Como se dijo anteriormente todos los hermeneutas construyen su metodología con base en distintas características con las cuales esperan interpretar la realidad; y nosotros, desde el fundamento hermenéutico que se ha revisado nos centramos en Mauricio Beuchot y su hermenéutica analógica.

Beuchot hace descansar en el adjetivo toda la postura epistémica e incluso los cismas que pueden crearse con las demás hermenéuticas, llamadas por él equivocistas y univocistas. Como puede recordarse, ambas posturas hermenéuticas, son consideradas por él como “extremos metodológicos” que siempre devendrán en errores metodológicos por lo cual decide nombrar su metodología como “Analógica” porque pretende colocarse como alternativa entre el equivocismo y el univocismo (Beuchot; 2005). Afirma que esta metodología crea el cisma preciso entre las otras, gracias a lo que llama “análogo”, porque es lo idéntico y en parte diverso (Op. Cit.). El sentido que se busca en esta afirmación no es fortuito porque se está considerando a la analogía como aquello que ofrece la diversidad predominante, pero aquello que conviene, lo más que se pueda permitir; a los que exaltan la identidad, les hace ver que hay un ingrediente de mismidad, pero que no se puede negar la diferencia (Op. Cit.).

Aunque pueda parecer un juego de palabras, metodológicamente no lo es porque hace converger dos aspectos metodológicos que comúnmente se distancian, la diferencia y la identidad, es decir la otredad y la mismidad, pero no de forma caótica como lo podría hacer la equivocidad, sino en un acuerdo mutuo, en el consenso, por medio del diálogo, que como se había mencionado al inicio de este capítulo es uno de los elementos de las distintas hermenéuticas.

El diálogo hermenéutico en sentido analógico es un elemento representativo de esta postura porque dicho acontecimiento no es solamente la experiencia tal como es expresada y comunicada, sino también el intercambio intersubjetivo en sí, el acontecer del diálogo (Ricoeur, 2011), Beuchot enlaza distintos pensamientos filosóficos como lo son el de Gadamer, Heidegger y Ricoeur para moldear su metodología, lo cual permite construir un pensamiento con mayores alcances en la interpretación y comprensión en los textos.

Estudiando la literatura existente sobre hermenéutica, la analogía comprende al diálogo, no como un fenómeno o un hecho fáctico a comprobar, sino como un intercambio e interlocución; el punto nodal de este giro hermenéutico está en la dialogicidad que se crea entre la mismidad y la otredad porque muestra la importancia de los sujetos en un acto interpretativo.

El sentido dialógico hace referencia justamente al consenso o a lo que él llama Analogía, porque trata de dialogizar con el texto para construir un puente que le permita su comprensión, ni unilateral ni caótica; sino fronteriza, limítrofe, que permita consensuar y encontrar la mediación entre ambos extremos. Esto se debe a que pretende interpretar los textos tratando de colocar un texto en su contexto, es decir, verlo como obra, discurso, como un objeto cultural que se da en determinado momento y circunstancia. Por eso no puede separar el texto de su historia, tiene que leerse en relación con su momento sociocultural (Beuchot, 2009).

Este elemento no es privativo de Beuchot, al contrario desde Dilthey se pensaba que debía interpretarse al autor mejor de lo que el mismo autor se había comprendido (Dilthey, 2000), para lo cual se requería estudiar los acontecimientos cotidianos del autor, en su vida personal y los procesos sociopolíticos que se vivió, sin embargo Beuchot incorpora este elemento de forma trascendente y lo coloca en un lugar privilegiado pero no como lo haría un erudito o biógrafo de un autor, sino con la intención de conocer, comprender e interpretar los procesos creativos que el autor desarrolló durante su existencia, es decir la historicidad, la temporalidad; lo cual significa ser en un sentido

más originario que es estar ahí dado y que la ciencia natural trata de conocer (Gadamer 2010).

Sin embargo Beuchot no sólo piensa en el lector, sino que rescata un elemento que invita a analizar, el lector, sujeto hermenéutico que cotidianamente es olvidado en las distintas metodologías; por ejemplo, exceptuando a Gadamer (2007a), que menciona en *Verdad y método* al lector y los prejuicios que éste tiene durante la comprensión del texto al inicio de la interpretación, las demás posturas hermenéuticas obvian la existencia del lector al considerarlo “neutral”, “objetivo”, y hasta olvidan que es otro sujeto y elemento que debe estudiarse puesto que el lector en muchos casos no cuenta con elementos culturales idénticos al autor, menos aún en nuestra época donde la globalización ha conformado fenómenos multiculturales tan variados e importantes.

Bajo el tenor anterior, podemos mostrar el sentido de la metodología en esta investigación, la hermenéutica analógica ayuda a comprender el fenómeno desde dos particularidades, la primera es el reconocimiento del educando lector (infancia mexicana) y el investigador, los cuales se encuentran contextualizados en otra cultura, como sujetos a través de los cuales se desarrolla el conocimiento y son parte importante de la investigación desde la comprensión ontológica de la subjetividad; el segundo momento es la intención de “dialogar” con el texto (Bob Esponja), buscando la interrelación de los sujetos y sus contextos, además de pretender la comprensión desde esta relación dialéctica.

Como se dijo anteriormente, el texto es un dibujo animado que aparece en la televisión mexicana. En este sentido, limitemos este texto. Gadamer (2007b) considera que todo acto humano puede ser comprendido como texto es decir que no requiere estar escrito y ser un asunto gramatical para ser considerado como uno, los diversos símbolos que el hombre crea a su alrededor y hasta los gestos pueden estudiarse como textos, lo cual genera una gama variopinta de posibilidades para estudiar dentro del texto.

Recordemos que la particularidad en Bob Esponja se debe a que es un dibujo animado, no un texto literario de ningún tipo, entonces, el análisis hermenéutico requiere de la

interpretación en dos aspectos, por un lado los diálogos, sean por interlocución entre los personajes o monólogos; por otro lado las imágenes, donde se encontrarán gestos, actitudes y acciones.

El análisis hermenéutico para Bob esponja no sólo pretenderá transcribir los diálogos y hacer de ellos un texto literario a guisa de guión, sino que la atención se centrará en ocasiones en el diálogo o en la acción o en ambas, dependiendo del análisis axiológico.

Si bien, la hermenéutica no limita la interpretación a sólo un aspecto y al contrario busca analizar integralmente al texto y al autor, nosotros nos signamos al sentido axiológico que existe en Bob Esponja, no debido a un error epistémico o negligencia metodológica, pretendemos estudiar un fenómeno humano nodal que se ha estudiado desde los principios de la filosofía y que es imprescindible para comprender el ser y hacer humano de la actualidad sobre todo porque se encuentra influido por discursos hegemónicos que se fundamentan en aspectos económicos ausentes del pensamiento humano integral lo cual conjuga fenómenos sociales y culturales con especificidades relacionadas al valor monetario, donde hasta los mismos sujetos son percibidos como objetos de cambio.

2.4 El proceso de interpretación a través de las Subtilitas

Las distintas posturas epistémicas que la hermenéutica construyó han permitido diversificar los procesos metodológicos de investigación y comprensión de la realidad. Dicha situación requiere señalar la manera en que se desarrolla el proceso hermenéutico desde la analogía; tratando de comprender las posibilidades y limitantes que ésta tiene.

Beuchot utiliza tres momentos hermenéuticos, aunque en este sentido se parece mucho a Ortiz-Osés o Thompson, sin embargo la forma en que los ordena, construye y significa para el proceso hermenéutico se distancia de otras hermenéuticas.

Se mencionó anteriormente que la Analogía es la característica principal en esta metodología; de la misma manera se conceptualizó y explicitó el significado de ésta y la forma en que se está comprendiendo, por dicho motivo nos detendremos para explicar cuáles son los momentos hermenéuticos analógicos.

A través de la lectura del libro de Beuchot "Tratado de Hermenéutica Analógica", se encontró que los distintos momentos él los llama "Subtilitas" o Sutilezas. Él considera de primordial importancia este concepto para nombrar los momentos porque apoyándose en Gadamer y su libro Verdad y Método II, considera a la Sutileza como aquella que encontraba siempre una posibilidad en donde los otros no la veían; dónde sólo se veían dos, la sutileza permitía ver otra vía más (Gadamer, 2010). En este sentido hace referencia a la analogía que dista del equivocismo y el univocismo.

Empero, nominarlas no parece ser un acto fortuito sino que trató de responder a sentidos epistémicos que abordaremos a continuación. Principalmente las distintas sutilezas están orientadas a comprenderse desde el requerimiento del texto, es decir, en todo momento la hermenéutica analógica piensa en comprender e interpretar el texto que se está analizando y por este motivo las sutilezas responden a distintos momentos, no literarios sino lingüísticos.

La última afirmación no hace referencia a un juego de palabras sino que trata de concatenar la idea central de la hermenéutica analógica, la cual no piensa al texto como algo apartado de la realidad, al contrario, lo comprende a partir y con base en la relación que éste guarda con la realidad del lector y el autor puesto que sólo a través de esa interrelación indirecta existe los significados y significantes inmersos en el texto.

Bajo el tenor anterior es posible inferir que la hermenéutica analiza el sentido gramatical del texto pero además la lenguajidad desde el contexto societal en el cual se origina y al que llega; porque no olvidemos que en este sentido es dialógica esta metodología. Con estas precisiones comencemos a estudiar las sutilezas, con la pretensión de explicitar cada momento de la hermenéutica analógica.

Se mencionó anteriormente que eran tres momentos, el primero llamado “Subtilitas implicandi”. El hermeneuta requiere en este momento del análisis sintáctico del texto; esto significa entonces la necesidad de observar la totalidad del texto a analizar; observando el uso del lenguaje, las palabras que contiene, los discursos que se repiten, los clichés y otros elementos, intentando descubrir, en un primer momento el texto por sí mismo, sin ningún tipo de relación ni con la realidad ni con los sujetos participantes del proceso comunicativo.

En este sentido, la implicación da cuenta de la sintaxis y se le nombrará así para comprender la dimensión semiótica con la cual se relaciona este momento hermenéutico (Beuchot, 2005).

Recordemos que la sintaxis se encarga del estudio de las reglas gramaticales, sobre el modo en que se combinan los signos y las palabras dentro del discurso (Palmer, 1978), con lo cual esta sutileza representa el nivel superficial del análisis pero con importancia nodal porque es el principio del proceso hermenéutico por medio del cual se logra regular los fenómenos lingüísticos que se analizan posteriormente.

La subtilita implicandi en la presente investigación se lleva a cabo por medio de la transcripción de los capítulos a guisa de guión (script), donde lo que se analiza es el

fenómeno gramatical del texto por sí mismo; analizando qué se dice y cómo, sin buscar la intencionalidad existente inmerso en él. Con base en estos parámetros es posible entender que el dibujo animado Bob Esponja requiere ser transcrito.

Por necesidad metodológica aclaremos que las transcripciones están relacionadas únicamente con los capítulos que se analizan, es decir tres; la aclaración parece oportuna para no incurrir en errores epistémicos que puedan significar incompreensión hermenéutica o pedagógica o ambas.

En esta sutileza requiere además una ficha técnica donde pueda mostrarse la duración del episodio y los personajes que en él participan, esto únicamente serviría para un mejor manejo del episodio como texto, no para los requerimientos de un diseñador de dibujos animados.

Posterior a la transcripción, cuando ya se tiene el desarrollo de cada episodio, es necesario construir las primeras aproximaciones del texto con la realidad, lo cual no es una labor sencilla porque requiere comenzar el análisis semántico del texto.

El párrafo anterior hace referencia al lindero entre dos subtilitas; *implicandi* y *explicandi*. Cuando se reconstruye gramaticalmente el texto se comienza el análisis semántico del texto, donde se busca el significado, no en el sentido de las palabras sino en su referencia con la realidad y los objetos (Op. Cit.).

Puede notarse que en este sentido la diferencia entre la subtilita *implicandi* y la *explicandi* está relacionada con aspectos fundamentales de la lingüística, porque recordemos que la semántica está encargada de estudiar el significado y sentido del texto (Barthes, 1997).

Como puede notarse, el cambio epistémico entre una subtilita y otra es importante porque mientras la *implicandi* es ordenar sistemáticamente los elementos que se analizarán, la *explicandi* es comprender e interpretar la forma en que los distintos

elementos se relacionan directamente con la realidad, sin importar que esta sea imaginaria o real (Beuchot, 2005).

La afirmación anterior resulta vital porque en Bob Esponja se busca el sentido y significado del dibujo, tratando de encontrar cómo el dibujo se relaciona con los distintos códigos de significación. En la investigación presente no se limita a la comprensión de los significados que se construyen en el dibujo animado sino que se pretende construir un balance con los contextos del lector y el autor, porque sólo en la medida de esta construcción podremos entender el fenómeno pedagógico-axiológico implícito en Bob Esponja.

Esta sutileza requiere entonces, para analizar los significados del texto, comprender cuál es el contexto del cual surgió y a cual está llegando. Quizá algún estudioso de la hermenéutica analógica podrá opinar en contra de esta afirmación porque contraviene a la metodología explicitada por Beuchot, empero creemos correcta la postura que se toma en este aspecto puesto que él espera hasta la última subtilita para analizar el contexto del cual surge el texto, así como al autor; sin embargo al hacer este recorrido, no sólo del autor sino también del lector (aunque sólo sea superficial), suponemos alcanzar parámetros de análisis pedagógico más profundos que el simple estudio de la cultura emisora.

Por lo tanto, durante esta sutileza se integrarán los aspectos lingüísticos con la cultura. En este momento hermenéutico es primordial analizar la función social que el doblaje tiene para los dibujos animados, puesto que sólo a través de su comprensión es posible considerar el trabajo hermenéutico e interpretativo del asunto pedagógico que nos concierne en esta investigación.

En cuanto se haya caracterizado el análisis de los elementos culturales y societales del dibujo animado como texto, se requiere por último, comprender al autor, no como un sujeto neutral o sin motivaciones específicas que pudieron desarrollar ciertas ideas transitoriamente, sino como un sujeto que a través de sus experiencias conforma ideas

que son plasmadas en los dibujos animados; con lo cual se elaboran códigos de significación que representan la visión del autor.

Con base en esta situación hermenéutica Beuchot diseña la última sutileza, llamada *applicandi*, con la cual se analiza el contexto del autor, sin embargo recordemos que durante esta investigación, dicho análisis se desarrolla en la segunda sutileza; empero, aunado al contexto del autor, Beuchot menciona que también debe analizarse al autor como sujeto que permitirá comprender el porqué están escritos ciertos códigos de significación y cuál es la lógica y hasta ideología que éstos siguen durante el desarrollo de la lenguajidad del texto.

Recordemos que la intencionalidad de la hermenéutica analógica no es sólo la comprensión del texto en su carácter de lenguaje, sino de la misma dialogicidad que puede construirse entre el autor y el lector, por dicho motivo sólo mediante la comprensión de los dos sujetos y su justa contextualización podrá lograrse esta explicación y comprensión no sólo superficial sino profunda.

Entendamos entonces que en esta última sutileza se tratará de conjuntar elementos culturales y societales que puedan responder no sólo al autor sino al lector y en esta justa medida de interrelación que representaría al educando y el educador, es decir la relación pedagógica básica, así como el vehículo y el mensaje; que correspondería con al ámbito didáctico del mismo.

Hacer este encuadre hermenéutico-pedagógico, corresponde a la construcción conceptual que vinculará dos disciplinas pero que permitirá formar los puentes necesarios para interpretar la realidad de esta práctica educativa no sólo como un simple hecho fáctico, sino como una realidad que guarda sentidos y significados desde los cuales se está interpretando y comprendiendo al mundo tanto del lector como del autor de la situación hermenéutica.

CAPÍTULO III. BOB ESPONJA COMO EDUCADOR AXIOLÓGICO, DESDE LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO.

Fundamentándonos en los preceptos estudiados en el capítulo anterior, en éste trataremos de conducir al lector por los distintos vericuetos que están presentes ya no sólo en la televisión como un fenómeno social, sino en la expresión específica que se relaciona con los dibujos animados.

Si bien analizaremos las frecuentes inclinaciones que tienen los estudios que se han desarrollado hasta el momento sobre los dibujos animados, tratamos de alejarnos epistémicamente de ellos, no porque sean erróneos, sino porque a través del estudio pretendemos mostrar que siguen siendo demasiado generales y hasta podríamos tildarlos de obtusos, porque siempre se utilizan los mismos adjetivos y los mismos valores, sin considerar que existe una multiplicidad de éstos que se encuentran presentes en los dibujos animados.

Así mismo, tratando de enfocar la mirada en nuestra problemática, después de esta breve revisión, analizaremos a profundidad a Bob Esponja para comprender cuáles son las manifestaciones axiológicas específicas en este dibujo animado. Para alcanzar este propósito se utilizan las expresiones que aparecen en diversas imágenes y capítulos, tratando de dar un panorama general que permita comprender el fenómeno en su medida particular.

Como último aspecto y tratando de hacer uso de las preguntas básicas de la didáctica, se plantea explicar la manera en que la enseñanza de la axiología de Bob Esponja ocurre en la sociedad mexicana, a través de los cambios generados en los códigos de significación pero sobre todo por medio de la hibridación de las culturas, lo cual no sólo construye fenómenos sociales particulares y específicos que tratarán de ser nombrados y analizados, sino que conforma una gama infinita de posibilidades, tanto positivas como negativas entre las sociedades que se mezclan.

3.1 La axiología de la globalización y el neoliberalismo en el fenómeno televisivo.

Haciendo la reconstrucción del contexto, puede notarse las implicaciones educativas de los fenómenos informales que surgen del acontecer consuetudinario de los sujetos y la forma bajo la cual se construyen realidades tan interesantes como complejas.

Siguiendo la construcción epistémica del capítulo anterior, es notorio e imprescindible observar que los discursos que se aglutinan en los programas de televisión, poniendo especial atención en los dibujos animados, carecen de expresiones explícitas que puedan ser evocadas de manera simple, al contrario; la forma en que convergen los elementos confunde y dificulta las diversas posibilidades de observación y comprensión del fenómeno.

Aunque en las prácticas consuetudinarias de cada sujeto pueden manifestarse disparidades, al igual que en la sociedad, resulta posible observar las manifestaciones de éstas mediante los códigos de significación (Ahumada, 2007); estos códigos se expresan de distintas maneras, como expresiones lingüísticas, así como aspectos discursivos e ideológicos que se manifiestan en las acciones de los sujetos, que están directamente relacionadas con la orientación axiológica.

Las acciones de los sujetos no son actos fortuitos porque están relacionados con orientaciones axiológicas que han sido aprehendidas desde la niñez e influyen en la vida de los sujetos. Atendiendo a este razonamiento, es de vital importancia estudiar cuál es el carácter axiológico de los fenómenos educativos informales.

Cabe precisar que estos fenómenos son un espacio inconmensurable, por lo cual nos vemos precisados a signar el estudio pedagógico al fenómeno televisivo, pero más aún al dibujo animado Bob Esponja, por las razones que habían sido expuestas en el capítulo anterior, lo cual si bien no es toda la realidad existente, al menos sí representa un indicador de la situación actual del fenómeno.

Partiendo de la construcción consuetudinaria que los sujetos hacen de la realidad, se comprende la dificultad que representa desarticular los distintos fenómenos sociales ocurridos dentro de su vida cotidiana; es decir, observar los hechos no sólo desde el sentido común y mostrar la complejidad inherente en la realidad desde una postura crítico-analítica, únicamente algunos sujetos lo logran y por el contrario la mayoría no logra atisbar las directrices que convergen en su vida. Por este motivo es imprescindible observar al fenómeno televisivo desde una visión articuladora que muestre los puntos nodales a través de los cuales puede ser enfocado desde distintos ángulos, para facilitar la comprensión pedagógica y educativa del objeto.

Observar las distintas directrices significa comprender cada vertiente que construye y deconstruye los hechos que observamos, esto significa encontrar los ángulos políticos, económicos y culturales donde se desarrollan los fenómenos pero sobretodo cuáles sirven para explicarlos.

Anteriormente se pudo capitular el aspecto político mediante el neoliberalismo, el económico a través del capitalismo y la globalización ayudó a entender el ámbito socio-cultural; por lo cual llevaremos esta cuestión al siguiente nivel para estructurar de forma plena al fenómeno televisivo, es decir encontrar el sentido axiológico.

En primer momento resulta imprescindible mencionar distintos conceptos que ayuden a caracterizar el sentido teórico que fundamenta la postura bajo la cual se comprende a la axiología, para posteriormente mostrar a través de ella al fenómeno.

Iniciemos aclarando que buscar una definición sobre el concepto de axiología sería desgastante e inútil, porque la palabra es polisémica y dependerá del autor o teórico que se estudié; por esta razón, nos avocaremos a discutir conceptos que nos parecen acordes a este planteamiento, tratando de alcanzar un sentido generador que permita entender el fenómeno para así analizar la globalización, el neoliberalismo, el capitalismo, los medios de comunicación y en específico la televisión, para encaminar el estudio pedagógico y educativo en estos espacios sociales.

En casi todos los estudios que se aborda el t3pico de la axiolog3a, inician con la b3squeda de vocablos griegos que permitan alcanzar cierta claridad en las palabras porque develan sentidos sobre su “ra3z” y “naturaleza”, incluso podr3a atribuirse dichos sentidos a la presente investigaci3n sin embargo evitaremos estas pr3cticas por dos motivos espec3ficos, la primera est3 relacionada con la posibilidad de causar mayores confusiones que aclaraciones y la segunda porque 3se no es el objetivo de esta investigaci3n; por lo tanto iniciemos desde otra arista. Aunque pueda parecer unilateral la decisi3n, 3sta se fundamenta en la idea de desarrollar el concepto de lo simple a lo complejo; entonces bas3ndonos en Garc3a Maynez (1990), comprendamos en primer momento que la axiolog3a es la “teor3a de los valores” y aunque 3l trate de dirigirla indirectamente hacia el concepto de la “3tica”, es imprescindible observar que el punto de vista de Garc3a Maynez no es fortuito, al contrario la axiolog3a y 3tica han sido y est3n hermanadas te3ricamente, sin embargo esto no dicta que se mezclen o imbuyan una en la otra; s3lo es el primer acercamiento para entender a la axiolog3a como teor3a de los valores.

Hablar de teor3a de los valores, desde esta visi3n resulta ser un tanto escueta y confusa porque es imposible precisar cu3l es el sentido que Garc3a Maynez pretende en su discurso te3rico, empero haciendo uso de la posibilidad que permite el desarrollo te3rico existente, elucubremos por medio de la L3pez de Llergo un poco m3s acerca del concepto de Axiolog3a.

L3pez de Llergo (2004) considera que la axiolog3a estudia la esencia y la naturaleza de los valores, desde esta perspectiva el entendimiento que se trata de construir de la disciplina axiol3gica resulta iluminador porque permite observar, ya no 3nicamente tras la “celos3a” epist3mica de una simple teor3a sino bajo la 3ptica precisa de la ontolog3a (esencia); es decir, se resguarda y sospecha la existencia de los valores como “esencia” aunque no se difumine totalmente cu3l es 3sta y en qu3 consiste.

La aportaci3n de L3pez es importante pero tambi3n pretendemos distanciarnos de la construcci3n te3rica que desarrolla a lo largo de su texto porque epist3micamente sufre un “descalbro” cuando jerarquiza los valores como: “De la naturaleza inanimada” y “De

a naturaleza animada” (Op. Cit.) y a través de esta distinción, relaciona directamente valores “de la naturaleza inanimada” con las propiedades de la materia que se estudian en la ciencia física (Watson, 1996) como lo son el volumen, el peso, la materia, etcétera; esto significa la equiparación de cuestiones puramente físicas con cuestiones filosóficas que si bien no son diametralmente opuestas, desde un sentido epistémico están distanciadas y pueden conllevar a errores.

Después de lo anterior, tratemos de fundamentar el sentido de la axiología que permitirá comprender el fenómeno que se está investigando. La axiología como teoría de los valores, busca entender la esencia y naturaleza de los valores a través del estudio de sus características, tanto semejanzas y diferencias, para comprender como se relacionan éstos con el ser humano y su práctica consuetudinaria. Empero, no significa que el ser humano sea consciente en todo momento de la práctica axiológica que desarrolla habitualmente, incluso podría asegurarse que no está acostumbrado a cuestionar sus actos ni tampoco busca una explicación.

Es preciso aclarar que la axiología como estudio teórico necesaria y fundamentalmente requiere explicar qué es el valor, pero en la mayoría de los estudios se le generaliza para estudiar este tópico y suele llamársele como “valores” debido a que corresponden a un conjunto de valores que interactúan interrelacionados; por este motivo también usaremos la palabra “valores” para analizar el fenómeno axiológico.

Bajo este tenor, es posible observar que los filósofos han entendido al concepto de valor como una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto [...], esa relación no se da en el vacío, sino en una situación física y humana determinada” (Frondizi, 1981); es decir que el valor es cargar de sentido, cuál sea, a un objeto, pero también puede ocurrir con los seres, los actos y los sucesos. Algunos teóricos pueden estar en contra de la afirmación anterior porque se considera que los objetos son los portadores de valor y nada más, sin embargo si aceptamos que el valor y la acción de valorar es un aspecto netamente humano porque el hombre valora sin cesar y no puede evitarlo (Larroyo, 1974), resulta

difícil aseverar que el sujeto no participa activamente en el valor puesto que es él quien da sentido a toda esta práctica.

Para el ser humano no es posible vivir sin valorar: se vive aceptando esto y rechazando aquello, ora de manera íntima, ora de manera pública. Valora todas las cosas,[...], todo acto de voluntad supone un acto de preferencia, [...], el valorar es tan inseparable del hombre como el querer y el conocer, o mejor, la vida humana es posible gracias a la fusión de estas tres actividades. Más el hombre al aceptar o rechazar algo, prefiere porque reconoce que las cosas son portadoras de valores” (Op. Cit.). Valorar es vivencial, práctico, cotidiano; los sujetos sociales lo hacen sin pensarlo, sin pretenderlo continuamente, hasta el punto en que no logran identificar una práctica tan común.

La manera en que se valora tiene tantas posibilidades que es imposible definir o estandarizar este proceso, sin embargo rescatemos algunas particularidades esenciales de la valoración que pueden encontrarse en varias teorías axiológicas.

Partiendo de la literatura que se ha escrito y que nos acerca un poco a este proceso, Larroyo, muestra cinco caracteres de la valoración: finalidad (relacionado directamente al fin que tenga cierto valor), gradación (la idoneidad del medio para alcanzar cierto fin), polaridad (la distinción que se hace entre un valor positivo y uno negativo), materia (campo específico de su realización) y la jerarquía (la forma en que se prefiere un valor sobre otro) (Op. Cit.); López Llergo rescata sólo el sentido de jerarquía; y Frondizi la jerarquización y la polaridad.

Cada teórico desarrolló el sentido axiológico en diversos sentidos; Frondizi muestra de forma escueta las características de los valores; Larroyo muestra más características del proceso de valoración que ningún otro pero centra demasiado su atención en el sentido utilitarista de la axiología, relacionándola con sentidos de uso y fines; López de Llergo dirige la axiología a espacios que no le corresponde, hasta forzar la teoría para que obtenga las explicaciones que busca y pretende.

Por lo anterior, sin menospreciar el trabajo de estos y al contrario, tratando de transpolar su pensamiento a otro paraje menos denso, rescatemos dos características que comparten.

La primera es la polaridad, esto significa que el valor (valores) aparece siempre en pares, donde uno será de tipo “positivo” y el otro “negativo”, es decir que están acompañados y deben ser entendidos mediante la relación que guardan entre ellos; por ejemplo: amor-odio, bondad-maldad, valentía-cobardía, etcétera; y es gracias a esta diferencia que puede conceptualizarse el sentido de “valor”, como ámbito positivo y que es considerado comúnmente con este nombre mientras que el sentido negativo se le llama frecuentemente con el nombre de “antivalor”, disvalor, no-valor, valor negativo y contra-valor.

Bajo el tenor anterior, cuando se hable de esta polaridad en la orientación axiológica que se pretende estudiar se nombrará al sentido positivo como “valor” y al sentido negativo como “antivalor”, considerando que dichos conceptos permitirán comprender oportunamente los fenómenos que se estudiarán, además que esto evitará posibles errores o incomprensiones.

La segunda característica es la jerarquización, comprendiendo que el sujeto valora dependiendo de una “escala” que le permite decidir entre los distintos valores y antivalores, es decir se elige un valor sobre otro a partir de la gama de posibilidades que el mismo sujeto conoce y reconoce. Difícilmente el sujeto practicará valores que desconoce.

La última característica que se integra, aunque no se encuentre dentro de la teoría axiológica, es el contexto con el cual se pretende comprender que los valores son seleccionados y confrontados, únicamente bajo la situación, espacio y temporalidad precisa, porque dependiendo del contexto puede seleccionarse un valor (o una gama de éstos), que durante otra situación y momento no se elegirían.

Entendamos que la valoración difícilmente podría considerarse como “estática” o permanente, al contrario fluctúa constantemente y cambia dependiendo de la jerarquía, la polaridad y el contexto en que el sujeto deba valorar a otro sujeto, una situación u objeto.

A pesar de todo lo anterior, el asunto no queda allanado porque existe una discusión teórica que no ha sido resuelta y difícilmente podremos dar una salida a dicha confrontación; lo que Frondizi llama “la naturaleza de los valores”.

El estudio de los valores se ha desarrollado en dos grandes vertientes epistémicas, los objetivistas y los subjetivistas; si bien no parece trascendente desarrollar una línea del tiempo o un cuadro comparativo entre los diversos enfoques, podemos mostrar la característica principal de dichas posturas.

El subjetivismo ha estado orientado al pensamiento a través del cual se considera que los valores sólo pueden ser comprendidos a partir del sujeto y su relación directa con él, en la cual incluso sin éste, los valores no existirían (Frondizi, 1981), esto significa que el sujeto es el elemento nodal de toda la caracterización axiológica y de esta forma se aleja de los objetos y circunstancias.

Esta postura epistémica aunque muy valedera presenta serios cuestionamientos sobre la óptica que se tiene sobre la realidad, vinculándola a una realidad absolutadifícil de entender porque hay elementos externos al sujeto que siguen funcionando a pesar de no participar en ellos, los cuales eran omitidos o simplemente ignorados.

Por otro lado el objetivismo pretende que los valores existen de forma autónoma sin importar el sujeto, lo cual representaría justo el extremo opuesto al subjetivismo; ontológicamente se le asignaba al valor la esencia necesaria y suficiente para existir sin la necesidad de ningún objeto, cosa e incluso sujeto (López, 2004).

Ambas posturas representan la inquebrantable batalla epistémica entre antípodas inconciliables, o al menos lo es para muchos autores que aún se embeben en esta

amplia discusión filosófica. Pensando que éste no es nuestro objeto de estudio pero se mencionó porque es uno de los aspectos vitales y vigentes del estudio axiológico, tratemos de avanzar en la construcción teórica de los valores.

A pesar del empecinamiento filosófico de ciertos autores, otros pensadores han tratado de encontrar espacios de encuentro y diferencia entre las posturas subjetivistas y objetivistas, tales como Sánchez Vázquez y Beuchot.

Adolfo Sánchez (2009) nos muestra la importancia de comprender como los valores requieren necesariamente de los objetos y los sujetos para existir, lo cual muestra el hincapié y la importancia en la relación que guardan estos tres elementos. Considerando los elementos: objeto, sujeto y valor; podría abordarse la discusión epistémica desde los modelos cognitivos de Schaff (1982) pero más que resolver la cuestión sería embrollarla más, por lo cual apoyemos nuestra racionalidad en Mauricio Beuchot que permite acercarnos al pensamiento de Adolfo Sánchez que está fundamentado en una relación dialéctica entre estos elementos.

Beuchot(2005) cree necesario construir discursos que no se encuadre en extremos epistémicos que él llama “equivocista” ni “univocista” que corresponderían a posturas que relacionadas con un discurso único (univocista) o discursos que incluyeran cualquier sentido u orientación (equivocistas). Desde esta perspectiva, él plantea la importancia conformar discursos analógicos (Analogía) como forma para encontrar consensos sobre la cuestión axiológica puesto que no sólo el individuo rige los valores de forma individual ni los valores son independientes de los sujetos sino que existen en una relación recíproca que permite conformar el acto de valorar.

Aunque la analogía sea uno de los principales fines y basamentos pedagógicos que pretenden desarrollarse, por el momento demos cabida otro aspecto principal del estudio axiológico que pretende realizarse.

Después de las disertaciones teóricas que se han construido acerca de la axiología, el valor y el proceso de valoración que los seres humanos construyen alrededor de sus

prácticas, iniciemos el estudio sobre su relación con nuestro contexto en la actualidad y con el fenómeno televisivo.

Como se había mencionado con anterioridad, los valores no son hechos aislados o prácticas inusitadas en la vida humana, al contrario son cotidianas en la vida de los sujetos, empero encontrar las condiciones de análisis resulta complicado.

En el capítulo anterior se realizó un estudio sobre la globalización y el neoliberalismo tratando de mostrar los fenómenos sociales que se han desarrollado desde la existencia de estos discursos, así como la hegemonía e importancia que han adquirido en la actualidad; empero ahora tratemos de vincular todos estos elementos al carácter axiológico.

Encontrar explicaciones axiológicas que logren mostrar y comprender la actualidad es sumamente complicado y contradictorio, sobre todo porque pareciera que se vive en una marisma de sucesos sin lógica ni comprensión, empero, algunos teóricos han permitido acercarnos a la comprensión de la realidad.

Como puede recordarse nuestro fundamento teórico inició con el modelo económico capitalista para tratar de comprender el panorama general y éste es uno de los puntos nodales de la comprensión porque es a partir de la existencia de este modelo que el sentido de la virtud cambia y se vuelve contradictoria, puesto que el individuo como citoyen (ciudadano) y bourgeois (burgués) genera obligaciones opuestas dentro de la misma sociedad (Bell, 1977). La contradicción entre los aspectos públicos (ciudadano) y privados (burgués) en los sujetos, corresponderían no sólo a cambios en la concepción de los sujetos en la sociedad sino a una nueva configuración axiológica.

Pero además, cuando el capitalismo inició su desarrollo, lo hizo conjuntamente con la ética protestante sin embargo con el tiempo se desplazó esta ética trascendental y sólo dejó el espacio al hedonismo (Op. Cit.).

Es imprescindible atisbar desde este punto que el hedonismo es netamente un concepto que proviene y hace referencia a un orden axiológico, donde el ethos se ha transformado para satisfacer las “necesidades” de los sujetos.

La visión de Bell es compartida por Lipovetsky (2000) al asegurar que la existencia de un capitalismo hedonista ha conformado la construcción de sujetos narcisistas que únicamente busquen el placer individual, en este sentido él afirma la conformación de una ética permisiva y hedonista.

Las puntualizaciones que estos autores hacen respecto a la realidad, nos parecen precisas y útiles, empero tratemos de mostrar, desde estos mismo autores, cuáles han sido en específico los valores que se han promovido desde esta ética hedonista.

Aunque es complejo rastrear los elementos, partamos de la idea básica de explicar que el hedonismo es el esquema axiológico fundamentado en alcanzar el nivel máximo del placer en el sujeto (Larroyo, 1963), incluso hasta conformarlo en su modo de vida (Bell, 1977); empero este hedonismo cuenta con aspectos fundamentales que han permitido alcanzar la situación actual que vivimos.

Aclaremos un aspecto fundamental para no incurrir en errores teóricos o malinterpretaciones, aunque los aspectos que se mencionarán a continuación son rescatados de varios autores, éstos no enuncian tales características como aspectos axiológicos, sin embargo los conducimos a este espacio porque son propicios y consideramos que cumplen con las particularidades necesarias no sólo de ser características de la realidad sino elementos axiológicos que pueden ser considerados valores y que permitirán mostrar en líneas generales cuál es la construcción que se está desarrollando de la realidad.

El primer elemento de la lógica hedonista está relacionado con la libertad (Op. Cit.) y aunque la palabra pueda remitir a muchas ideas, no está fundamentado en la idea filosófica ni siquiera más básica de la posibilidad de disponer de sí mismo (Ferrater, 1983), sino que está encaminado a la comprensión de que los elementos y objetos de

la vida pueden ser elegidos dentro de una amplia gama de posibilidades, e incluso muchos de los aspectos trascendentales son sólo una “elección” y los sujetos son “libres” de elegir entre los distintos factores y elementos que existen (Sartori, 2002).

Es decir que la axiología de la actualidad se aglutina en la posibilidad de “elección” de distintos artículos entre la gama que el capitalismo y el neoliberalismo ponen al alcance de la mano y casi cualquier aspecto de la sociedad puede ser considerado como objeto, porque aparentemente lo importante ya no es la cosa u objeto sino la capacidad de elección y la libertad con la que cuentan los sujetos para decidir.

La siguiente característica estaría centrada a la construcción de la igualdad, no muy alejada del sentido de libertad que acabamos de enunciar. De la misma forma que con la libertad, la igualdad ya no está emparentada con pensamientos filosóficos como el de Voltaire (2006) que creía en que sujeto era igual a los demás, aboliendo incluso la creencia de superioridad entre civilizaciones y pueblos, al contrario ahora nos vemos alejados de esta idea y nuestra igualdad está fundamentada en la capacidad de adquisición de productos, sin importar el estatus social, pueden comprarse objetos costosos o baratos, lo cual sólo dependerá de la elección. El distanciamiento cultural fue deshecho y ahora se vive un consumo masivo (Bell, 1977), donde ya no existen objetos de la cultura “baja” y la “alta cultura” sino que están conformados por posibilidades igualitarias de adquisición. Este elemento nos conduce a otro aspecto que si bien no es axiológico permite comprender la dinámica actual, el esnobismo.

Las sociedades muestran con mayor claridad la forma en que se han estructurado en los tiempos postrimeros a la tendencia cultural de concebir las cuestiones sociales como un hecho relacionado, primordialmente, con la moda; sin embargo la moda ha desarrollado otro fenómeno relacionado con la obsesión y el gusto por las cosas “nuevas”, lo cual es el esnobismo (Lipovestky, 2000). Si bien podría suponerse que este fenómeno ha ocurrido indistintamente en los sujetos de forma diferencial, lo cierto es que a través de la propaganda masificada en los diversos medios de comunicación, la acción de compra-venta ha aumentado y esto ha generado la “necesidad” de algunos sujetos de adquirir los productos “nuevos”, sin importar que sean similares a otros

existentes o incluso cuando no se necesitan. Como se mencionó, el esnobismo está emparentado con los factores anteriores pero no es un elemento axiológico, pero permite comprender grosso modo cuál es la condición actual en la sociedad.

No obstante, es posible observar otro “valor” que han adquirido importancia dentro del campo del capitalismo y el neoliberalismo, la eficacia (Lipovestky, 2000). A pesar que se encuentra utilizado con mayor frecuencia dentro del espacio laboral se ha ido complementando en otros ámbitos de la vida como es la escuela, la cual ha tratado de responder a las necesidades actuales que la sociedad exige. Aunado a este concepto encontramos también el de calidad que para los sujetos que estudian los fenómenos educativos y pedagógicos actuales no resulta un concepto ajeno al campo de estudio.

Las características anteriores sólo representan los aspectos generales que permiten la comprensión del contexto actual, desde la óptica que se mostró a través de los elementos descritos se observa que la orientación axiológica está encauzada a los aspectos económicos que requiere el capitalismo y el neoliberalismo, porque sentidos como el ahorro, el valor de uso y la competitividad conforman el discurso axiológico.

La realidad construye los discursos en formas distintas y pueden presentarse bajo distintos aspectos en los cuales cada uno tratará de resolver situaciones imprescindibles y contingentes, dicho de otro modo, los “valores” que enunciamos con anterioridad, aunque existen y son estudiados teóricamente, no son explícitos para su comprensión, por lo cual requerimos de un proceso imaginativo que permita describir la situación actual.

Debemos comprender que la construcción de los distintos sucesos se expresan a través de actos y expresiones humanas existentes en la sociedad y encuadrar a sucesos como fenómenos fortuitos, es incomprensible y un error de la investigación, por este motivo tratemos de desvelar los lugares donde converge la teoría y la práctica.

Por obviedad es imposible mostrar todos los espacios sociales donde se expresan tales fenómenos y por esta razón se había hecho la elección de estudiar en específico el

fenómeno televisivo y los dibujos animados en particular. Entonces, busquemos en la televisión la orientación axiológica que se había mencionado.

La publicidad, por ser la más clara expresión del mercantilismo, es nuestro primer acercamiento al entorno social. Considerada por Bell (1977) como propaganda, es posible observar que esta práctica ha ido en aumento en los últimos años, sobre todo en la televisión comercial de señal abierta, donde algunos segmentos publicitarios, llamados comúnmente como comerciales, pueden durar incluso alrededor de diez minutos seguidos.

Sin importar el tipo de publicidad, la mayoría está encauzada a influir en la decisión de los sujetos sobre el consumo de los productos, sean estos de tipo material (objetos de compra-venta), intelectual (opiniones, frecuentemente políticas) o cultural (expresiones artísticas o culturales ajenas a la cultura de origen) (Ahumada, 2007).

Por tanto, el tiempo de duración de la publicidad, así como la amplia gama de posibles productos que pueden adquirirse muestra la importancia de esta práctica para la construcción axiológica de la realidad actual.

Pero la publicidad sólo es un elemento a través del cual los “valores” llegan a la sociedad mexicana, más aún cuando son tan diversos los productos que están a la venta, por ejemplo no es extraño observar que de acuerdo a las festividades y los periodos del año que se estén viviendo, los comerciales estén más centrados en la venta de ciertos productos; semanas antes del “día del niño” o “reyes” exponencialmente aumentan los comerciales que anuncian juguetes o productos que pueden atraer la atención de estos sujetos que si bien no son compradores “directos”, los padres buscan algún regalo para los niños; así mismo cuando se acerca el día de las madres los artículos del hogar son más mostrados, aparecen con mayor frecuencia.

Sin embargo al igual que la publicidad, existen otros aspectos que no son tan evidentes pero aparecen en la pantalla. Regresando a los valores mencionados con anterioridad, es posible observar como el hedonismo influye en los programas de televisión. Las

novelas que aún siguen manteniendo la lógica básica de los cuentos de hadas, donde la mujer es rescatada de una situación difícil por el hombre de sus sueños, ahora muestran circunstancias donde el placer es el principal requisito para diferenciar a los “pobres” de los “ricos”, porque no es el hogar ostentoso donde ocurren las actividades de los personajes, sino en espacios abiertos donde puede observarse que poseen cosas costosas y pueden despilfarrar dinero, en esas imágenes está imbuida la idea que los placeres están relacionados con cierto estatus económico y los pobres sólo tienen miseria y maltratos de toda la sociedad.

Quizá sea demasiado superficial esta circunstancia, pero está engarzada con aspectos que no provienen de Estados Unidos de América y en específico de los modelos neoliberales, la idea de “American way of life”, aunque algunos pensadores como Walzer (2007) creen que esta idea ha desaparecido del imaginario social, aún encontramos pequeños resquicios del inconsciente de los guionistas y diseñadores donde se oculta agazapada está idea y la transmiten a los televidentes a través de los programas de televisión.

Justo esta idea del “ideal americano” es donde descansa la mayoría de los elementos que sustenta la globalización, el neoliberalismo y el capitalismo. Muchos son los programas que muestran esta idea, incluso sin importar que sean de origen mexicano o estadounidense, por lo cual es preciso comenzar este largo trasiego teórico que está relacionado con este hecho.

American way of life, durante algún par de décadas fue la principal idea que sustentó la economía de Estados Unidos de América, tratando de conformarse en una potencia económica se consideró a este Estado como el país de las oportunidades, “la tierra prometida” donde todos los sueños podrían hacerse realidad, sin embargo gracias a la globalización esta idea fue exportada a los demás países y por obvias razones al nuestro también, sobre todo considerando la proximidad entre los Estados; lo cual no sólo permeó su cultura sino también la nuestra, conformando imaginarios que se han arraigado fuertemente.

Como se mencionó, muchas novelas mexicanas aún muestran al ideal norteamericano como modelo a seguir, empero la mayor influencia que se ha vivido proviene de los programas cuyo origen es estadounidense, porque el nivel de vida que se muestra, aun cuando son “áreas marginadas” o “guetos” se muestran con una calidad de vida mayor a la nuestra, y en muchos de los casos son sujetos exitosos los que aparecen en los programas de televisión.

Si bien esta inconmensurable influencia visual que viven los adultos, no desaparece o se hace menos nítida con los dibujos animados, al contrario el mercado dentro de las caricaturas parece existir por sí mismo y desde ese momento en la niñez se instalan ideas erróneas respecto a la realidad y la sociedad.

Los dibujos animados de la actualidad están dispersos en ideas tan descabelladas que no sólo se transforman en un mundo de “fantasía”, sino en un total mundo de sin-sentido y sin-razón, porque los niños se habitúan a observar como los personajes de los dibujos animados salen airoso de las situaciones menos comprensibles, que logran vivir holgadamente, tan sólo ejerciendo pequeñas actividades económicas, están dedicados a la completa holgazanería y al disfrute total de los placeres, nada está prohibido y al contrario todo está permitido.

Es preciso observar que la literatura que ha tratado de estudiar el fenómeno televisivo relacionado con la niñez, ha sido demasiado infructuosa para analizar el sentido axiológico, que si bien se han desarrollado esfuerzos importantes ninguno ha centrado su atención en dicho aspecto.

Podemos citar por ejemplo que Erausquín (2000) realizó un importante análisis sobre varios aspectos y hasta podríamos rescatar dos tópicos que estarían cercanos al objeto que estudiamos aquí. Por ejemplo él analiza el sentido de la “violencia” y su influencia en la niñez, la cual se encuentra influida constantemente por las imágenes que aparecen en la televisión.

De la misma forma estudia el caso Plaza Sésamo y muestra la forma en que se está construyendo, desde la televisión, y en especial por los programas interactivos, “sabios idiotas” (Op. Cit.), es decir que no se busca en ningún momento un aprendizaje crítico de la realidad, sino que logre identificar aspectos básicos que puedan ayudarle a concluir la educación básica pero jamás alcanzar niveles superiores de estudio.

Empero, estos no son los únicos aspectos que se han estudiado, Greenfield (1985) estudió exhaustivamente la relación de la televisión y niño con la sexualidad; si bien es cierto que él estudia el fenómeno a partir de su contexto histórico, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los aspectos que él analizó se han visto potencializados y han aumentado exponencialmente porque las imágenes con contenido sexual ha aumentado. Si recordamos, esto responden en especial a aspectos relacionados con el hedonismo que se había mencionado anteriormente, porque ahora uno de los elementos más importantes no es únicamente placeres relacionados con la “vida holgada”, sino con cualquier placer que pueda ser provocado en los cuerpos (Lipovetsky, 2000). Para muchos autores, este aspecto resulta alarmante porque parece que los niños inician con mayor prontitud su vida sexual y muchos han acusado a los medios de comunicación de este fenómeno pero no es sencillo hacer una afirmación de este tipo, ni siquiera sensato.

Herbert Schiller relaciona directamente los diversos fenómenos como la hegemonía y el imperialismo a la televisión pero sobre todo a los programas que provienen del “imperialismo yanqui”, puesto que ellos tratan de construir dos discursos diametralmente opuestos pero que se complementan en los programas televisivos, el respeto y la invasión (Schiller, 1976).

A través de un arduo estudio trata de mostrar la forma en que los programas para cada sujeto le muestra el respeto que debe tenerse a la cultura norteamericana, sin embargo ellos son proyectados como sujetos dominantes que tiene derecho a imponerse y avasallar, si es preciso, a los demás sujetos porque esa es su misión dentro de las sociedades y el mundo.

Resulta interesante como estos dos aspectos que podríamos llamar “valor” y “antivalor” se conjugan y fusionan dentro de los programas para reproducir ambos discursos y tratar de imponer una forma de pensamiento.

No olvidemos que gran parte del proceso educativo y en especial la enseñanza, que se desarrolla desde la televisión está cargada por la ideología del neoliberalismo y la globalización, de los cuales los Estados con mayor poder económico y político son los principales exponentes de ambos fenómenos y son quienes procuran su existencia encarnizadamente.

Desde esta óptica es posible concebir que a través del fenómeno televisivo se transmiten valores y antivalores, es decir, una orientación axiológica que no es fortuita y al contrario está diseñada para construir dichos saberes, aun cuando sea únicamente de forma velada e incluso inconsciente, porque no se olvide que las manifestaciones de la cultura están cimentadas en sentidos imaginarios y códigos de significación que las sociedades producen y transforman de acuerdo a los preceptos con los cuales se han desarrollado.

Es preciso observar que si bien estas caracterizaciones han permitido construir nuevos “puentes” que permiten engarzar la literatura existente con el fenómeno pedagógico que se está estudiando, aún existe una principal e importante oquedad que debe ser resuelta, porque si bien los elementos mencionados son importantes, todavía es posible seguir la indagación acerca de la orientación axiológica que se guarda en las caricaturas que son transmitidas en la televisión mexicana.

3.2 Tópicos axiológicos estudiados frecuentemente en los dibujos animados.

Anteriormente se mencionó las distintas directrices que guarda el fenómeno televisivo mexicano en correspondencia con el discurso de la globalización y el neoliberalismo, así como la posible orientación axiológica que acompaña a este fenómeno.

Estas observaciones trataban de corresponder a la lógica general que se muestra en los distintos programas de televisión, la cual es más o menos parecida, porque están cargados de una ideología particular; empero en el presente apartado se busca atisbar cuales son las manifestaciones particulares en los dibujos animados, porque son éstos motivo de análisis de la presente investigación.

En el capítulo anterior pudo observarse que este fenómeno se ha estudiado arduamente en otros espacios y por distintos investigadores, todos con el propósito de esclarecer las circunstancias y efectos que puede causar la televisión sobre los sujetos y las sociedades, empero en la mayoría de estos estudios se categoriza de la misma forma a todos los programas televisivos, lo cual puede engendrar un problema epistemológico grave porque afirma el error de suponer que todo está signado por los mismos parámetros sin considerar que a pesar de representar un fenómeno social común, cada programa tiene particularidades que los diferencia unos de otros. Por este motivo, tratemos de comprender el fenómeno desde sus características particulares.

La historia de la televisión mexicana comercial está repleta de dibujos animados que han dejado recuerdos imborrables en los televidentes, incluso, cuando se investiga en internet, son muchas las páginas que rememoran estos programas que marcaron la niñez de los sujetos. Sin embargo, los estudios que analizan este fenómeno aunque no son escasos, pocos estudian la orientación axiológica que está inmersa en ellos.

En la literatura existente, que ha analizado en específico los dibujos animados, bajo la postura que sea, a favor o en contra, han hecho hincapié en características semejantes y muchos contienen casi los mismos errores, esto se aclara desde una postura personal

que puede provocar opiniones divergentes, pero analicemos que se ha escrito sobre este fenómeno.

Puede decirse que los estudiosos de los dibujos animados han centrado su atención en tres aspectos: la violencia, la amoralidad y la fantasía; habremos de observar cada uno de estos tópicos para rastrear cuáles han sido las ventajas y desventajas de dichos estudios que en muchos casos devienen en las mismas conclusiones que si bien no están mal, son demasiado limitadas para comprender el impacto de los dibujos animados en el sentido axiológico.

Con base en los tres elementos que se mencionaron en el párrafo anterior, iniciemos la relación que puede encontrarse en la literatura actual; el primer tópico que buscaremos será la fantasía.

Verónica Marín Díaz (2005) resalta el aspecto “fantasioso” de los dibujos animados, lo cual considera una situación desfavorable porque imposibilita a la niñez para diferenciar la realidad de la fantasía. Si bien es cierto que muchas personas, sobre todo los adultos, consideran nociva la forma en que los niños equiparan la fantasía y la realidad esto no debe considerarse necesariamente como algo negativo, sin embargo para muchos de los estudiosos lo es e incluso proponen que los adultos deben “intervenir” para que los niños sobrelleven su fantasía y logren enraizarse a la realidad.

Es imposible dejar de observar junto con Dorfman (1990) que las caricaturas utilizan el elemento de la fantasía para poder agradar a los niños, por dicho motivo no puede juzgarse necesariamente como algo nocivo per se, sino que debe considerarse en su justa medida.

Se piensa que a pesar de que el sentido común frecuentemente considera a la fantasía de los dibujos animados como un elemento perjudicial en la niñez, esto sólo significa una opinión limitada que se reproduce usualmente en la gente pero que debe tenerse cuidado cuando se está estudiando epistemológicamente puesto que la fantasía es un elemento tan cotidiano de la humanidad y hasta podría ser considerado como necesario, empero los estudiosos instigan a la literatura en contra de este elemento

porque se opina que en exceso la fantasía puede devenir a alejar a los sujetos de la madurez.

Se debe recordar que antes de la existencia del televisor, la literatura era la que aportaba la fantasía a la humanidad, y aunque de forma exagerada, ésta misma dio uno de los ejemplos más claros sobre los efectos que podría causar en los sujetos, tal es el caso del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Los investigadores que piensan como un tópico nocivo a la fantasía deben ser estudiados con reservas importantes puesto que sólo se fundamentan en accidentes, muchos de ellos aislados, que han sufrido niños por mirar cierto tipo de dibujos animados. Aunque es una opinión y suposición válida no significa que necesariamente sea correcta o verdadera, al contrario parecería que tratan de adecuar los hechos para cimentar sus opiniones y creencias.

Nietzsche comentó que no existen verdades, sólo interpretaciones, aunque se sabe de antemano que la opinión aquí expresada sólo es otra interpretación del mismo fenómeno consideramos necesario prestar atención y juzgar críticamente las opiniones que han tergiversado muchos de los hechos para condenar a los dibujos animados, no porque sean “buenos”, sino porque es un error epistemológico grave no darle la dimensión justa a cada uno de los hechos y fenómenos sociales que ocurren cotidianamente.

Continuando con los elementos que son considerados negativos, al menos en la mayoría de los estudios realizados sobre las caricaturas y sus efectos en los niños, está la violencia.

Es importante observar como en la mayoría de los libros, así como en los textos electrónicos, se le presta demasiada importancia a la violencia, incluso es un tópico demasiado frecuente dentro de las distintas líneas de investigación de los documentos revisados.

Rajadell en la investigación que desarrolló en el año de 2005, hace conceptualizaciones importantes que permiten esclarecer puntos imprescindibles sobre todo para diferenciar los dibujos animados como se diseñan en Estados Unidos de América con el Anime y el Manga de origen japonés. Junto con sus colaboradoras trazan una importante línea que permiten comprender el fenómeno no sólo como un hecho aislado o ajeno a la pedagogía como ocurre cotidianamente, sino que enfocan la problemática al proceso de enseñanza-aprendizaje, sin embargo cuando se inicia el análisis del contenido en los dibujos, es demasiado escueto y generalizante.

La opinión que se está construyendo sobre este texto no pretende desfavorecerlo, sólo trata de analizarlo en su justa dimensión por lo cual aunque es de gran valía para observar el tratamiento que se le da a ciertos elementos teórico-pedagógicos, lo que se refiere al elemento de la violencia queda demasiado corto puesto que nunca explicita cuales fueron los elementos que fundamentan su opinión, y al contrario, entre un marisma datos numéricos trata de sustentar sus conclusiones que más parecen tener origen del sentido común que impera cotidianamente en los sujetos.

Por otro lado, Magdalena Cruz (2008) trata de construir un panorama general sobre los programas televisivos; esta labor la conduce a distintos ambientes y programas que no están centrados únicamente a los dibujos animados. La aportación que ella hace al campo es importante porque trata de orquestar distintos puntos de vista que están relacionados directamente no sólo con el enfoque pedagógico sino también con el sociológico y el psicológico; sin embargo sus pesquisas están fundamentadas sólo en la literatura existente, sin buscar un dato empírico que permita sustentar dichos supuestos; es decir, aunque el tratamiento teórico está hecho concienzudamente, su investigación nunca se sustenta en hechos reales que puedan conducirnos por el mismo camino que sus elucubraciones desarrollan en el texto.

Aunque bien es cierto que subraya investigaciones realizadas por otros sujetos, la suya es una investigación meramente documental con la cual difícilmente podemos observar cuáles son sus aportaciones claras al ámbito epistémico de la pedagogía. Lamentablemente se vuelve a presentar el problema que se mencionó anteriormente,

parecería que los investigadores están más empeñados en mostrar que sus opiniones son ciertas que en buscar hasta donde los supuestos que realizan son verdaderamente ciertos.

Casi de la misma forma, Fina Pérez Garcías y Santos Urbina Ramírez (2005) hacen un análisis interesante sobre los contenidos violentos que se han dado en diversos dibujos animados; es interesante observar la forma en que se ha construido dicho estudio, sobre todo considerando los dibujos animados estudiados; si bien es notorio el cambio de traducción que existe debido a situaciones contextuales y lingüísticas, por ejemplo las “Supernenas” que ellos analizan en México las llamamos “Chicas superpoderosas” y son caricaturas que pueden encontrarse en este país.

La manera en que desarrollan la investigación es interesante porque no sólo se centran en la “forma” como se expresa la violencia sino que se adentran en la comprensión que debe llevarse a cabo para volver tangible los elementos que estudian, puesto que revisan las caricaturas a través de una metodología más precisa y menos tendenciosa; incluso sus opiniones están fundamentadas en aspectos tanto teóricos como empíricos, lo cual muestra la posibilidad de alejarse de las prácticas epistémicas erróneas y tendenciosas para acercarse a los intentos más sobresalientes y éticos de la investigación.

Aunque son pocas las investigaciones que muestran este grado de claridad y objetividad, también es posible destacar a Clemente Penalva (2002) que hace un estudio, aunque genérico sobre los medios de comunicación, sin centrarse en la televisión y los dibujos animados pero con sobresalientes opiniones sobre el fenómeno que investigamos, puesto que su visión sociológica permite llevar una visión distinta a los hechos, los cuales muestran por ejemplo no sólo un estudio detallado de la violencia y la conceptualización que éste hace teóricamente sobre el fenómeno sino también que representa y muestra la forma en que esta forma de actuar es tan cotidiana en los sujetos que debe considerarse como “sospechoso” cualquier intento de los investigadores por prestar únicamente atención a este elemento dentro de los estudios que se realizan de los medios de comunicación.

Como se había mencionado, Penalva permite mostrar que si bien no debe soslayarse este elemento cuando se investiga los posibles efectos de los medios de comunicación en los sujetos, tampoco debe entronizarse como único tópico de análisis porque si bien es imprescindible, no es el único que puede estudiarse.

Como pudo observarse, la literatura que ha estudiado los dibujos animados presta demasiada atención a la violencia y los demás elementos se encuentran soslayados o rezagados en su estudio, empero cuando se estuvo recopilando información sobre el fenómeno de los dibujos animados, otro elemento además de los expuestos fue notorio e interesante, por lo cual se mencionó, la amoralidad.

Rajadell y sus colaboradores (2005) mencionan este elemento y dicen textualmente: “no podemos olvidar el valor que aparece arrinconado de las programaciones infantiles como es la moralidad que entrañaba cualquier propuesta, ubicadas en la rejilla de la programación infantil. A lo largo de la historia de las series infantiles se manifestaban clara, incluso tajantemente, ciertos valores positivos como la bondad, la responsabilidad o la solidaridad; y se castigaban aquellos que se encontraban en una dirección contraria, como la soberbia, la envidia o la gula. Actualmente no tan sólo no aparecen estas propuestas sino que incluso representan motivo de burla a quienes pueden tomarlas en consideración”. Lo que acabamos de leer nos parece que es una opinión demasiado arriesgada y hasta errónea, porque como se ha dicho, los valores no son algo de lo que el sujeto pueda deshacerse o eliminarlo de su práctica diaria, al contrario, sólo por medio de ello es que los sujetos actúan; por otro lado también se había hecho mención del intento titánico de pretender que la orientación axiológica se mantuviera estática desde los primeros dibujos animados hasta la actualidad, porque los parámetros eran distintos.

Aunque consideramos importante la opinión de los investigadores y su intento por recordar que los valores eran distintos en las caricaturas antiguas, también nos parece demasiado aventurado suponer que los cambios sociales no tendrían a su vez cambios en las expresiones sociales existentes en los distintos ámbitos, incluyendo la televisión.

Es decir, pretender que la fantasía, violencia y la amoralidad son los únicos elementos que deben castigarse dentro de los dibujos animados parece demasiado arriesgado y hasta equivocado porque son muchos más los elementos que deben estudiarse.

Por este motivo, hemos dejado al último una investigación que nos parece bastante trascendental e interesante. Vanessa Villamil Rodríguez (2010) a través del proyecto de tesis que realizó, construye una investigación bastante interesante que logra atender diversas aristas del fenómeno de los dibujos animados, si bien está contextualizada con dibujos animados de Colombia, específicamente de Bogotá, hace un recorrido teórico interesante, aunque no presta demasiada atención al aspecto pedagógico, muestra como los dibujos animados pueden contener, sin importar la época en que fueron diseñados, elementos axiológicos tanto positivos como negativos, y en esta búsqueda logra caracterizar fehacientemente elementos que no son analizados por los otros investigadores que parecen más interesados en juzgar y etiquetar a las diversas expresiones sociales de los dibujos animados como “malas”, en vez de tratar de descubrir qué hay detrás de cada uno de ellos.

Encontrar cada elemento que pueda conducirnos a la comprensión de los diversos fenómenos es una actividad ardua puesto que, como se reviso anteriormente, lo más sencillo es afirmar lo que otros han dicho y seguir por la misma línea de investigación sin alcanzar un nivel más elevado de estudio. Por este motivo, después de estudiar las diversas expresiones de los dibujos animados y los elementos que frecuentemente se analizan, hemos decidido tratar de construir una visión que se aparte cualitativamente de los errores observados y pretenda encontrar cuales son los hechos tangibles; empero para lograr esto usaremos en específico la caricatura de Bob Esponja porque hemos descubierto en ella otros elementos de la axiología no se han analizado por otros teóricos e incluso, algunos de ellos confrontan con lo dicho anteriormente, por este motivo trataremos de mostrar la orientación axiológica que aparece en Bob Esponja, pretendiendo a su vez de comprenderla no únicamente como un hecho accidental, sino como manifestación de una serie de fenómenos que ocurren en diversas sociedades aunque en distintas magnitudes, no como sucesos aislados, sino como una gran cadena de fenómenos sociales que pueden explicarse y explicitarse a

través de la comprensión y la búsqueda de similitudes y diferencias entre los distintos hechos y sociedades, porque no olvidemos que estamos interrelacionados por la economía pero además por los discursos, imágenes, códigos de significación y el lenguaje que nos caracteriza como seres humanos que conforman signos y símbolos por medio de los cuales comprenden su realidad y a sí mismos.

3.3 La orientación axiológica en el dibujo animado Bob Esponja; el belicismo, la arrogancia eugenésica, la soberbia chauvinista y la deshonestidad economicista. Reflexión sobre las expresiones de la globalización y el neoliberalismo en la televisión.

Anteriormente se mostró algunos ejemplos y manifestaciones del discurso hegemónico e ideológico de la globalización y el neoliberalismo en la televisión, aunque debe comprenderse que se había hecho de forma generalizada sin tratar de alcanzar en los espacios concretos donde podría presentarse con mayor precisión los sentidos axiológicos; por este motivo éste será justo el objetivo del presente apartado encontrar las manifestaciones del discurso ideológico.

Debemos considerar que la actitud de México respecto a los diversos productos culturales que son importados a la sociedad, por circunstancias tanto de cercanía como de dominio político e ideológico, con la finalidad de conducirlo al desarrollo occidentalizado (Bonfil, 2012) provienen en su mayoría desde la sociedad norteamericana, lo cual ha conducido al conocimiento e hibridación de las culturas (García, 2009); por este motivo resulta imprescindible colocarlo desde su justo nivel e importancia para comprender los demás elementos.

Al analizar la problemática desde la consideración de la gama de posibilidades que existen en la televisión mexicana podría reconstruirse un panorama amplio de caricaturas que podrían analizarse, sin embargo se ha concentrado la atención en Bob Esponja por dos circunstancias específicas, la primera se relaciona con la tendencia de los dibujos animados a que los personajes principales sean desempleados; muchos de los dibujos animados, con sus contadas excepciones, son diseñados bajo la peculiaridad de no trabajar e incluso aunque se “coquettee” con la idea de pertenecer o tener un trabajo, nunca son observados ejerciendo este tipo de actividades y al contrario sólo se muestra la forma en que consiguen productos materiales sin ninguna razón aparente, por ejemplo el “Coyote” que siempre persigue al “Correcaminos” del dibujo animado de “Bugs Bunny”; a diferencia por ejemplo de los “Picapiedras” donde Pedro y Pablo si pertenecían a un trabajo y aunque eran pocas las escenas donde

aparecían en su área laboral, se conocía la existencia de esa faceta humana en los dibujos animados.

Aunque arriesgada la siguiente observación, podría decirse que los dibujos animados estadounidenses muestran y ocultan esta característica dependiendo de las necesidades de cada diseñador, porque es cierto que hay muchas donde existe y es observable sin embargo con mayor frecuencia son dibujos animados con personajes principales sin empleo que logran adquirir cosas materiales que sólo aparecen sin saber con certeza cuál es el origen.

El segundo motivo está relacionado con la enorme cantidad de características que distinguen a este dibujo animado de los demás, la orientación sexual del personaje es confusa; tiene padres que aunque aparecen poco, son reconocidos y mostrados; además no está relacionado directamente con ningún Estado o nacionalidad, o al menos no explícitamente.

Los elementos mencionados son de importancia vital tanto para la decisión que se tomó para ser analizado el dibujo animado y algunos de éstos se considerarán posteriormente durante el análisis de la caricatura.

El apartado anterior trató de mostrarse el aspecto general de la axiología en la televisión, por lo cual se consideraron aspectos axiológicos en su expresión general pero tratemos de limitar esos aspectos de forma que sea posible observar con precisión la orientación axiológica en Bob Esponja.

Cuando se intitula a los apartados y en a la misma investigación como “orientación axiológica”, parece preciso reconocer que existen reconocer que en el dibujo animado se encuentran indistintamente las características que se mencionaron de los valores, es decir la polaridad, la jerarquización y el contexto; por esta razón tratemos de encontrar la divergencia y convergencia del sentido axiológico.

Bob Esponja como expresión de una cultura, sociedad y sobre todo como un acto humano, muestra tanto valores positivos (valores) como valores negativos (antivalores), la diferencia está centrada en la “mostración” que hace el dibujo, pero también en el “ocultamiento” que no es posible acceder a él de forma clara sino a través de la circunspección; por esta razón abordemos los valores como inicio puesto que serán más fáciles puesto que no necesitamos demasiado del análisis de la caricatura porque están ahí a simple vista.

Entre uno de los valores que preconizan está la amistad; Bob Esponja es un sujeto que difícilmente siente odio o rencor hacia algún sujeto que aparecen, al contrario ensalza este valor como uno de los más “mostrados” en el dibujo, a tal grado llega este valor en la caricatura que muchas de las escenas Bob Esponja aparece con Patricio Estrella, el cual es su “mejor amigo” y siempre trata de ayudarlo en cualquier necesidad incluso viviendo juntos, manteniéndolo económicamente, ayudándolo a conseguir trabajo, tratando que alcance las metas que se propone. Sin embargo no es el único que recibe ese trato, Arenita, Calamardo, Don Cangrejo y casi todos los personajes son tratados de la misma forma.

Además del valor de la amistad, también encontramos la generosidad de Bob Esponja; varias escenas lo muestran como un sujeto al cual no le importa mucho el aspecto monetario y al contrario ayuda a los personajes que puede, si así lo requieren; no se preocupa por la condición en la que se pueda encontrar el otro personaje, incluso aunque sea un “animal” –en el dibujo animado se considera que las medusas son un tipo de ganado vacuno, mezclado con abeja, es interesante la hibridación lograda respecto a este animal que está considerado como diferente a los otros personajes que son antropomorfos y viven en Fondo de Bikini, en esta misma condición se encuentra Gary que es un caracol, con bastantes características de un caracol terrestre pero que vive en el mar pero que se considera como un felino, incluso emite sonidos parecidos a maullidos.

El amor como valor en la caricatura quizá no es tan explícito pero podría deducirse que existe y está presente por la conducta de los personajes los cuales claramente son

personas que se relacionan afectuosamente unas con otras y al menos Bob Esponja con relación a los valores anteriores, muestra este sentido de unidad y cordialidad en su trato con los otros.

Debemos considerar que cada valor que se mencionó podría conllevar a otro y éste a su vez a otro, porque no olvidemos que los valores muestran cierta jerarquización y la axiología presenta esta característica, un valor está acompañado de otros que le son afines (López, 2004); por esta razón tratemos de avanzar respecto al análisis que aquí nos compete.

Se mencionó que Bob Esponja muestra, además de los valores que se mencionaron con anterioridad, antivalores que no son explícitos y por esto requieren un mayor análisis para ser observados; entonces tracemos las directrices que nos permitirán llegar a la cuestión analítica que se pretende.

Partiendo de la consideración anterior, presentemos los cuatro antivalores que se reconocen en Bob Esponja, no porque sean los únicos, no podemos ser tan arrogantes como para suponer que se ha agotado el campo de análisis con éstos, sino porque fueron los se encontraron durante el análisis hermenéutico de la caricatura, son:

- a) Deshonestidad economicista,
- b) Soberbia chauvinista,
- c) Belicismo, y
- d) Arrogancia eugenésica

Hagamos una aclaración que parece importante, los antivalores por si mismos podrían ser nombrados de la siguiente forma: deshonestidad, soberbia, belicismo (violencia) y arrogancia, porque así serían únicamente antivalores pero el dibujo animado está revestido de características por las cuales estos antivalores por si mismos no muestran el grado y profundidad que se pretende en el presente análisis, al contrario la situación se encarece y limita por lo cual se le asignaron adjetivos que pretenden aclarar y mostrar con mayor certeza y cercanía la orientación axiológica presente en el dibujo.

El orden de aparición en que analizaremos estos antivalores no será el asignado en esta enunciación, sólo pretendemos mostrar el panorama general sobre el cual se estará trabajando a continuación.

Analicemos por separado cada uno de los “antivalores” presentados con anterioridad, sin embargo la particularidad con la que se presentan estos antivalores hace difícil entenderlos de forma aislada, y al contrario, su relación es demasiado íntima hasta el grado de conformarse gracias a la conjunción entre ellos.

Estos valores no existen por sí mismos, están inmiscuidos en una cultura, la estadounidense. Si se considera como base el hecho que cualquier cultura es aquello que nos permite aprender y conocer las cosas, sus normas; es una herencia no biológica, es social y está atravesada por mitos, rituales y creencias (Morín, 2004, p. 36) y que abarca el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituímos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros (García, 2001), entonces, ésta es el semillero de las concepciones y por ella se entiende el mundo de cierta manera. Por tanto, los antivalores de Bob Esponja están relacionados con el modo de actuar y ser la cultura estadounidense, no son fortuitos y por ello están impregnados del imperialismo, característica vital para la comprensión de los antivalores mencionados con anterioridad.

Para hablar de imperialismo, al menos en el momento actual, requiere un cisma entre las concepciones de los Imperios antiguos y los actuales; en los primeros se daba el imperialismo por medio del despliegue de las fuerzas armadas de una nación sobre otra con el fin de destruir la civilización para implantar la cultura de los vencedores en los vencidos, su característica primordial era el uso de la fuerza; sin embargo en la actualidad este dominio bélico casi ha desaparecido, nótese que esto no significa que suceda por completo, por ejemplo las guerras dirigidas por Estados Unidos de América sobre países del Medio Oriente es la prueba fehaciente que aún sucede esta característica imperial. Empero en la actualidad, la característica básica es el dominio político y económico que ejerce una nación poderosa sobre otra más débil (Delgado; 1994). A pesar que el imperialismo no es privativo de Estados Unidos de América, la

historia esta plagada de sujetos, civilizaciones, países y Estados que han intentado serlo.

Bajo el tenor anterior, los antivalores en Bob Esponja están impregnados con esta característica, veamos por qué. En el imaginario cultural de los estadounidenses existe un documento trascendental que permite entender grosso modo la visión de esta sociedad, el Destino Manifiesto. Escrita en el siglo XIX es una filosofía nacional que explica la manera en que este país entiende su lugar en el mundo y se relaciona con los otros, según la cual Dios los eligió para ser una potencia política y económica, una nación superior (Op. Cit.) Así Estados Unidos de América justifica la política expansionista con el que ha actuado. Estas explicaciones permiten entender dos antivalores conjuntamente, el belicismo y la soberbia chauvinista.

Al hablar de la soberbia chauvinista, significa considerar primero que la soberbia (del latín *superbiam*) consiste en una estima exagerada de sí mismo, o amor propio, que busca la atención y el honor (Torrealba, 2009); mientras que el chauvinismo (chovinismo) conocido coloquialmente como patriotismo, es la creencia narcisista próxima a la paranoia y la mitomanía de que lo propio del país, o región, al que uno pertenece, es lo mejor en cualquier aspecto (Rae); por tanto, al hablar de la soberbia chauvinista, nos referimos al patriotismo exagerado hacia la nación a la que se pertenece, en la mayoría de los casos, es un acto megalómano de los ciudadanos por lo cual conciben a su nación como la única verdadera e importante por sobre las demás. Este antivalor es expresado claramente en el destino manifiesto, pero más aún en las prácticas que se llevan al cabo en la misma cultura.

Pensemos que el chauvinismo es el patriotismo exagerado hacia la nación a la que se pertenece, en la mayoría de los casos es un acto narcisista y megalómano de los ciudadanos por lo cual conciben a su nación como la única verdadera e importante por sobre las demás (RAE, 2012). Este antivalor es expresado claramente en el destino manifiesto pero también en el dibujo animado Bob Esponja, el cual sólo es una expresión cultural de la sociedad norteamericana.

Analicemos una de las secuencias que aparecen en el dibujo animado; en la temporada uno del capítulo “Empleado del mes”, se muestra a Bob Esponja tirado en el piso mientras mira un muro donde está colocada su foto por los meses que ha obtenido el premio del empleado del mes, sin embargo Calamardo se propuso obtener el premio durante ese mes con la única finalidad de mostrarle a Bob Esponja que él puede ser mejor si se lo propone. En algún momento durante ese periodo, aparece, en cada una de las fotos, el mismo Bob Esponja multiplicado pero vestido no como se acostumbra en la caricatura con pantalones cortos color café, camisa blanca de manga corta y moño negro, sino con un uniforme verde olivo, un casco del mismo color y un fute negro. En ese momento las imágenes hablan con el en un tipo de diálogo con su alter ego en miniatura, las cuales le incitan a no dejarse vencer por Calamardo; es imprescindible notar el carácter castrense y marcial que circunda toda la escena, la cual no se considera como un hecho aislado o inconexo.

Tomando la arista de la incomprensión y el desconocimiento, podría decirse que éstas imágenes no guardan relación alguna con la realidad, sin embargo existe un elemento que requiere analizarse en esta secuencia.

La imagen que se visualiza en la secuencia hace una alegoría sobre Patton, quien fue general de las fuerzas armadas en la segunda Guerra Mundial, conocido y loado socialmente a pesar de los comentarios negativos en torno a su personalidad. Aquí Patton se convierte en un cliché de la sociedad, en un estereotipo, porque Bob Esponja aparece con el casco y hace alusión a él, lo cual no sólo ensalza una peculiaridad de la cultura y al mismo personaje; que se considera han hecho grande a la nación estadounidense, se muestra icónicamente la importancia de este país, se inicia el enseñanza, Estados Unidos es una potencia importante para todo el mundo, no únicamente para sus ciudadanos.

La enseñanza no sólo es ideológica como podría pensarse sino también axiológica porque dentro de la existencia de estas imágenes que son mostradas “iconizadas” se encuentra implícito dos valores, la soberbia chauvinista que permite concebir la realidad

desde la persuasión que concibe como superiores y “mejor” a la sociedad norteamericana sobre la mexicana.

Del mismo modo, el belicismo, entendiéndolo como el despliegue de la fuerza armamentística, aunque sólo sea de forma ideológica y nunca se materialice sigue siendo real y tangible porque se muestra la forma en que las estructuras del poder militar existe y se desarrolla a través de la alegoría de un personaje clásico para la cultura norteamericana.

Es preciso hacer una acotación que en este caso es útil e importante; la diferencia entre alegoría y símbolo; coadyuvados por Gadamer, debemos comprender que la muestra la forma en que el significante pretende mostrar características del significado sin que éste llegue a ser develado por completo (Gadamer, 2007). Es imprescindible observar que este general de la segunda guerra mundial llevó a su pelotón a la victoria, por lo cual es usado comúnmente dentro de la cultura estadounidense como chiché de honor, disciplina y estrategia; y es a través de esta alegoría que se genera el símbolo de la soberbia chauvinista estadounidense con el cual se ensalza su cultura y sus códigos de significación sobre los otros, porque se vehiculizan elementos de la cultura que desean ser entronizados como puntos nodales de ésta.

Es decir un elemento cultural que podría quedarse sólo como una alegoría de una cultura, termina siendo un símbolo que funciona en cualquier espacio aunque no sea de forma consciente o no cuenten con los mismos elementos, porque el símbolo vale por sí mismo y su significado.

Resulta importante y necesario cuestionar las situaciones bajo las cuales se busca relacionar la incidencia de los antivalores dentro de los dibujos animados; esto no sólo es una cuestión de simple interrelación de elementos desligados, sino encontrar la urdimbre que permita reconocer los factores atenuantes de la condición social.

Aunque éste sea uno de los caracteres más trascendentales, es posible observar siempre la tendencia de Bob Esponja por aprender Karate, uno de los requerimientos

más interesantes porque él nunca lo usa ni necesita realmente de la disciplina marcial, pero siempre está en pos de saberlo.

En otras escenas, se muestra la forma en que él es utilizado como peleador de “lucha libre”, y aunque siempre la conclusión es la misma, todo termina arreglándose y olvidando esa faceta, es interesante observar que utilizando los elementos culturales que se encuentran en su cultura, se brincan de elemento un beligerante a otro, cuestión que no es fácil ni sencilla, porque darle esa connotación a las imágenes requieren de inteligencia y objetivo.

El belicismo concebido como un elemento cotidiano en el dibujo animado, en su mayoría sólo era considerado como actos “violentos” sin embargo en Bob Esponja se retoma y expresa de forma distinta; por ejemplo, no se relaciona únicamente el acto violento hacia los sujetos, como en los dibujos animados de Dragón Ball, las imágenes son exclusivamente violentas sin ninguna carga ideológica peculiar que muestre connotaciones distintas al simple acto. Sin embargo Bob Esponja no es siquiera un acto violento el que aparece en sí, sino puramente ideológico cargado de sentidos donde el imperialismo subyacente de Estados Unidos de América se manifiesta, representando el panegírico de este país y su poder bélico, pero más aún la megalomanía de sus ciudadanos para su patria. Estos discursos están maquillados, pero aparecen tácitamente, en Bob Esponja, ensalzando su poder, empero, la soberbia chauvinista se encuentra en casi todos los episodios.

Por esta misma razón, prosigamos con el análisis correspondiente para encontrar los demás elementos que permitan mostrar por completo la orientación axiológica de Bob Esponja.

Debe comprenderse que la situación es alarmante si se estudia los rasgos culturales que están presentes en las imágenes porque no son las únicas, al contrario, podemos encontrar aún más.

El antivalor sobre la deshonestidad economicista, se presenta en distintas formas, y más allá de estar vertido en un capítulo, se presenta variable e intermitentemente en distintos momentos y espacios, por esta razón, analicemos el fenómeno en general.

Cuando se habla de la deshonestidad se refiere a la inconsistencia de comportarse y expresarse con coherencia y sinceridad, de acuerdo con los valores de verdad y justicia. En su sentido más evidente, la deshonestidad es la falta de respeto a la verdad en relación con el mundo, los hechos y las personas (Torrealba, 2009). Después de esta consideración, es preciso entender que este antivalor está relacionado directamente con la visión falsa que pretende mostrarse respecto a la apología que se hace del mercado y su función social como directriz de la vida, es decir la sobrevaloración de éste, hasta el grado de presentarlo como un arquetipo de oportunidad y bondad.

La caricatura muestra, traduciéndose en el llamado “American way of life” o sueño americano, para el imaginario social, que todos tienen las mismas oportunidades en el modelo capitalista, para alcanzar bienestar económico. Bob vive tranquilamente sin ningún problema económico a pesar incluso de tener un trabajo como parrillista de un restaurante de comida rápida, incluso Calamardo también, dándole tiempo a éste para ensayar su clarinete; pareciera que, siendo que el modelo económico capitalista “recibe con los brazos abiertos a todos”, por qué con ellos sería diferente, sabiendo desde luego que ninguno de ellos tiene educación escolarizada, incluso se desaparece este elemento dentro del dibujo; lo cual no es un problema porque tienen la solvencia económica para mantenerse, darse algunos lujos y diversiones difíciles de costear; se muestra que el salario adquirido es suficiente para todo esto y más.

Incluso las oportunidades del mismo modelo económico y el neoliberalismo, traducidos en un restaurante de comida rápida, permite desempeñar cualquier labor. Incluso a pesar que sus aventuras giren entorno a una sola profesión, o actividad Bob Esponja es multifacético, gracias a la gran “América”, lugar de oportunidades donde suceden cosas de este tipo y magnitud. Además, estas incongruencias entre la verdad y la ficción no pasan por el tamiz analítico lo que presenta nuevamente la soberbia chauvinista por ser la tierra de la oportunidad.

Y avocándonos al capítulo empleado del mes, Bob Esponja dice textualmente: “Estar orgulloso de su trabajo no es algo de que avergonzarse, en realidad es lo único que vale la pena”; como se mencionó, nuevamente muestra el valor económico ensalzando las actividades laborales incluso sobre las humanas.

Quizá esto pueda ser entendido partiendo del sentido cultural que tiene el trabajo dentro de la sociedad norteamericana, que es claramente protestante y donde el enaltecimiento del trabajo juega un papel muy importante para los sujetos que la practican. Es decir, resulta complicado desligar los fenómenos de la televisión con la cultura de la cual son originarios.

Por otro lado el antivalor de la arrogancia eugenésica estadounidense hace referencia al convencimiento de situarse por encima de los otros. El arrogante pretende ser superior a los demás, y desdeña la Humildad. El arrogante no admite sus propios límites, y por lo tanto, llega con frecuencia a opinar sobre temas que desconoce, sólo para dar la impresión de inteligencia, sabiduría o conocimiento desbordado. Al mismo tiempo, desprecia a los que pueden saber más que él, negándose a aceptar críticas o a debatir sus puntos de vista, considerados por él como verdad absoluta. El soberbio puede llegar a invertir grandes recursos (tiempo, dinero y esfuerzo) en intentar demostrar testarudamente su errado punto de vista (Torrealba, 2009); y sobre la eugenesia, considerada como el mejoramiento de la especie humana, buscando mejorar las cualidades indeseables de la raza humana (Soutullo, Daniel; 2000).

En la presente tesis no se analiza el intento bio-genético de formar seres superiores con rasgos hereditarios perfectos sino que el intento es mostrar la autopercepción norteamericana de ser una raza superior, sin defectos morales y con un entramado cultural elevado a comparación de las demás naciones; este fenómeno no ocurre tácitamente en la caricatura, al contrario está velado en las distintas caracterizaciones del dibujo, hasta el punto de emular el “acento francés” con la intención de burla, como sentidos cotidianos donde debe atacarse a dicha cultura y cualquier cosa que la represente.

En la caracterización anterior se mostró la orientación axiológica que se encuentra en el dibujo animado Bob Esponja, empero es necesario considerar dos aspectos aún imprescindibles del análisis del dibujo, la cultura de la que procede y en la cual se origina esta estructura axiológica; así como el modo en que estos valores que son vistos pueden llegar a introyectarse en los niños mexicanos que observen las imágenes, por esta razón avancemos al siguiente apartado.

3.4 La introyección de los antivalores de Bob Esponja a través de los códigos de significación. Hibridación de culturas.

Con base en las consideraciones expuestas hasta el momento, debe comprenderse que el fruto de los diversos supuestos que se han retomado hasta el momento no son creaciones obtusas o negligentes, las cuales provienen de un tratamiento solipcista del problema, sino elucubraciones que se han construido lentamente gracias a la literatura existente sobre diversos fenómenos sociales.

Bajo este tenor, debemos comprender la forma en que los antivalores que se muestran en Bob Esponja se conforman en un tópico de enseñanza, lo cual se relaciona en específico con el cuerpo teórico de conocimientos que estudiamos.

Hasta este momento se ha tratado de resolver cuestiones nodales sobre la problemática pedagógica inmersa en la televisión y los dibujos animados, empero hace falta comprender cómo ocurre la enseñanza axiológica de la que se ha hablado hasta el momento. Para la pedagogía, sin importar cuál sea la postura epistémica con la cual se trate de comprender su objeto de estudio y las implicaciones que ésta tiene en los sujetos, un tópico imprescindible es la Didáctica, la cual servirá para explicar el modo en que la axiología se enseña en la infancia mexicana.

Conceptualizar a la didáctica nos conduce irremediabilmente a la batalla polisémica de muchos intelectuales que han hablado de ella hasta el momento por dicho motivo tratemos de construir, con la literatura existente, un concepto y características que nos ayuden a comprender el sentido pedagógico de toda esta problemática.

En la historia pedagógica, el primer hombre que habla, al menos con este término, de didáctica es Jan Amos Komenský, o Juan Amos Comenio como es conocido comúnmente por los pedagogos mexicanos, aunque si bien en su libro *Didáctica Magna* nunca especifica un concepto con el cual comprender dicho término, es posible observar a través de la lectura como estructura un conjunto de conocimientos y

elementos que deben aprender los estudiantes, así como la forma en que debe ser enseñado (Comenio, 2003).

Además, la Didáctica Magna está pensada para los docentes, no puede olvidarse que en aquella época, la teórica pedagógica se centraba en la enseñanza, es decir los profesores, por lo cual pocas veces especificaban las características del “alumnado”, sin embargo Komenský diseña un libro donde realmente inicia el interés por los estudiantes, incluso es trascendental que Komenský, antes que Kant (2003) autorizara a su discípulo Friederich Theodor Rink redactar el libro Pedagogía basándose en las cátedras impartidas por él en la universidad de Königsberg, hablaba ya de “Formación” en los estudiantes.

Es importante mencionar esta gran discusión epistémica sobre el objeto de estudio de la pedagogía porque nos permitirá comprender en gran medida la postura epistémica que guarda esta investigación y el rumbo que pretende operar en ella, por este motivo hacemos uso de estos dos pensadores, muy mencionados pero poco leídos.

Komenský dice explícitamente en el capítulo sexto que el hombre debe ser formado para la humanidad, a través de tres elementos: ciencia, religión y virtud; lo cual sólo se logra gracias a la disciplina con la cual sea educado durante su niñez (Comenio, 2003; p. 20). Tomando en consideración su pensamiento y comparándolo con Kant el cual pensaba que la educación únicamente se lograba gracias a los cuidados y la formación, es decir la disciplina y la cultura (Kant, 2003; p. 40), es posible observar que compartían varios elementos con los cuales comprendían el fenómeno de la educación y por añadidura, a la Pedagogía. Así mismo, Rousseau en el Emilio no sólo diserta sobre cómo se debe enseñar a la niñez por medio de la naturaleza sino que plantea el problema de la educación humana (Larroyo, 1969), con lo cual se hace referencia al sentido más filosófico y humanista de la educación, porque ellos comprendieron que únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre (Kant, 2003).

Observemos que esta discusión laberíntica había iniciado a ser resuelta desde el siglo XVII por Komenský pero Rousseau y Kant la finiquitaron unas décadas después en el

siglo XVIII, porque la educación contiene a la formación siempre y cuando se busque alcanzar este nivel de humanidad dentro de ella.

Por tanto, comprendiendo ahora que Komenský no sólo planteó las bases para conocer qué se enseña y cómo, sino también el para qué enseñarlo y a quién debemos ir enraizando este descubrimiento con el sentido de la investigación, porque es frecuente el error de suponer que la Didáctica únicamente cumple la función de contener una parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, mientras que la literatura nos muestra que en ella se fundamenta todo el proceso.

Asumiendo una postura sobre la pedagogía, sólo nos queda observar que su objeto de estudio está centrado en la educación y ésta a su vez forma, aunque la manera de lograrlo varía demasiado dependiendo del fin del educador; esto se menciona no para confundir al lector sino para que tener en cuenta que la formación que se alcance en los sujetos está signada directamente al propósito que pretenda el educador porque se sabe que la educación puede convertirse en un imperialismo cultural (Carnoy, 1985), a través del cual se conforma una educación bancaria con la cual se instrumenta la ideología de la opresión y la ignorancia (Freire, 1976) de los educandos, o al contrario puede alcanzar la generalidad donde la otredad se expresa cotidianamente en los actos propios (Gadamer, 2007a).

Por este motivo, podemos expresar entonces, que la didáctica es un cuerpo de reglas o preceptos que el educador aplica para obtener los fines inmediatos y mediatos de la educación (Guillén, 1965; p. 5); la cual dependerá del tipo de educando que se desee formar. Hablar de la didáctica significa referirnos a todo el proceso de enseñanza-aprendizaje; aunque en esta investigación sólo nos limitaremos a la enseñanza debido a los requerimientos metodológicos que analizaremos posteriormente.

Relacionando el párrafo anterior con la problemática axiológica de Bob Esponja, debemos dar cuenta de la didáctica de esta educación. Aunque en muchos de los casos cuando se hace mención sobre educación se considera enseguida a ésta como una

actividad loable y desinteresada, empero depende del adjetivo que usemos después; como dijera Freire, educación bancaria o libertadora.

En el primer capítulo se había tratado de zanjar esta discusión aunque ahora debemos hacerlo concretamente con el dibujo animado Bob Esponja. Como se mencionó, gran parte de la educación que se da, aunque no toda sea intencional, a través de la televisión ocurre por medio de las imágenes, las cuales no son sólo un divertimento para los televidentes, sino que es un proceso óptico; en ella accede el ser a una manifestación visible y llena de sentido (Gadamer, 2007a); no olvidemos que el ser humano no sólo vive en un universo natural (físico) sino también en el universo simbólico, anclado en el lenguaje y por tanto llamado animal simbólico (Cassirer, 1975).

Digamos entonces que las imágenes en Bob Esponja manifiestan sentidos, aunque no se desee de esa forma la mexicana los recibe, cabe aclarar que no estamos diciendo con esto que los aprehenda sólo que están allí, existen en el campo visual de la caricatura; lo mencionamos para evitar errores epistémicos sobre lo que se está tratando de explicar y las posibles interpretaciones que puedan ocurrir durante la lectura.

Entonces, podemos colegir que la enseñanza ocurre gracias a las imágenes presentes en el dibujo animado, empero aún falta demasiado para comprender en su totalidad la didáctica que encierra a este fenómeno.

La educación en el televisor, ideologizada desde el discurso de la globalización y el neoliberalismo, deviene en una educación axiológica atípica la cual hemos explicado en el apartado anterior, la cual difícilmente consideraríamos como libertaria, al contrario, parece que cada vez más se plantea como propósito el sojuzgamiento de los televidentes pero no de forma tan sencilla como algunos teóricos lo han supuesto sino imbricadamente como lo veremos en un momento.

El discurso de la globalización y el neoliberalismo se concatena en las imágenes de Bob Esponja, la cual, aunque puedan ser muchas las variantes posibles a estudiar,

conforma una orientación axiológica atípica la cual puede modificar los códigos de significación en la niñez, a través de las imágenes porque si bien estos son conceptos creados por la interacción social y cultural de los sujetos para poder interpretar su entorno sociocultural, se concibe como el escenario en el cual los sujetos se desenvuelven cotidianamente, escenario rodeado de objetos, conceptos e instituciones a los cuales se le asignan valores y atributos que son más o menos generalizados (Ahumada, 2007); es decir a través de ellos se da sentido a lo que rodea a los seres humanos y si estos significados se transforman por medio de los programas porque a pesar que los conceptos se modifican cada vez que se aprende algo nuevo sin embargo, los códigos cambian porque imágenes de la televisión, en mayor o menor medida, logran que la manera de interpretar la realidad cambié gracias a los nuevos preceptos que introduce en los sujetos.

Hasta el momento hemos tratado de explicar qué son los códigos de significación para así poder comprender cómo se está enseñando la axiología en Bob Esponja. Con los códigos como conceptos de la realidad podemos entonces notar que la axiología aunque está presente en ellos no es posible divisarla a plenitud si únicamente estuvieran inmersos en ellos debido que los valores tienen otro carácter ontológico, el cual difícilmente podríamos encerrar bajo un signo únicamente teórico.

Al contrario de lo que podría parecer, la axiología si bien ha sido estudiada filosóficamente desde la teoría, es posible notar que la forma de manifestarse en la vida de los seres humanos siempre ha sido en forma pragmática, incluso difícilmente podríamos hablar de una praxis de ésta.

Aunque enredado y vertiginoso, esto sólo pretende mostrar la naturaleza de la axiología y en el caso de Bob Esponja, donde hemos mostrado cuatro antivalores que están presentes en el dibujo, no se facilita su comprensión si se limita a un pensamiento teórico puesto que las acciones en el dibujo siempre son eso, acciones, y en ningún momento se desarrolla un discurso teórico respecto a ellos, por esto le llamamos pragmático, además porque no existe un discernimiento estructurado para actuar sino que simplemente se actúa.

No es fácil explicar esto, pero retomemos una expresión usada con anterioridad, los valores sólo se muestran, desde este sentido, cuando Bob Esponja ejerce una acción en la caricatura, los niños la perciben y aunque no la analicen o piensen en ella, la miraron porque los personajes la “mostraron”, es decir que se iconizó, se hizo “ejemplo” respecto a una situación con la cual ellos pueden o no actuar posteriormente de la misma forma.

Los valores cuando se iconizan, como lo mencionara Beuchot (2009), en ese momento se inicia, conforma y finaliza su enseñanza-aprendizaje porque ya sólo dependerá del sujeto que mira si esto le sirve o lo deshecha para algún momento posterior.

Entonces bien, puede referirse a una de las preguntas planteadas al inicio del apartado sobre la forma como se enseñan los valores, aquí encontraríamos la respuesta, a través de la iconización de la axiología presente en Bob Esponja, no obstante y a pesar de las posibles modificaciones que puedan surgir en la niñez por medio de estos parámetros axiológicos mostrados en los dibujos animados, aún existe una cuestión que no se ha resuelto, para qué serviría modificar los códigos de significación en la niñez mexicana y más aún, contribuir a cambiar los parámetros axiológicos de éstos.

Con base en el último argumento, comprendamos que hasta el momento se ha explicado que la globalización y el neoliberalismo tratan mantener el estatus con el cual son considerados como un discurso hegemónico, el cual no tiene autonomía o vida propia sino que son los países desarrollados quienes buscan mantener el orden y equilibrio establecidos para seguir siendo “potencias mundiales”; empero existe aún otro fenómeno que no puede desarticularse de éste y puede considerarse positivo o negativo, según sus manifestaciones, la hibridación de culturas.

Nestor García Canclini (2009) en su libro *Culturas híbridas*, aparecido en 1990, destaca diversas características de las sociedades modernas y posmodernas, por medio de las cuales trata de interpretar los sucesos que ocurren en la actualidad; sin embargo no es sino en un texto posterior (1997) con el cual logró estructurar más explícitamente las características que estaban presentes en esta hibridación.

Él nos habla por ejemplo del mestizaje, que posteriormente lo reduce a la mezcla en sí misma, donde notamos que las sociedades como una práctica cotidiana intercambian elementos cotidianamente cuando entran en contacto unas con otras; con lo cual se dan otros fenómenos, la expansión y renovación social y cultural, la cual no dependerá en específico de una sociedad u otra, pero en muchos de los casos, haciendo referencia al concepto foucaultiano, dependiendo del “poder” que ejerza una en otra será la posible expansión y renovación que ocurra.

Debemos recordar en este caso Foucault habla de poder no únicamente como relaciones que se establecen dentro de la prohibición o castigo sino en el entrecruzamiento general de la inercia y la dominación (Foucault, 1980). Es conveniente mencionar esto, porque a pesar que el concepto de García Canclini no se relaciona, al menos no se explicita teóricamente, con el pensamiento de Foucault, muchos de los elementos nos conducen indudablemente a este filósofo francés.

Así mismo, junto con los elementos mostrados, podemos observar que Bob Esponja, aunque sólo sea unilateralmente, se mezcla con la cultura mexicana, se renueva y expande, porque es imposible suponer que una expresión cultural, aunque no provenga de la propia, no ejerza cierta influencia sobre una sociedad (García, 1997).

Sin embargo, es sin duda otro elemento el que más puede mostrar las características de Bob Esponja para ser enseñado, la reconversión de la cultura a través de los dibujos animados, porque es por medio de ésta que se muestra como son los diversos sectores sociales los que están interesados en la hibridación porque buscan beneficios propios, es decir, no sólo depende de la clase dominante que exista la reconversión, sino que el mismo grupo dominado pretende alcanzar cierto grado de transformación en su práctica sociocultural, porque es por medio de ella que comprenden la realidad y sobreviven a las prácticas (1997), porque se piensa que sólo en la renovación se logra evitar, casi por completo, la desigualdad. En este sentido, las antípodas de lo “propio” y lo “ajeno” comienzan a desaparecer gracias a la hibridación, cuestión que compete directamente a la globalización actual, incluso podría considerarse afortunado este fenómeno puesto que expresaría grandes posibilidades culturales y sociales, empero el mismo Canclini nos

específica que esto sólo son algunas posibilidades sin embargo no ocurre así por completo porque existe el intento de homogenizar a las sociedades de acuerdo al poder que ejerza una sobre otra; incluso la misma integración o segregación de las sociedades de los fenómenos mundiales (García 1997).

Es así como podemos observar que Bob Esponja no sólo es una expresión cultural de Estados Unidos, sino que es además un intento de hibridar la cultura mexicana con la norteamericana, pero esto puede causar grandes descalabros en el camino porque en la mayoría de los casos no puede dejar de identificarse la fuerza y poder que ejerce la sociedad estadounidense en la mexicana, lo cual no significa que sea algo “incorrecto” o “malo”, pero debemos comenzar a comprender más allá el mismo concepto de Nestor García Canclini, porque a pesar que él lo mira desde el sentido teórico, piensa en la hibridación como una posibilidad pero puede convertirse también en una limitación e incluso en un enemigo cuando se ejerce de forma incorrecta o hasta impositivamente.

No olvidemos que la hibridación es un fenómeno común, incluso podríamos decir que necesario, y más cuando los medios de comunicación han evolucionado de esta forma tan vertiginosa y avasallante, pero la cuestión no está relacionada únicamente a su existencia, sino al modo en que ocurre.

Hasta el momento, podemos referir que en este capítulo hemos tratado de explicitar no sólo el fenómeno de la televisión en forma genérica, sino en su especificidad a través de un parámetro de expresión como lo es Bob Esponja, el cual tratamos de caracterizar lo mejor posible desde parámetros relacionados con la axiología y coadyuvándonos con las preguntas básicas de la didáctica, para así poder mostrar la forma y el tipo de proceso de enseñanza que ocurre dentro de este dibujo animado, no tratando de “estigmatizarlo” sino buscar la comprensión en la medida de lo posible para así comprender que ocurre en la realidad de los niños mexicanos y cómo ésta puede influir en sus acciones y cotidianidad, porque es imposible desarticular el pensamiento de las acciones, aunque en muchos casos éste no aparezca de forma consciente o inmediata.

CAPÍTULO IV. LOS EDUCADORES ANALÓGICOS TELEVISIVOS PARA COADYUVAR EN LA LECTURA DE LA REALIDAD Y LA FORMACIÓN EN VALORES

De la misma manera en que existen intelectuales orgánicos en los espacios televisivos, alrededor del grupo dominante, se requiere la conformación de un grupo opositor y alternativo, un grupo antípoda a los orgánicos, intelectuales pensantes pero distintos, es decir, críticos.

Los intelectuales críticos serán los educadores del fenómeno educativo que pretende construirse, el cual debe suceder en la televisión y desde la lógica hermenéutica analógica para evitar univocismos y equivocismos que pudieran afectar la práctica educativa, es decir que serán educadores analógicos.

Esta educación será “social”, utilizando este adjetivo para comprender el cisma que tiene con respecto a la educación formal, pero que impactará en sujetos sociales. Además, los educadores deben ser conscientes del tipo de modelo pedagógico (humanista) y teoría pedagógica en que se fundamentará esta práctica, así como la didáctica y el currículum que se utilizarán.

El propósito en esta práctica educativa, será desarrollar la formación de los educandos para alcanzar la elevación del espíritu humano a la generalidad y comprender la importancia de la otredad. También construir sentidos interculturales para la inclusión de la diferencia y los valores de la amorosidad, humildad, valentía y respeto a través de las imágenes que se televisen en el programa que diseñen los educadores analógicos.

Los valores propuestos deberán ser transmitidos por medio de una caricatura que muestre a la cultura de México, sus tradiciones, lenguaje, modismos, prácticas sociales, es decir, que se contextualice lo que fluctúa alrededor de los educandos, coadyuvando así a observar “la normalidad” en que se vive, para poder criticarla, volverla extraña, porque pocas veces se piensa en ello.

Cuando se logre observar las características mexicanas, el educando requerirá que se “muestren” los valores a educarse, haciendo uso de las imágenes y diálogos, para que mediante la iconicidad, se “dé el ejemplo” que se quiere educar, porque no debe olvidarse que los valores no se enseñan, se aprenden, se muestran, se miran.

Bajo dichos razonamientos, se pretende estructurar una alternativa frente al fenómeno televisivo imperante en México como opción que permita un espacio potenciador de nuevas practicas educativas informales, alcanzando así el cisma con la lógica de la globalización y el neoliberalismo, así como con la fuerza de cohesión que ejerce sobre los distintos ámbitos sociales.

Es preciso aclarar que nuestra óptica no pretende ser caótica ni divergente, al contrario pretende mostrar específicamente una manera de abordar la problemática televisiva, no porque sea la única manera viable, los elementos con los que contamos permiten dicha construcción sin ser univocista ni equivocista, por ello la vía “analógica” es la alternativa que se encontrará en las siguientes páginas, conformada en una postura que tratará de ir diseñando lentamente una posible solución.

4.1 La necesidad de la intervención pedagógica para construir una práctica educativa distinta en los dibujos animados; la contextualización de la sociedad mexicana desde el fenómeno televisivo.

Con base en las estructuras pedagógicas que se conforman alrededor del fenómeno televisivo que se ha revisado hasta el momento y por las diversas factibles influencias que puede generar en la niñez mexicana, se muestra los primeros indicios importantes respecto a los requerimientos de la realidad mexicana.

Cotidianamente las problemáticas pedagógicas relacionadas con el fenómeno televisivo han sido resueltas mediante diversas estrategias, muchas de ellas circunscritas a las instituciones escolares en las cuales aunque importantes cambios se han conformado, muestran una descontextualización del fenómeno al convertirse en una situación académica que no puede confrontar la problemática en la misma medida ni con iguales posibilidades (Meléndez, 2001), esto está relacionado directamente con la naturaleza de los diversos fenómenos educativos, puesto que la educación informal presentan capacidades mayores que la educación formal.

Por este motivo, quizá la pregunta obligada que debemos hacernos se relaciona con el motivo que ha imperado en elegir como soluciones pedagógicas a seminarios, talleres o asignaturas, es decir, centrar la solución en la educación formal, siendo que los fenómenos son distintos y las respuestas por tanto, divergentes.

En este sentido, debe corresponderse la solución del fenómeno con la naturaleza de la problemática para responder a las necesidades que se analizaron. Recordemos que los códigos de significación generados desde la televisión representan cambios trascendentales en la comprensión de la realidad y están conformados por elementos tan variados de la cultura que por dicha razón se reconstruyen necesidades pedagógicas del fenómeno.

Es cierto que las soluciones que han desarrollado para mejorar las condiciones de los televidentes frente al aparato en diversos países han representado proyectos

ambiciosos y muchos de ellos bien logrados con la comunidad participante; también han demostrado debilidades por cuestiones humanas o muchos de ellos el poco interés que se conforma en la sociedad para analizar los fenómenos.

Bajo este tenor, la educación alternativa requiere cambios trascendentales para interpretar la realidad con base en las características de la población mexicana; no como sentidos escolarizados, sino como verdaderos fenómenos pedagógicos; porque el fenómeno televisivo ha mostrado ventajas pedagógicas por el uso de las herramientas e instrumentos con los que cuenta, los cuales le han permitido construir, alrededor de las sociedades, fenómenos educativos importantísimos.

Con base en la afirmación anterior es de vital trascendencia comprender que el fenómeno televisivo requiere no sólo de analizarlo e interpretarlo como un hecho aislado y banal sino además debe conformarse propuestas y alternativas pedagógicas a la problemática señalada con anterioridad.

Lyotard pensó que los grandes metarrelatos no son viables en la actualidad, porque los que existieron mostraron sus carencias, entonces él consideraba como mejor opción hablar de “islotos” de acción, con los cuales, aunque limitados, se alcanzarían metas realistas con las cuales generar cambios. En esta medida es preciso observar que muchos esfuerzos, aunque valiosos, suelen perder ahínco e ímpetu con el transcurso del tiempo, no porque estén diseñados incorrectamente o el esfuerzo impreso en ellos sea insuficiente, al contrario, pero no olvidemos que tratar de atajar todos los fenómenos de la educación informal por la educación formal, en muchos casos no ha construido los cambios expeditos que se deseaban.

No pretendemos construir panaceas para el fenómeno televisivo, sino tan sólo mostrar las viabilidades del fenómeno informal e incluso los distintos derroteros que ésta puede tomar y el potencial que existe.

Abraham Paín (1992) nos muestra cómo los distintos fenómenos que recurrentemente nombramos como “fuera del alcance” de la educación formal pueden ser perniciosos

pero también factibles para el mejoramiento y la perfectibilidad del sujeto, todo dependiendo del tratamiento que se le dé y cómo se utilice.

En diferentes sentidos, la educación informal debe mostrarse fortalecida en las demarcaciones pedagógicas necesarias, por ello en la televisión, alejada del ámbito escolar, distante del pensamiento de Georg Simmel (2008) que pretendía creer que la pedagogía, sólo existe en la institución debe representar posibilidades educativas incluyentes que ésta puede conformar.

La necesidad de conformar actos pedagógicos que alternen con formaciones no sólo teóricas sino prácticas es un requerimiento imprescindible que nos mostrará el nivel pedagógico que la sociedad mexicana requiere para modificar los cuestionamientos que hasta el momento hemos desarrollado en la presente investigación, sin embargo esto requiere comprender a la pedagogía no como disciplina aislada o alejada de las demás, sino como una disciplina que se encuentra en espacios humanos tan diversos como el mismo ser humano; así mismo, sólo comprendiendo que la sociedad mexicana tiene la posibilidad y la necesidad de conformar pedagogías distantes del sentido ideológico del grupo dominante podremos comprender que la educación y los procesos de enseñanza-aprendizaje son tan variados y posibles como cualquier otra alternativa educativa.

Con las distintas pretensiones y necesidades se trata de dar luz no sólo a las actividades que se han analizado en este momento desde el fenómeno televisivo del dibujo animado sino también que cada fenómeno puede ser resuelto desde su mismo ámbito siempre y cuando pueda mostrarse los tópicos necesarios para el cambio. La pedagogía es imprescindiblemente un hecho fáctico de la realidad, la educación está implícitamente en casi todas las actividades humanas, en mayor o menor medida, por este mismo motivo la educación debe transformarse no sólo en el sentido romántico de la trascendencia humana sino hacia la conformación de procesos que realmente traten de educar y reeducar a los sujetos como seres pensantes y analíticos aunque eso mismo pueda significar uno de los trabajos más difíciles de alcanzar.

Nuestra finalidad en el presente apartado no es educar a la niñez mexicana bajo los parámetros cotidianos pedagógicos de la televisión, es decir, la construcción ideológica del grupo dominante para mantener el status quo de la sociedad sino coadyuvar en la reestructuración de los códigos de significación existentes, y en la medida de las posibilidades conformar opciones alternativas.

Si bien es verdad que resulta imprescindible generar una “Educación para la Recepción” (Charles, 2005), incluso la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) ha financiado diversos programas de investigación para transformar la relación que existe entre el aparato y el sujeto; aunque deberíamos de observar que muchos de estos programas únicamente fueron realizados en países europeos y Australia, lo cual, al menos en América Latina y específicamente México, ha dejado desprotegidos a la mayoría de los telespectadores.

Con base en este pensamiento, y bajo las características que se han mostrado de ambos actores pedagógicos en la problemática del dibujo animado de Bob Esponja, resulta importante diseñar un dibujo animado que muestre las diversas características y necesidades que tiene la sociedad mexicana y su relación con el mundo.

Este pensamiento se basa en la firme creencia que sólo a través de la mostración de los acontecimientos cotidianos de los mexicanos es posible analizar la realidad; entiéndase que en épocas anteriores la existencia de caricaturas satíricas han permitido reflexionar sobre la condición de la sociedad, por ejemplo Mafalda; o los dibujos del Fisgón o Rius.

Aunque puede objetarse que son fenómenos distintos por la naturaleza de cada uno de ellos y la conformación de hechos alrededor de cada uno de ellos, se encuentra un elemento importante en ellos, la conducta analítica a los fenómenos cotidianos e históricos de los sujetos.

Desde la óptica hermenéutica analógica, la mostración de la realidad, aunque se hiciera desde un dibujo animado, siempre y cuando éste contara con ciertos elementos distintos a los habituales y que no respondieran a un sentido ideológico de la

dominación, conformaría una interpretación distinta sobre los fenómenos cotidianos; dicho de otra manera, significaría una alternativa al sentido monológico que se acostumbra en la sociedad mexicana y que se muestra a través del televisor, el cual funciona para un grupo dominante y construye códigos de significación como los que hemos mencionado con anterioridad.

Quizá éste sea el motivo más importante para encontrar alternativas a los fenómenos educativos y pedagógicos que hemos analizado hasta el momento, no es empecinamiento contra los programas actuales de televisión, sino la necesidad que existe por conformar enseñanzas distintas. Por ejemplo, en países como Cuba y Venezuela donde la televisión de señal abierta funciona al servicio del Estado y no a la inversión privada los programas que se muestran, aunque están relacionados también con el entretenimiento, se dirigen a enseñar ciertos valores y códigos de significación distintos a los contenidos neoliberales que en México se transmiten; incluso en Cuba, el dibujo animado Elpidio Valdés retrata a un “revolucionario” cubano que a través de sus actos enseña sentidos axiológicos sobre el significado de “Ser cubano” y las implicaciones que esto tiene en su práctica diaria hacia la sociedad y su país.

Por medio del análisis de distintos dibujos animados y su estudio en distintas etapas históricas creemos viable que un dibujo animado, con características específicas y circunstancias diseñadas con ciertos fines, puede permitir la enseñanza de una axiología analógica que permita conformar prácticas y acciones distintas y que apelen a la humanidad y formación de los sujetos, no únicamente a los intereses neoliberales que hasta el momento han mostrado su incapacidad para resolver las fracturas que las sociedades están viviendo en la vida actual.

4.2 Los Intelectuales críticos como educadores analógicos en la televisión comercial de México; lecturas críticas de la realidad mexicana.

Es imprescindible comprender que soluciones “oníricas” para los fenómenos sociales, tales como: la desaparición del fenómeno televisivo de la faz de la tierra, la desaparición de programas diseñados por intelectuales orgánicos del grupo dominante, el giro radical de la lógica mercantilista y/o la restricción de programas “espectáculo” de la televisión comercial en México, resultarían respuestas fútiles e inocentes al problema descrito, porque la humanidad ha aceptado e integrado el televisor a la vida cotidiana de las familias hasta convertirse en parte de ellas. Por otro lado, no todos los programas siguen esta lógica, por ejemplo se puede mencionar a “Cantinflas Show” que fue una caricatura iniciada por mexicanos, didáctica, interesante y con la intencionalidad de dar a conocer conocimientos acerca de varios tópicos, como música, historia, dramaturgia, literatura, etcétera.

Por tal motivo, debe buscarse soluciones que omitan las situaciones “soñadoras”, porque además de imposibles, no serían propositivas. Se ha dicho que una característica estructural de la globalización y el neoliberalismo es la forma en que éstos proyectos se hegemonizan sobre los demás, concibiéndose como el único paradigma viable para hacer frente a los fenómenos sociales de la actualidad, es decir, el proyecto es de carácter univocista (Beuchot, 2005), porque crea referentes y significados “únicos”, que deben ser válidos para todos los sujetos y todas las condiciones; sin embargo, esto no significa la existencia nula de otras alternativas.

Es importante considerar que la mayoría de los programas televisivos ha influido en los sujetos, permitiendo que este proyecto haga uso de ellos. Por esta razón, es necesario que existan posibilidades distintas que permitan a los educandos mexicanos adquirir aprendizajes alternos, que desconstruyan y reorienten la práctica educativa en la televisión.

Alternativas de la televisión han existido, como son los proyectos gestados alrededor del mundo donde especialistas y profesionistas han diseñado opciones que ayudan a

los niños a alejarse de este aparato. Entre esta gama de opciones se han constituido asociaciones como Televidentes Alerta, A. C., el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, en México, así como manuales dirigidos a los padres; cursos que se implementan en la educación formal con el fin de concientizar a los sujetos en la relación de la televisión con ellos, y que se han operado en: Australia, Dinamarca, Noruega, Irlanda, Alemania, Francia, Inglaterra y Escocia (Charles Creel, 2005).

Los esfuerzos en México no han permitido conformar proyectos que unifiquen visiones, estrategias y métodos, además los referentes que existen son escasos y no se crean nuevas opciones para alcanzar la lectura crítica de la televisión. El mayor error que se ha presentado se relaciona con la desorganización y poca validez de los proyectos, considerados “sin importancia”, aunque otros países con distintos ámbitos educativos, tanto formales e informales, ofrecen “cursos”, parte del currículum institucional, que permite validez frente a la sociedad y mayor disposición de los participantes.

En México los sujetos que han tratado de implementar nuevas opciones educativas terminan observando el problema desde visiones distintas y contextos específicos muy segmentados, sólo buscan soluciones para la comunidad que los rodea, desatendiendo a los demás sujetos educativos. Estas opciones, en cierto grado elitistas, dificulta la evaluación cualitativa de los logros alcanzados, por citar un ejemplo: las organizaciones comunales, como el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, que logró obtener algunos alcances en la lectura crítica del aparato televisivo, aunque sólo en Guadalajara, devino en programas de acción de tipo social, empero sin continuidad, incluso en la actualidad el instituto se dedica a la edición de libros y proyectos literarios más que a la crítica televisiva.

Se requiere la solución desde el origen del problema, es decir, para el fenómeno televisivo, por la televisión y desde los espacios televisivos, aunque pueda parecer únicamente un simple juego de palabras la televisión debe presentar espacios alternativos que conformen un hito de cambio frente al marisma que la globalización y el neoliberalismo han impuesto como castigo por ser un recurso didáctico tan eficiente en la actualidad.

Sin embargo, la duda aún flota en el aire educativo y pedagógico de México, ¿por qué se requiere conocer, o al menos caracterizar, a los sujetos que deben educar y generar nuevas opciones para la televisión?, es decir construir la visión y tipo de educador que debe existir en los espacios de entretenimiento masivo.

Responder este cuestionamiento resulta complicado si se piensa en relación a los intelectuales orgánicos existentes en las cadenas televisivas, los cuales conforman un grupo hermético, excluyente y privilegiado, que diseñan el tipo de programa que puede mirar el telespectador, aunque la decisión final se encuentra en manos del grupo dominante que considera, como punto de origen y fin de sus elucubraciones, los propósitos que ellos alberguen respecto a la sociedad que dominan, incluso hasta el grado de poder reinterpretar a sujetos de una cultura distinta y usarla en la sociedad mexicana para seguir la lógica univocista del grupo dominante en México.

Debe considerarse la concepción de “intelectuales” para denominar a los educadores que logren un aspecto más propositivo del problema educativo existente en la televisión, esto se menciona porque la intelectualidad está entendida desde el sentido de sujetos “pensantes” que desarrollan estrategias y técnicas para responder a situaciones atenuantes presentadas bajo ciertas características y condiciones. Puede entenderse que el sentido de esta expresión está dirigida a lograr el cisma entre los “intelectuales orgánicos”, mencionados con anterioridad, y los “intelectuales críticos”, que deben ser antípodas a los orgánicos.

Se les da el nombre de “críticos”, pensando en la diferencia sustancial que debe existir, con los otros intelectuales, puesto que su intencionalidad, postura y visión, habrá de orientarse para confrontar las “verdades” que se han gestado de la realidad, buscando rupturas con éstas, para analizarlas, entenderlas y comprenderlas.

Los intelectuales críticos deben unificar: objetivos, habilidades y propósitos diametralmente opuestos al grupo dominante, para buscar, observar, criticar y defender posturas que pretendan el cambio en la situación contextual histórica y mediática que

se vive en México. Esta oposición debe desarrollarse a través de la lectura de la realidad mexicana, en sentido crítico, no de manera simplista y alienante.

Entendamos que los intelectuales críticos mencionados, serán los educadores para confrontar la situación televisiva-educativa actual, por lo cual a partir de este momento cuando se mencione “educador o educadores”, se está haciendo referencia a estos sujetos; pero, al igual que los intelectuales orgánicos del grupo dominante, los educadores propuestos deben hacer frente con las mismas condiciones y el mismo espacio, la televisión; no serán: gerentes, directivos o socios mayoritarios de las cadenas televisivas, porque esa función la desarrolla el grupo dominante; sus funciones estarán signadas a guionistas, productores y diseñadores de programas televisivos, los cuales logran inmiscuirse en la trama mexicana hasta convertirse en entrañables participes y educadores de la sociedad mexicana.

Es también imprescindible que nuestros educadores deban alejarse de las tentaciones y veleidades que ofrece el éxito y la fortuna, porque esto conducirá al fracaso de cualquier proceso de aprendizaje-enseñanza que pretenda ser crítico, por lo cual es necesaria la actitud ética⁹ con respecto a la labor educativa que se busque.

Los educadores, si se piensa cuidadosamente, podría suponerse que son de cualquier tipo, siempre y cuando sea crítica su postura frente a la realidad, sin embargo esto es una deducción equivocada porque, fenomenólogos, genealogistas, materialistas-dialécticos y hermeneutas, analizan de distinta manera y proponen soluciones diversas acerca del mismo problema.

Atendiendo al hecho que la televisión usa textos (hablados, escritos, corporales, actuados y visuales) donde se concatena en lenguaje en diversos niveles y maneras, se

⁹ Aunque posteriormente regresaremos a este tema, iniciemos pensando que la palabra ética tiene, etimológicamente, igual significado que moral. *Ethos*, en griego, y *mos*, en latín, quiere decir costumbre, hábito. La ética sería, pues, de acuerdo con el sentido etimológico, una *teoría de las costumbres*. Hay que advertir, sin embargo, que la palabra *costumbres* no posee, en nuestro idioma, la misma significación que corresponde a los vocablos griego y latino anteriormente citados, o a la voz alemana *Sitten*. Pues cuando hablamos de costumbres y de hábitos, no solemos atribuirles la nota de obligatoriedad o normatividad implícita en aquellas expresiones. Las costumbres que integran lo que se denomina moralidad positiva de un pueblo o una época no son simple reiteración de determinadas formas de conducta, sino prácticas a las que se halla unida la convicción, en quienes la realizan, de lo [...] obligatorio o debido. (GARCÍA, 1990).

permite un mejor tratamiento por el sentido hermenéutico, porque los programas, series, caricaturas, noticieros, talk shows, etcétera; coadyuvan a la globalización y el neoliberalismo, gracias al uso del lenguaje, reducido a imagen, que es un vehículo de comunicación universal, es decir, considerando que el televisor permite el desarrollo de la capacidad interpretativa desde el lenguaje que aparece en él, la búsqueda hermenéutica permitirá mayores posibilidades de análisis, debido que éste develaría los discursos univocistas que se conforman en los educandos mexicanos por el discurso hegemónico.

Con base en esto, los educadores serían intelectuales críticos, orientados por sentidos hermenéuticos para alcanzar la comprensión e interpretación de los discursos que existen y se reproducen en el presente. Ellos deben proponer el autoanálisis y autocrítica, que les permita distanciarse de sentidos simplistas que el grupo dominante introduce en la realidad, y del cual podrían ser víctimas.

Los educadores fundamentándose en la hermenéutica, deberán cuidar el uso del lenguaje para saber qué decir y la manera de hacerlo, pues mediante él se alcanzarán los propósitos educativos, evitando la univocidad y la equivocidad.

Hablemos brevemente de la univocidad y equivocidad, porque es necesario. La univocidad es la forma de interpretar de “una sola manera” la realidad, es decir lo que sucede en la actualidad con la globalización y el neoliberalismo, porque sólo existe la verdad de los medios de comunicación, de los discursos hegemónicos “válidos”, y los demás pensamientos y discursos son incorrectos e inválidos para funcionar en la realidad. En el otro extremo se encuentra la equivocidad que pretende el “relativismo absoluto” de la interpretación, todo es válido, correcto y permisible.

Ambos sentidos son dañinos en las prácticas educativas que se esperan de los educadores hermeneutas porque la educación en la televisión requiere cierto grado de univocidad y equivocidad al mismo tiempo, es decir, alcanzar la “analogía”, que significaría la intermediación entre la inclusión de todas las voces, incluso las ocultas,

calladas y opuestas, pero consiguiendo consensos que permitan el avance en la función educativa crítica.

Bajo el tenor anterior, los educadores que llamaremos analógicos, para comprender mejor la manera en que estructurarán el proceso educativo en la televisión, serán sujetos pedagógicos (Puiggrós, 1994) que actuarán en la conformación de sujetos sociales, al mismo tiempo que se alejan de los sujetos políticos, porque el sujeto político tienden a excluir de sus prácticas y discursos a la otredad (“se está con ellos o en su contra”), es decir que representan el sentido univocista; mientras que el sujeto social incluye la otredad en sus prácticas, discursos, para buscar la sana convivencia y desarrollo mutuo, en sentidos consensuales e igualitarios. Bajo este tenor, al hablar de sujetos pedagógicos, significa la comprensión de la práctica como educador con el propósito de incluir a los sujetos a la lectura de la realidad, no para soslayarlos.

La “crítica” sin sentido ni propósito no asegura nada, se podría pensar que opiniones y propuestas hermenéuticas serían suficientes para contrarrestar la lógica que predomina, pero únicamente observando las circunstancias del espacio áulico televisivo, conducirá al educador hacia la elaboración de: los contenidos, el sentido de hombre, mundo y vida, así como el funcionamiento y desarrollo correcto de cada uno de ellos, porque sino fuera así, podría devenir en el fracaso de este proyecto educativo. Cualquier dibujo animado puede presentarse contextualmente como una caricatura ríspida e irónica de la sociedad, pero cuando las características rebeldes o críticas son tergiversadas, desaparecen para conformarse sólo en un entretenimiento, lo que denota y señala el fracaso crítico, porque se trata, no sólo de “entretener” sino de educar para coadyuvar en la capacidad crítica de los educandos.

Los educandos, como se mencionó, son niños mexicanos menores a doce años de edad, lo cual significa que el tratamiento de los contenidos que los educadores analógicos diseñen, deberán ser acordes a ellos, sin minimizar su capacidad intelectual como suele suceder, suponiendo que son sujetos demasiado “torpes” e incluso “estúpidos”, pero siendo divertidos y agradables para ellos.

Debe pensarse en un aspecto importante, la infancia ha sufrido una evolución como lo mencionaron Narodowski, Sacristán y Buckinham, lo cual los convierte en sujetos más exigentes, por lo cual las propuestas que se enmarquen para mostrarse a este tipo de público deben estar construidas inteligentemente para agradarles. Entonces, el educador analógico debe tener cuidado y ser consciente de la presentación que se haga de los contenidos, las formas y las técnicas, para los educandos, esto significa la necesaria ayuda de pedagogos que puedan desarrollar esta estructura pedagógica, para facilitar la labor hermenéutica que desarrollarán.

Toda práctica educativa está basada en la enseñanza y aprendizaje de ciertos contenidos, donde, aunque no esté escrito o desarrollado conceptual y teóricamente, existe: el currículum, el espacio áulico, el educador y el educando, los contenidos, los recursos y/o los materiales didácticos, las técnicas y los procedimientos que conducen al aprendizaje; por esta razón, la labor educativa del educador analógico no será la excepción y al contrario deberá tener cuidado en estos aspectos, coadyuvándose con pedagogos, para lograr aprendizajes en sentidos crítico-hermenéuticos. Tratemos de revisar cada uno de estos elementos, aunque posteriormente serán desarrolladas concretamente.

El educador analógico televisivo, por ser un educador social, no cuenta con el aula escolarizada que los docentes frente a grupo tienen, es decir un espacio construido específicamente para enseñar ciertos conocimientos y aprendizajes, bajo horarios predeterminados y específicos. En la educación institucional formal, el aula se ocupa por un periodo de tiempo que terminará cuando haya concluido el curso y volverá a iniciar cuando el periodo vacacional haya concluido.

Empero, el educador analógico cuenta con un espacio áulico más amplio si es comparado con el de los docentes frente a grupo, porque mientras el profesor sólo puede interactuar con grupos de 50 niños, nuestro educador lo puede hacer con miles a la vez, debido que su espacio áulico será los hogares mexicanos, donde los educandos interactúan con el televisor al convertirse en teleaudiencia. También, el

espacio escolarizado y el familiar presentan horarios de interacción educando-educador, los cuales deben ser cubiertos y respetados.

No obstante de estas semejanzas, existe una diferencia ineludible, mientras que la escuela tiene periodos vacacionales y de asueto, donde el educador pierde presencia e influencia en el educando, el televisor no lo hace, aunque debe ser agradable el programa que se transmite para tener permanencia, en caso opuesto, desaparecerá.

El espacio áulico del educador analógico debe contar con currículum, mediante el cual se orientarán los aprendizajes en una lógica específica. Es decir que el pedagogo, que coadyuve a estos educadores analógicos, debe conformar un proyecto educativo, derivado de un proyecto político-social en el cual se encuentran prácticas educativas condicionadas por aspectos políticos, sociales, económicos, culturales e históricos que propician prácticas sociales específicas con características propias (Follari, 1979).

El proceso educativo debe tener sentidos que lo orienten hacia algún fin, el cual se encuentra en el currículum, aunque esto no significa que deba existir con las mismas características que en la escuela, pero sí como una planeación anticipada de contenidos generales, tiempos y espacios de difusión del contenido para elaborar plenamente los sentidos y análisis que se pretenden de la realidad.

Hablar de los contenidos que deben existir alrededor de esta práctica educativa hace referencia al conocimiento de la realidad que el educando debe adquirir para confrontarla, criticarla y deconstruirla. Igual que en la escuela, donde se enseña primero las operaciones básicas matemáticas, para posteriormente hacer operaciones con fracciones y después resolver ecuaciones lineales, de segundo y tercer grado o polinomios, los educandos como televidentes requieren ciertos conocimientos para que logren desarrollar lecturas críticas de la realidad, es imposible pretender que alguien corra cuando aún no puede caminar.

La manera para alcanzar esto, será por el uso de la caricatura, considerando nuevamente la facilidad que les representa a estos programas llegar a los educandos, para así constituir la propuesta educativa alrededor de este fenómeno televisivo.

La educación está acompañada, en la mayoría de las ocasiones de recursos y/o materiales didácticos, así, aunque no es muy difícil de imaginar, el recurso didáctico que utilizarían estos educadores sería el mismo, el televisor. Con él se puede tener, más o menos, el mismo alcance y posibilidad que los educadores orgánicos han logrado durante los últimos años, aunque las técnicas y procedimientos, en el sentido del uso de la imagen, códigos, signos, técnicas de dibujo, dramatización y la inscripción de guiones, no puede distanciarse completamente de técnicas y métodos utilizados con anterioridad, la información circundante en ella, sí lo hará.

Por todos los motivos expuestos en los últimos párrafos, existe implícitamente un modelo pedagógico y una teoría pedagógica alrededor de esta propuesta. Compréndase que hablar de teoría pedagógica se refiere a la explicación del perfil del educando y del educador, los medios y las condiciones adecuadas del medio ambiente educativo, el plan de estudios, el método y el orden, la organización y la administración educativa (Agüero, 2004). Por llamarlo de alguna manera, la teoría pedagógica en la que está sustentado este proyecto se relaciona con la pedagogía crítica, aunque con considerables diferencias.

Cuando se ha dicho que la teoría pedagógica es crítica se refiere en primera instancia al alejamiento de teorías tradicionalistas que demeritan el papel del educando para entronizar al educador y aunque hace uso de la tecnología, educando a un número mayor de personas, con mejor y mayor eficacia y a menos costo, como la teoría tecnocrática, no pretende alinear, ni está fundamentada en modelos conductistas.

Sin embargo, cuando se habla de teoría crítica, se piensa inmediatamente en pedagogos como Freire, McLaren y Giroux porque ellos se han autodenominado de esta manera, no obstante, la educación que se propone también es pedagogía y teoría crítica, porque ésta pretende: recuperar del valor afectivo que es considerado como un

obstáculo para el desarrollo educativo tradicional (Pansza, 1991), coadyuvar en la formación de sujetos más autónomos; aproximarse a la realidad para obtener lecturas progresivas que conduzcan a la crítica y al cambio. Las circunstancias que el educador analógico pretende conformar están orientadas desde la teoría crítica pero no se debe confundir. En el siguiente apartado, se piden prestadas algunas consideraciones que Freire propusiera, empero el sentido dialéctico que pretende en su teoría educativa no es igual al que se pretende para el educador analógico.

Por otra parte, la teoría pedagógica tiene un modelo pedagógico, que puede entenderse como sustento teórico cuyo cuerpo organizado de conocimientos y recomendaciones dirigido a la práctica educativa, responde las preguntas relacionadas al para qué, cuándo y con qué, esto lo diferencia de la simple teoría, ya que permite tomar una postura ante el currículo, delimitando sus aspectos esenciales (propósitos, contenidos y secuencias) y brindando las herramientas necesarias para que éstos puedan ser llevados a la práctica educativa (De Zubiría, 1994). Considerando de manera esencial esta cita de Zubiría, para comprender el devenir de la práctica educativa, se hace referencia a la forma en que será ejecutada la labor de los educadores. Entre los cinco modelos que presupone Agüero Servín, el humanista es el más cercano al propósito que se espera desarrollar. Este modelo puede ser entendido por la intención del desarrollo del educando, no únicamente del educador.

Por último, de los elementos arriba citados, se puede deducir que se está tratando de mostrar, aunque no con la misma exactitud como se hace en la educación formal, a la didáctica que debe llevarse a cabo. Entendámosla como la disciplina que explica los procesos de enseñanza-aprendizaje para proponer su realización consecuente con las finalidades educativas (Contreras, 1991). El educador analógico contará con parámetros generales que deberá desarrollar de manera visual a través de la ayuda del pedagogo, porque el propósito será el mismo, pero cada uno de ellos tendrá una actividad distinta. El pedagogo diseñará grosso modo la parte didáctica de esta educación, sin embargo el educador analógico será quien lleve a la práctica la actividad educativa y pedagógica que se diseñe.

4.3 El gui3n televisivo desde la educaci3n anal3gica, como proyecto intercultural de complementariedad afecto-intelecto, a trav3s de los valores de la humildad, la amorosidad, valentía y respeto

Con base en la existencia de educadores anal3gicos, llamados de esta manera porque deber3n fundamentarse en la visi3n hermen3utica anal3gica para conformar lecturas cr3ticas de la realidad mexicana, y que estar3n coadyuvados por los pedagogos en la construcci3n de un curr3culum para alcanzar la enseñanza y el aprendizaje esperado; en el presente capítulo se mostrar3 los par3metros generales de este curr3culum.

Parafraseando a Follari sobre la concepci3n de curr3culum, entendiéndose como un proyecto pol3tico-social donde se encuentran pr3cticas educativas que pretenden desarrollar pr3cticas sociales específicas; se debe tener cuidado de construir prejuicios sobre éste, por ejemplo encasillarlo únicamente en la educaci3n formal, como sucede por antonomasia.

Para distanciarse del curr3culum formal que existe en las instituciones escolarizadas, lo llamaremos “curr3culum social”, aunque pueda sonar absurdo porque todo curr3culum pretende conformar pr3cticas sociales en los sujetos, con la finalidad de convivir en sociedad. Entonces, colocar el adjetivo “social” al curr3culum se debe al distanciamiento que pretende alcanzarse con respecto al curr3culum formal, puesto que la pr3ctica educativa no estar3 signada al espacio áulico escolar, sino al espacio áulico familiar.

Obviamente la intencionalidad para desarrollar ciertas actitudes y conocimientos respecto a la realidad, siguen encontrándose presentes en el curr3culum “social”, por lo cual trataremos de caracterizarlos a continuaci3n para hacerlos explícitos e inteligibles.

Al igual que el curr3culum formal, el curr3culum social que se propone debe denotar aspectos esenciales que suelen dilucidarse para conformar una pr3ctica educativa, en cierto sentido, esquemática. Estos elementos pueden encontrarse en tres preguntas esenciales que son: ¿Qué se enseña?, ¿Para qué se enseña? y ¿Cómo se enseña?

Aunque las tres preguntas serán resueltas, en el presente apartado sólo se responderán a las dos primeras, dejando la resolución de la última para el siguiente. Después de este pequeño exordio, tratemos de señalar cada uno de los aspectos que se mencionaron.

Antes de dar respuesta a las preguntas anteriores, es necesario observar el sentido de educación que se propone, porque representa el punto nodal de esta articulación televisiva y pedagógica que pretende potencializarse.

Hablar de educación puede remitir a concepciones tales como: aquel fenómeno social que representa la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social (Durkheim, 2001), y que es ante todo transmisión de algo y sólo se transmite aquello que quien ha de transmitirlo considera digno de ser conservado (Savater, 1997).

Aunque se pueden comprender algunas cosas a través de estas ideas, no está completa la concepción, porque no siempre ocurre esta manera, por ejemplo imaginen a los niños jugando, ellos se enseñan las reglas para luego practicarlas sin la intervención de los adultos, incluso en la escuela lancasteriana, con los métodos tutoriales, los sujetos de la misma edad enseñaban a sus iguales (Abbagnano, 2001), y aunque pueda objetarse que seguían instrucciones precisas y minuciosas del docente, ellos eran los que transmitían los conocimientos.

La educación debe conformar conocimientos, habilidades, y conductas en los sujetos, con el propósito de que la sociedad subsista por medio de las generaciones venideras, es decir que se trata de alcanzar la perdurabilidad social de costumbres, tradiciones, conocimientos. Para lograrlo se necesitan propósitos educativos que conduzcan a este objetivo.

Responder el cuestionamiento de los propósitos de la educación, más allá de discusiones fútiles entre formal e informal, es comprender los sentidos actuales que la educación debería desarrollar. Se puede hablar de dos propósitos generales, el

primero, relacionado con proporcionar a los jóvenes los medios para entender la sociedad y sus estructuras, y abrirles el camino para darle un significado a su entorno y sus relaciones auxiliado del lenguaje y del pensamiento para clasificar y darle significado y relación a las cosas, ideas y eventos que observa (Castrejón, 1982); el segundo sería: la formación de individuos con conciencia crítica para el desarrollo de formas de vidas más auténticas y racionales, en la que actúen no solo como productos, sino como productores de su medio social (Hernández, 2004).

En primera instancia, debe darse los elementos suficientes para que el educando comprenda la sociedad en la que vive, esto a través del lenguaje; sin embargo el sentido lineal y transmisor de la educación debe permitir el salto cualitativo para dar paso a la formación. No puede existir la formación sin los conceptos que el educando requiere para comprender su entorno, pero a su vez, la formación servirá para que se “re-comprenda” el entorno.

Para no incurrir en errores de tipo conceptual, concibamos que la formación es algo muy estrechamente vinculado con la cultura, y designa el modo de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre, pero es el modo en que el conocimiento y sentimiento de toda la vida espiritual y ética se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter, porque el hombre “rompe” con lo inmediato y natural, debido al lado espiritual y racional de su esencia. En este sentido la formación es el ascenso a la generalidad, que requiere sacrificio de la particularidad a favor de la generalidad; esto significa la inhibición del deseo (Gadamer, 1997), dicho en otras palabras es conformar al sujeto social, porque debe comprender la importancia de la existencia de los demás sujetos sin violentarlos, para convivir, educarse, desarrollarse y comprenderse.

Por tal motivo, aunque pueda parecer innecesaria la aclaración, la educación analógica tiene como propósito que los educandos alcancen la formación que Gadamer propone. En este sentido se pretende alejarse de falsos univocismos y de los múltiples equivocismos, para construir el puente que interconecte estos extremos, porque a

través de ella se espera que los opuestos se toquen, que converjan e incluso se incorporen, pero sin confundirse.

Proponer una educación analógica significa integrar distintas visiones que logren tener coherencia sin negarse entre ellas, es una síntesis (Beuchot, 2009). La educación guiada bajo este sentido espera que todos los discursos sean escuchados pero no todos serán aceptados, ésta es quizá la característica imprescindible para entender la educación analógica, no es retomar, “sin ton ni son”, discursos contrarios y que con el tiempo se destruyan entre ellos; es alcanzar consensos para construir y denotar las semejanzas que unen y no las diferencias que separan.

Discursos consensuados no significan la aceptación total de cualquier proyecto que esté originado en cualquier espacio o por cualquier sujeto, más bien es permitir que cualquier discurso pueda ser expresado, como dijera Voltaire: “podré no estar de acuerdo contigo, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarte”.

El educador analógico debe tener cuidado en este aspecto porque en su práctica debe mostrar distintos discursos pero deben ser observados, interpretados y comprendidos, para orientarse hacia la formación. Esto se refiere sobre todo a aquellas voces que discriminan, excluyen y vituperan a la “otredad”, las cuales no pueden ser aceptadas sin ajustes, sin modificaciones, porque soslayarían a otras que deberían encontrarse también. Por tanto, la educación analógica es necesario que se construya pensando de manera intercultural, porque México es un país de “culturas” que conviven en un territorio y no son estáticas ni herméticas, sino al contrario interaccionan entre ellas.

Es claro que la interculturalidad no se refiere únicamente al cisma entre la cultura occidental y las culturas indígenas, porque alrededor de ellas existen proyectos provenientes de rincones, sombras y recovecos que han sido vedados por el proyecto hegemónico; sino que hace referencia a todos los discursos que existen en los fenómenos sociales y considerarlos servirá para tener una visión realista del contexto mexicano, sin falsos testimonios ni cifras maquilladas. Este fenómeno, que es a la vez característica y propósito de la educación analógica, debe considerarse a lo largo de

todo el proyecto pedagógico, porque soslayarlo sería negar la parte esencial de la analogía.

Observando atentamente, la inclusión de las distintas culturas para reconocer las semejanzas y diferencias entre ellas, pero más aún, la relación que tienen para respetarlas y comprenderlas, buscando alcanzar el ascenso que la formación propone, sería parte del propósito del educador analógico, sin embargo aún no es suficiente.

La interculturalidad no puede alcanzarse de forma fortuita o mágica, requiere ruptura y crisis de distintas concepciones, pero llegar a este punto no es sencillo porque la realidad suele mostrarse como “hecha” y “dada”, lo cual significa que se debilitan los procesos cognitivos críticos que buscan desestructurar, comprender e interpretar la realidad, por lo cual debe reinterpretarse la realidad.

Bajo este tenor, el educador debe mostrar la realidad como algo que se está construyendo, jamás como “verdades absolutas”, y al contrario se debe incurrir en la duda, en la suspicacia propia de los niños para encontrar los defectos y errores de los mayores. Es preferible que los educandos mexicanos critiquen a que acepten sin pensar.

Evitar sentidos absolutistas es complicado, sobretodo al considerar que la televisión sólo transmite formas unilaterales de entender la realidad, sin embargo será necesario ser cuidadosos para que los educandos logren interpretar la realidad desde otra visión.

Además, aunque no con la rigidez metodológica de un investigador sino con la inteligencia natural de los niños que cuestionan tanto, debe educárseles para comprender tres elementos hermenéuticos, el texto, el autor y el lector. Es decir, que el educador debe incurrir en la necesidad de que el educando comprenda que las imágenes transmitidas a través de la televisión, es decir el texto, están siendo diseñadas, escritas y producidas por algún “autor” que las dirige a ellos como “lectores” de dichas imágenes, por lo cual deben aprender a interpretarlas con el fin de

desestructurar la intención implícita que está vertida en los distintos programas televisivos.

Cabe una aclaración que es pertinente, se ha hablado únicamente sobre programas televisivos, si embargo el propósito de la educación analógica, con base en la interpretación hermenéutica, es desarrollar en el educando la capacidad de interpretar de forma crítica la realidad mexicana, las instituciones sociales que lo rodean (escuela, familia, iglesia), los espacios sociales donde interacciona (amigos, centros de diversión, fuentes de entretenimiento, etcétera), para que observe y piense que la realidad no sólo se circunscribe en el sentido, la forma y la dirección que parece, sino que coexiste una multiplicidad de significados y sentidos que construyen distintas formas para comprender la realidad.

Aunado a lo anterior, queda un elemento que Gadamer menciona en su concepción de formación y no se ha rescatado, el lado espiritual y racional de la esencia humana. La educación analógica no debe menospreciar el lado afectivo del sujeto, al contrario, debe desarrollar esta característica humana, pero sin conducir al sentimentalismo absurdo o la debilidad emocional; la intención es reforzar el autoestima, la personalidad y valía como sujeto particular, evitando homogenizaciones innecesarias como lo hace el sentido mercantilista.

Puede sonar absurdo, sin embargo debe pensarse que el intelecto de los sujetos se desarrolla constantemente y con periodicidad, sobretodo al asistir a instituciones educativas, pero la afectividad de los sujetos pocas veces se desarrolla en estos espacios, porque los paradigmas educativos que se han practicado, y se practican, no han prestado atención a este aspecto humano y los educandos se muestran como seres incompletos. Por eso, la educación analógica debe recuperar el sentido emocional para lograr la plenitud del educando, para que de este modo se evite la visión de sujetos segmentados.

En la actualidad no es extraño escuchar mensajes en la televisión, charlas entre madres, libros, audio libros e imágenes sobre la baja autoestima en las personas, los

sentimientos “negativos” que muestran y expresan, los suicidios, etcétera, pueden deberse, en parte, a la centralización del proceso educativo en la razón, lo que no ha permitido observar la importancia del ámbito afectivo, por ello es importante que se recupere este elemento.

Los propósitos que se plantean necesitan practicarse en el espacio áulico familiar, sin embargo no puede ser de forma instrumentalista o teórica, porque sería aburrido pretender enseñar estos tópicos como conceptualizaciones que debe memorizar el educando. La propuesta analógica no se relaciona con contenidos de carácter teórico, sino con prácticas sociales que deben mostrarse y desarrollarse, es decir, se pretende que sea por medio de los valores que se contrarreste el efecto de la globalización neoliberal, pero practicándolos, no memorizándolos.

Las propuestas que han existido, a lo largo de la historia de la pedagogía, la mayoría de ellas apuntala hacia la formación de sujetos con capacidades técnicas distintas, dependiendo de la época y el contexto circundante, pero a su vez, todas defienden el devenir de los sujetos a seres humanos, formados integralmente a través de la virtud.

Puede parecer un desliz mencionar primero valores y después virtud, no se está incurriendo en un error si se piensa que la ética ha llamado, desde antiguo, virtudes (en griego areté, y en latín virtus) lo que en nuestro tiempo se le asigna simplemente el nombre de valores éticos o valores de virtud (Larroyo, 1971) y aunque puede relacionarse con el sentido religioso, por la polaridad virtud-vicio (pecado) que se ha usado para definir las prácticas humanas, la intención no es moralista, sino humana y formativa. Porque la ética representa la ciencia de los fines que han de orientar la vida de los hombres y los medios para lograrlo (Op. Cit.). Es decir que la educación analógica pretenderá educar valores (virtudes) que el educando deberá percibir en la realidad a través de la práctica diaria.

Por tanto, coadyuvar a la práctica de los valores, en los educandos, significa que el educador analógico requiere encauzar sus esfuerzos a la reflexión sobre éstos, porque constituyen las pautas imprescindibles de la formación (Savater, 1997). Para ser

consciente que los valores implican: creencias, actitudes y elecciones (Yuren, 1998) y que los educandos deben desarrollarlos, no de forma casual y accidental, sino a través del acto educativo analógico, porque los proyectos que un sujeto se impone a lo largo de la vida, requiere el encauzamiento de *creencias* a cerca de lo que desea y pretende, para mostrar *actitudes* con respecto al fin que desea alcanzar, lo cual le hará *elegir* ideas y actos concretos que lo acerquen a lo que busca. Suponer que el educando llegará a los valores por su propia cuenta, aunque seguramente lo haga, no representa ningún cambio en la lógica contemporánea porque recuérdese que actualmente se exige la segmentación, cosificación y fetichización de éste, porque las sendas que elija para llegar, pueden representar una infinidad de posibilidades, incluso algunas que lo desorienten o conduzcan a los antivalores.

Los valores se realizan históricamente, en y para la sociedad (Op. Cit.), porque cada una presenta necesidades que debe cubrir, como: la alimentación, vestido, educación, salud y protección; pero en esta época, el proyecto hegemónico entroniza el individualismo, belicismo y consumismo, como valores esenciales de la práctica humana, a través de la manipulación de necesidades que ciegan, o al menos causan miopía, en los sujetos, conformando concepciones, ideas y proyectos que buscan la “felicidad” efímera, materialista, hedonista y solipsista, olvidando que se encuentran en una sociedad y el desarrollo de ésta es tan importante como el individuo mismo.

Puede pensarse que la intención es homogeneizar y hegemonizar valores que parecen apropiados para fines ocultos y/o lúgubres pero es al contrario, se pretende conformar valores que permitan alcanzar la formación integral en los educandos.

Entonces, lo que debe “enseñar” el educador analógico son valores para que la formación se alcance. Colocar entre comillas la palabra enseñar no es una equivocación, pero por el momento no se explicara sólo aclaremos que el motivo está en relación a su carácter práctico, que sólo permite ser enseñado, al ser mostrado.

El primer valor, sin restar importancia a los demás, sería la humildad. La práctica educativa requiere de ésta para comprender que nadie lo sabe todo, pero tampoco,

nadie lo ignora todo. La humildad que el educador debe mostrar en la caricatura, sirve para evitar visiones embusteras de verdades absolutas que él pueda propagar, y a su vez, el educando comprenda que todos los sujetos son seres humanos, con errores y aciertos, es decir perfectibles, lo cual significa que cuentan con voz y voto, y deben ser escuchados, porque romper con las esencialidades absolutistas de egoísmos y egocentrismo conlleva al alejamiento del autoritarismo conceptual y conductual. La humildad me ayuda a no dejarme encerrar jamás en el circuito de mi verdad (Freire, 2000).

El siguiente valor es la amorosidad, comprenderse en el sentido de evitar la violencia obtusa y sin sentido que suele permear a la mayoría de las caricaturas, donde únicamente parece basarse en ésta para atraer a los niños. Además la amorosidad debe luchar, denunciar y anunciar, las injusticias, la hegemonización de discursos totalizantes que trasgreden a los seres humanos, el escarnio a los débiles y la sacralización de los fuertes, a la mentira que se disfraza de verdad frente a los ojos y engaña al que la mira, la amorosidad por la otredad, para comprender que no se está sólo en el mundo y que no únicamente quien vale es uno mismo, al contrario, todos los sujetos valen por ser seres humanos.

El tercer valor es la valentía, relacionado con el anterior en varios sentidos, pero además porque educar es un acto de coraje, un paso al frente de la valentía humana (Savater, 1997), coadyuvar al educando a vencer los miedos que lo aquejan, para provocar, en la conciencia, el enfrentamiento con el poder dominante, a la ideología que subyace en él (Freire, 2000); comprender a la realidad como un texto que debe ser leído, comprendido y cuestionado, para tener la valentía de romper con las creencias que puedan estar equivocadas, aunque resulten cómodas, es decir, hacer lecturas críticas de la comodidad en que se encuentra instalado.

El respeto, nuestro cuarto valor, es necesario, en toda interacción humana, porque respetar es establecer límites y derechos (Op. Cit.) para convivir. Cuando la educación analógica habla del respeto, se refiere a la permisibilidad de escuchar todos los

discursos, porque tienen derechos, pero se debe saber cuáles son los límites de cada uno, para no perder la identidad que los diferencia y hace únicos.

Desarrollar todos estos valores, en la educación es aceptar indubitablemente una responsabilidad inmensa frente a los demás, no se trata del paternalismo frente al error, tampoco del autoritarismo pueril e insultante de algunos modelos educativos, es corresponder y hacer valer la tarea de educar frente a un sujeto que tiene la misma valía, sin importar la condición o situación en la que se encuentre, porque educar no es imponer, tampoco permitir sin límites, es “permitir limitando, conseguir la impaciencia paciente” (Op. Cit.). Es convocar a la acción en momento precisos, cuando realmente se necesite, no actuar de forma desenfrenada y sin sentido, no se trata de ser radical por el simple hecho de serlo, ni de ser pasivo porque es lo más práctico. Es construir el conflicto respecto a la realidad que se vive, no para destruirla y erradicarla, sino para transformarla y mejorarla. Aunque solo esencialmente, porque aún falta la aportación que los educadores analógicos hagan, desde su visión de productores, guionistas, caricaturistas, etcétera, a las elucubraciones que se han hecho hasta el momento, son los contenidos que el currículum social debe enseñar en la práctica educativa informal, pensada para el ámbito televisivo, pretendiendo alcanzar una lectura crítica de la realidad mexicana que viven los educandos.

No obstante, el ojo observador, se percatará que aún no se ha explicado la manera en que estos valores se pueden desarrollar a través de la caricatura, por lo cual, la manera en que se lograrán estos contenidos, apareceré a continuación, como se mencionó al inicio de este apartado, la respuesta a la pregunta ¿cómo se enseña?, se intentará dilucidar enseguida.

4.4 La iconicidad de los valores para el desarrollo de la educación hermenéutica analógica en los espacios televisivos, haciendo uso de la caricatura mexicana como muestra de vida y prácticas sociales de la cultura.

En el apartado anterior se mencionó los valores que se deben enseñar y para qué hacerlo, lo cual responde dos cuestionamientos planteados al currículum social con la intención de conformar la práctica educativa en el sentido hermenéutico, sin embargo, la forma de alcanzar estas enseñanzas y aprendizajes no ha sido mostrada ni señalada y será en este apartado, donde se tratará de dilucidar esta situación.

La primera circunstancia que debe ser resuelta está relacionada con el tipo de programa que se pretende desarrollar. Para los educandos, sujetos mexicanos menores a doce años, algunos programas televisivos quedan descartados, casi por antonomasia, debido al tipo de tele-audiencia que representan. Pocos educandos se interesan por programas como: noticieros informativos, noticieros sobre espectáculos, talk shows y documentales; en su mayoría se interesan por telenovelas diseñadas para ellos, con actores infantiles y/o infantilizados, y las caricaturas.

Empero, entre estos dos tipos de programas, las telenovelas y las caricaturas, la atención vuelve a centrarse en estas últimas, porque cuentan con mayor aceptación en los educandos, sin importar el género, la condición social y el tipo de instrucción escolar que tengan. En este sentido, los educadores analógicos deberán diseñar una caricatura que se presente como alternativa a los Simpson.

Los educadores analógicos seguirán utilizando el mismo recurso didáctico que el grupo dominante usa, la televisión; pero la manera de tratar el proceso educativo será desde otra perspectiva.

La caricatura sería el vehículo, la manera en que podría concatenarse los valores propuestos, pero necesita características que puedan colocarla dentro del gusto de los educandos y conformar de esta manera la alternativa que se espera frente a los

programas televisivos de carácter hegemónico del discurso de la globalización neoliberal.

La primera característica en la caricatura, sería evitar la monotonía en las situaciones (aventuras) que se presenten porque conduciría al aburrimiento que a su vez provocaría la falta de interés en los educandos, sin embargo no debe malentenderse esta característica, no significa que necesariamente se cambien de personajes en cada episodio pero si debe existir una diversidad y posibilidad importante para desarrollar distintas circunstancias con diversos personajes, de tal manera que pueda combinarse circunstancias y personajes hasta el grado de presentar posibilidades casi infinitas, obviando el hecho de que en algunas ocasiones se pueden “crear” personajes que sólo estén presentes en un capítulo, sin tener otras apariciones.

Programas como han sido Plaza Sésamo, Dora la exploradora, Barney, Pistas de Blue, etcétera, funcionan únicamente para un público muy reducido que no abarca a todos los educandos que se mencionan, por lo cual el educador analógico no diseñará programas “didácticos”, sino que los valores deben “mostrarse”, pero de manera natural, durante los propios actos de los personajes, sin exagerar la situación que se presente, no se trata de enfatizar momentos en la caricatura, sino que la espontaneidad, inteligencia, humor, sencillez y fluidez de las acciones dentro del dibujo animado sean atractivas, pero sin exagerar los fines, serán sutiles pero con el énfasis suficiente para “enseñar” los valores.

Evitar el aburrimiento y monotonía sugiere que se conciba a los educandos, como niños, no como sujetos con capacidades intelectivas inexistentes. Algunas caricaturas abusan demasiado de este punto, transmitiendo contenidos donde sólo se provoca la risa, sin mostrar ningún tipo de crítica o propuesta a la realidad; incluso la risa suele ser de forma programada, es decir que se procura hacer demasiado sonora la risa del personaje principal, para que el público televidente también lo haga, algo parecido a una reacción emocional y física. Sin mencionar la mayoría de estas caricaturas suele parecer estúpidas cuando se miran con detenimiento, por ejemplo Bob Esponja, que se encuentra falta de contenido, además de grotesca e insultante. Que los educandos

sean niños no significa que deba desacreditarse la posibilidad que tienen para comprender, interpretar y criticar. Incluso, en la actualidad suele abusarse de manera creciente de esta estrategia que actúa en detrimento de los niños mexicanos, porque los programas que miran son absurdos, sin sentido ni contenido.

Las caricaturas entretienen, los educadores analógicos también deben hacerlo. Es importante que personajes que han estudiado al mexicano como: Paz, Aramoni, Bartra, Antonio Caso, Samuel Ramos y otros, destacan esta cualidad en el mexicano, el humor, aunque Portilla lo llama el “relajo”, el “choteo”, la ironía (Portilla, 1984). Compréndase entonces, que este comportamiento, cuasi natural en el mexicano, puede mostrarse en la televisión, tanto de manera sarcástica, satírica o para hacer funcionar la caricatura, porque el mexicano es irreverente, insultante, “alburero”, pero siempre guarda un respeto a las cosas importantes, cierta religiosidad a algunos comportamientos que no pueden ser violentados.

Portilla dice que el acto del “relajo” necesita desplazar un valor, para que el acto del humor, la ironía, la burla, el “choteo” suceda; lo cual finalmente termina orientándose hacia la risa; si consideramos que México tiene humor y es un país que “se ríe hasta de la muerte”, como dijo Paz, sería impensable creer en la imposibilidad que los educadores analógicos no hicieran uso del “ingenio mexicano” para desarrollar el humor y el relajo dentro de la caricatura.

Si el relajo trata de desplazar los valores, ¿por qué no desplazar los antivalores en Bob Esponja? Haciéndolo risible, satirizándolo, ironizándolo, a través de situaciones que los reflejen y pueda lograrse la burla de ellos, porque de la misma manera en que se construyen, debe ser posible deconstruirlos.

Lograr momentos y acciones que denoten el humor, será implicar la inteligencia de los educadores analógicos para el desarrollo de éstos pero buscando que las situaciones estén contextualizadas en rescate del sentido mexicano, es decir que los personajes muestren: prácticas sociales, tradiciones, costumbres, conductas y lenguaje, mexicano; incluso que los “artistas” y “estrellas” del espectáculo que conforman la cultura

mexicana sean expuestos, señalados para burlarse y caricaturizar la realidad. Aunque sin olvidar el sentido crítico.

Contextualizar al educando en su propia cultura es un punto importante para la caricatura que debe proponerse como alternativa al mundo televisivo plagado de programas ajenos a México, somos consumistas de culturas extranjeras pero la nuestra pocas veces se muestra en la televisión, incluso parece sintomático que se transmitan caricaturas estadounidenses y japonesas pero mexicanas no. Además, contextualizar vivencias y experiencias cercanas al educando le permiten observar lo que sucede en su entorno, y más importante, reconocer que aquello que se le muestra como “normal” no lo es tanto cuando se mira desde una óptica distinta, cuando se alcanza el alejamiento del texto que representa la realidad; en el educando debe existir la crisis respecto a verdades que consideraba irrevocables y unívocas.

El fenómeno consumista se observa en la carencia de caricaturas de origen mexicano en la historia del dibujo animado en México y decrece aún más si se habla del fenómeno televisivo. Entre las películas mexicanas encontramos a “Katy la oruga”, película que contaba con ciertas enseñanzas sobre valores y “Una película de huevos”, con su terrible saga “Una película de huevo y un pollo”, observando cuidadosamente se encontrará que sólo una de éstas tres merece la pena al considerar el contenido y el tratamiento que se les dio, centrándose en el tópico de la enseñanza en valores que se propone, porque seguramente todas cumplieron con el propósito de entretener al espectador.

Entre las caricaturas animadas mexicanas en la televisión, con temor a la equivocación, sólo se recuerdan dos, “Cantinflas Show”, que valía bastante la pena debido a su intento de mostrar ciudades, obras literarias, personajes, sucesos históricos y museos, llámesele “bagaje cultural”, para que la teleaudiencia mirara diversos tópicos. Además de este intento educativo, tenía dos elementos más a su favor, el tratamiento didáctico, pues “Cantinflas” entraba en los sucesos y se mostraba como un actor, más o menos importante, aunque sin alterar jamás los finales, se avocaba a la verdad; y humor sano,

sin violencia. No se puede evitar mencionar que esta caricatura posteriormente a la primera temporada, la producción pasó a manos estadounidenses.

La otra caricatura, bastante demeritada si se compara con Cantinflas, es el “Chavo animado”, que es un refrito de la serie que Roberto Gómez Bolaños protagonizará en la década de los 70’s y que al ser comparada con la anterior, la diferencia es abismal, al igual que entre las películas mencionadas en párrafos anteriores.

La ausencia del trabajo mexicano en los espacios televisivos, representa un campo que debe ser explotado, porque los más indicados para satirizar y criticar la realidad mexicana, son los mexicanos. Por tanto, la caricatura necesita mostrar aspectos característicos de la cultura y la sociedad mexicana, no para reverenciarla y caer en el mismo egocentrismo que otras caricaturas han supuesto para sus países de origen, sino para criticarla y satirizarla, ser irreverente con ella y lograr descubrir los errores, defectos, posturas y sentidos que permean la realidad de nuestro Estado-Nación, así como los fenómenos que ocurren a su alrededor pero que no son percibidos porque estamos rodeados tan consuetudinariamente de ellos que se forman creencias sobre la “normalidad” en los hechos atestiguamos que no se logra percibir la incongruencia.

La caricatura debe mostrar a la familia mexicana bajo el contexto próximo y con características verídicas a partir de la recapitulación de la realidad evitando tergiversaciones obtusas que oculten acciones y prácticas tras imágenes ficticias y/o estereotipadas que sólo pretenden entretener, como es el caso de caricaturas como: “El Tigre” y “Mucha Lucha”, que muestran clichés absurdos sobre los “mexicanos”.

La familia que se muestre en la caricatura, requiere ser nuclear, a pesar de que en la actualidad sea menos frecuente este tipo de familia. Pensar en una familia de este tipo es con la intención de develar la conducta de distintos sujetos, de diversas edades y situaciones. Esto no significa soslayar las demás familias (consanguíneas, monoparentales, de padres solteros, padres separados etcétera) porque pueden confluir alrededor de los protagonistas, incluso mediante ellas diversificar las

posibilidades para crear situaciones divertidas, patéticas, risibles, interesantes, continuas, diversas, para evitar la monotonía.

Debe evitarse la escenificación de suburbios norteamericanos, con patios traseros y delanteros, donde sólo separan a las casas, pequeñas cercas alrededor de los hogares, porque no se muestra la realidad mexicana. Por el contrario, existen varios escenarios posibles para situar a la caricatura, por ejemplo los protagonistas pueden vivir en demarcaciones periféricas de la ciudad pero evitando el absurdo cliché de gente muy pobre que su vocabulario es deficiente porque esto seguirá perjudicando el imaginario social que se construye alrededor de estos espacios sociales. También puede situarse en edificios departamentales, con espacios pequeños y conviviendo con familias de forma más próxima; o bien en una casa pero que muestre el verdadero escenario que existe en México, con calles, manzanas, barrios y el tipo de inmueble que subyace en la realidad, donde la “mancha urbana” parece crecer día con día a los alrededores.

Es interesante notar que mientras caricaturas provenientes de países desarrollados, como son Japón y Estados Unidos, ocultan la pobreza y los “barrios bajos” como si no existieran o fueran un tabú, la caricatura mexicana no puede hacerlo puesto que sería negar la realidad que se vive en este país donde la periferia inicia a unos cuantos metros del centro de las ciudades, donde las estructuras de casa y edificios pobres y a punto del colapso se muestran armoniosamente acompañados de grandes estructuras colosales que denotan a dos “Méxicos” distintos pero unidos, ¿o acaso cerca del Zócalo no existe Tepito?

Cerca de finales de la década de los 40's, una historieta apareció en México, la familia Burrón, creada por Gabriel Vargas y que mostraba las peripecias que las familias mexicanas debían vivir, siempre satirizando y criticando, incluso a los estratos del poder, para develar la opinión pública general de los malestares sociales que los aquejaban.

En cierto sentido la caricatura debe tener bastante parecido con esta historieta, sin embargo esto no significa que dicha historieta se deba llevar a las pantallas de la televisión, se pretende como una guía sobre el modo que debe construirse la crítica,

para comprender la forma de ser irreverente sin sobrepasarse y caer radicalismos; además, la familia Burrón sigue apareciendo y continua criticando a la sociedad, empero, la contextualización parece lejana a la actualidad, porque las características propias del México de los años 50's siguen apareciendo y se denotan en la forma de vestir que no concuerda con la actualidad, las estructuras parecen extrañas, incluso desconocidas, el lenguaje ha cambiado pero el de la historieta se mantiene estático, por eso no funcionaría eficazmente.

El tesón por mostrar a México con sus características actuales no es por otro motivo más que la contextualización real de la vida contemporánea para identificar lo que se ve y se vive, para contraponer las falsedades que rodean y las críticas que se sugieren, por eso la necesidad de la vigencia y actualización.

La caricatura debe tener una visión global pero no en el sentido que se ha venido manejando como discurso hegemónico sino en la recuperación del contexto general que permea a México, es decir, aunque deba centrarse en lo que sucede en este país y la cultura que se desarrolla y practica también debe adquirir la conciencia de que no es un país aislado, por el contrario es cosmopolita; donde hombres y mujeres de diversas nacionalidades conviven en este territorio formando un paisaje variopinto de identidades y cosmovisiones. Empero eso no es todo porque existen semejanzas culturales que hermanan a México con otras patrias, por ejemplo con casi toda Latinoamérica, España, Estados Unidos, etcétera; como dijera Terencio: "Homo sum, humani nihil a me alienum puto" (soy humano, nada de lo humano me es ajeno)

Los puntos anteriores significan que no se puede hermetizar la caricatura a concebir como único plano posible el contexto mexicano, pero más importante aún no debe mostrarse a México ensalzado como si fuese el paraíso ni vituperarse a otras naciones porque todas las culturas son importantes. Esta mención se da por dos sentidos, el primero para coadyuvar al desarrollo de la educación intercultural que se mencionó y el segundo porque ensalzar una cultura para el detrimento de las demás, donde sólo una es la bienintencionada mientras que las otras intentan cometer actos de ignominia hacia ella, no mejoraría la situación.

México es afortunado en varios sentidos y uno de ellos es justamente éste, pocas veces ha tenido conflictos políticos de importancia que le impidan estrechar lazos de hermandad entre los demás países, lo cual es un punto a favor porque no existen oposiciones considerables que lo alejen o confronten directamente con otras culturas o países, al contrario es incluyente.

La familia retratada en la caricatura podría ser de clase media, con la libertad de ciertos privilegios pero sin alejarse demasiado del poder adquisitivo real; es decir, no se puede ser extravagante o estafalario en este aspecto menos aún considerando que siempre se vive a la saga de Estados Unidos de América y que muchas familias se han visto beneficiadas por las remesas o el dinero extra que llega de otros países. La inmigración podría mostrarse en la caricatura porque forma parte de la realidad y es una de las mayores rupturas del discurso hegemónico, debido que devela la falsedad de éste como proyecto mesiánico.

En la caricatura, la familia debe estar compuesta por padres que caractericen fielmente a los mexicanos. Puede decirse que el machismo está en disminución, o al menos eso se quiere creer, pero aún existen rasgos que demuestran la supervivencia de esta práctica social, por lo cual se debe observar ciertos rasgos que aún perduran como los roles sociales que juegan los distintos géneros, la manera en que sobreviven y las dificultades que tiene frente al otro, en el trabajo, la escuela, la familia, la iglesia, etcétera. También debe mostrarse, aunque con cuidado, que la religión católica predomina en el ámbito social mexicano y por tanto se requiere su caracterización sobre hábitos y costumbres de su práctica. “México es Guadalupano de corazón”.

Al igual que se requieren padres, se necesitan hijos que muestren la otra cara de la moneda, la vida social de los jóvenes, adolescentes y niños con quienes pueden sentir mayor empatía los educandos, porque deben retratar situaciones y circunstancias que estén próximas a ellos. No puede especificarse la cantidad de hijos pero deben ser de ambos sexos y de distintas edades, siendo quizá óptimo, la existencia de al menos dos y cuatro como máximo, porque las familias no son tan numerosas como antes lo eran.

Esta familia mostrará la cultura, costumbres, tradiciones, esperanzas, ilusiones y sentidos que confluyen en México, pues si se considera atentamente cada país es único y su cultura, en cierto sentido también lo es, aunque no significa que se escenifique específica, o únicamente, la Ciudad de México; el escenario puede ser un lugar inexistente salido de la invención e imaginación de los educadores analógicos pero estructurado a través de la crítica mordaz, coherente y entendible de México, sin intelectualismos extravagantes, pero tampoco sin subestimar al educando.

Falta un aspecto, México es “pambolero” (futebolero) de corazón, considerado el deporte nacional se requiere mostrarlo en su justa medida para criticarlo porque el basquetbol, el beisbol y el futbol americano se practican pero no en la misma medida que el fútbol. Además este deporte cuenta con una afición fiel que se desvive por sus equipos lo que ha significado el uso político de este deporte como distractor social de los sucesos que afectan a México, lo cual puede mostrarse a través de la satirización y humor.

Estas caracterizaciones son esenciales para el desarrollo de la caricatura y aunque puede haberse olvidado algún aspecto, las líneas generales han sido trazadas para el desarrollo educativo, esperando que la imaginación de los educadores analógicos complementen las fallas y faltas que puedan encontrarse en la práctica. Por el momento debe continuarse con aspectos atenuantes que no han sido mencionados.

En el apartado anterior se entrecorrió la palabra “enseñar”, cuando se hacia referencia a los valores que se pretenden educar. Esto se debe al carácter de los valores como elementos educables. La verbalización o teorización de los valores no es suficiente, la caricatura que pretenda educar los valores propuestos, no puede hacerlo de manera simplista y memorística, no puede entronizar la teoría sobre la práctica, es decir, si el educando sólo escucha a los personajes hablar, durante el tiempo que dure la caricatura, sobre qué es la amorosidad, valentía, respeto y humildad, resultará demasiado aburrido y desesperante lo cual al final representaría la ineficiencia de la educación analógica en la televisión; por tanto, el sentido teorizante de los valores resultaría incompleto, ineficaz e inadmisibles porque si bien se puede conocer muchas teorías acerca del respeto, incluso conceptualizarlo de manera perfecta, la práctica en

la vida cotidiana estará alejada de este valor. Conocer el valor no conduce directamente a la acción.

Entonces, el educador analógico debe “mostrar” a los educandos los valores que pretende “enseñar” para que la caricatura devenga en el espejo de los educandos, es decir que la educación analógica requiere necesariamente de la Iconicidad o capacidad de brindar conocimiento por la mostración, más allá del decir, esto es mediante el ejemplo (Beuchot, 2009). Por tanto, el educador debe construir en la caricatura el ejemplo a seguir de los educandos, si se muestra una caricatura que satirice y critique la realidad, se espera que con este ejemplo los educandos alcancen esta capacidad.

El educador analógico debe tener cuidado en este aspecto porque a través de la iconicidad, que será el elemento más útil que tendrá para el desarrollo de prácticas educativas puesto que las imágenes conformarán sentidos y significados que el educando reconocerá en la vida que lo rodea, no debe permitir que se muestre una doble moral, la incongruencia llevaría al fracaso. Es decir que los guiones no pueden cambiar de sentido y mostrar una visión para después aceptar otra diametralmente opuesta, sería confuso y caótico.

La interpretación crítica busca que los educandos alcancen niveles mayores que los observados en la televisión, la caricatura será el pretexto más no la guía enajenante y aglutinante de sentido “verdaderos” de la realidad. Debe permitir mofarse y desequilibrar a la misma caricatura, para evitar mostrarse como la panacea que la convertiría en otro discurso hegemónico más.

La iconicidad de los valores debe permitir que la variedad sobre situaciones que muestren diversas actitudes y maneras de expresar, vivir y practicar los valores en la realidad porque se requieren distintas presentaciones para que se asimile mejor los sentidos que se esperan alcanzar. Si los valores aparecen siempre bajo la misma situación y circunstancia, se volverían obtusos e ineficaces para situaciones distintas a las que se transmiten, volvemos al punto de evitar la monotonía.

Quizá cierto tipo de violencia estará permitida porque pretender que en México no existe sería demasiado pueril y se subestimaría la capacidad del educando para observar los hechos que ocurren, incluso a ésta puede satirizársele; hacer que las situaciones sean tan ridículas que logren transformarse en choteo, relajo, para aprender a reírnos de nuestra mexicanidad, incluso a través de la burla del machismo podría conformarse la crítica y la muestra de la amorosidad hacia la otredad, la cual si no se olvida, debe salir avante sin excusas.

Las caricaturas permiten cierta flexibilidad de la realidad que no desmerita ninguna capacidad cognitiva, siempre y cuando se tenga cuidado del uso y no aparezcan hechos que tergiversen la realidad, sobre todo con respecto al daño físico y/o la muerte que ha sido uno de los ejes más criticados en caricaturas con demasiado índice de fantasía. Bajo esta aclaración puede permitirse la violencia pero midiendo y calculando los riesgos que ésta implican, así como el propósito de su uso.

Satirizar la realidad no debe ser únicamente vituperarla o hacerla risible, debe permitir que existan dudas con respecto a ella, que se muestren las grietas que no son subsanadas pero son ocultas. Esto puede lograrse por medio de episodios cuyo título inicie con una pregunta y en la trama muestren diversas respuestas para que el educando deduzca cuál sería la más acertada o próxima a la realidad, parecido a un juego de detectives, por ejemplo.

Sin embargo a las diversas circunstancias, sucesos políticos, sociales y económicos, que se muestren, los valores de: humildad, amorosidad, valentía y respeto deben “iconizarse” en la caricatura para que puedan ser ejemplo de los educandos, puesto que éste sería el modo de lograr la lectura crítica de la realidad mexicana.

Por estar situada en la hermenéutica analógica, la crítica que los educandos y el educador deben desarrollar necesita de tres pasos esenciales, estructurados dentro y fuera de la caricatura. A continuación se revisarán a grosso modo.

El primero sería el cuidado sintáctico de lo que muestra y se observa, dicho de otra forma, el cuidado de las relaciones que se establecen entre las unidades (palabras) que forman las oraciones (Benito, 2002, p. 195), como se dijo, no puede existir incoherencia entre los diálogos, propósitos e imágenes porque sería notorio y representaría el fracaso de la educación que pretende existir en este espacio.

Después sería el cuidado semántico (Beuchot, 2005), es decir buscar los significados que están inmersos en la caricatura, considerando que las palabras no significan lo que por obviedad se podría pensar, sino hay algún otro significado aparte del significado literal de las palabras (Palmer, 1978), lo cual debe permitir que se ponga en tela de juicio a la misma caricatura para romper con ideas univocistas, pero también y más importante aún, la realidad.

La última sería el cuidado pragmático, cuidando la intencionalidad del hablante, escritor o autor del texto e insertársele en su contexto histórico-cultural (Beuchot, 2005). Que el educando comprenda que toda práctica humana de cualquier tipo, está inmersa en un sentido cultural del cual no se puede desprender y por lo tanto tiene estrategias y lógicas que sigue para alcanzar propósitos determinados, sería lo más óptimo en la educación analógica que se pretende.

Hacer a un lado los falsos esencialismos de verdades impenetrables que no permiten a los educandos observar la realidad de una manera distinta, sería el primer enemigo y la situación que de manera más reacia se debe combatir desde esta óptica hermenéutica. En la caricatura a través de preguntas iniciales sobre la trama del episodio, que contendría referencias reales de sucesos y hechos actuales, podría ayudar en el trabajo intelectual de los sujetos, no sólo para que “se sienten a mirar”, sino para que “piensen mientras miran”. Conducir a la duda sobre la realidad sería lo más sano porque se cuestionaría lo que pasa, así como sus motivos y consecuencias.

Incluso a través del desarrollo de los valores a lo largo de la caricatura sería otra manera de desequilibrar la práctica de antivalores que se han hegemonizado en el espacio social. Debe recordarse que las caricaturas de la década de los 80's al final de

cada episodio hacían pequeños segmentos donde los personajes que actuaban en ellas cuestionaban, recordaban y deducían situaciones que aparecieron para analizar si las decisiones tomadas habían sido acertadas o equivocadas, esto ya no sucede en las caricaturas actuales, pero podría ser otra manera para desarrollar el pensamiento crítico en los educandos, cuestionándolos, haciéndolos reflexionar sobre los actos que observaron y no simplemente “dejarlos ir”, esperando que todo haya sido fiel y claramente entendido.

De esta forma aunque no se pueda concluir y no se haya dilucidado completamente, ésta es la propuesta de diseño que los educadores analógicos deben llevar a cabo en la televisión mexicana para la creación de una caricatura originaria de México y para México, porque la descontextualización del educando es contundente y consuetudinaria, para dejar de formar a simples espectadores y pensar en actores y partícipes de la realidad que viven.

CONCLUSIONES

Presentar la problematización pedagógica que surge en la televisión significó la necesidad de converger conceptos tales como: modelo pedagógico, teoría pedagógica, didáctica, recurso didáctico, educando, educador, currículum, educación y formación, empero, debido a que los fenómenos educativos no están aislados por completo del mundo que circunda en los demás espacios humanos, también fue necesario enmarcar la situación actual a través de teorías políticas, económicas, sociales; todo esto con la finalidad de caminar de “puntillas”, para no perderse y tener cuidado del lugar que se pisaba, evitando los “descalabros” que entre las disciplinas podrían existir.

Durante este trabajo la situación no fue volviéndose sencilla conforme transcurría, al contrario, discurrir sobre las implicaciones educativas y pedagógicas que existen fuera de la educación formal representó retos a la reflexión, quizá el más complicado estuvo en alejarse de la lógica en la que se está inmerso, porque si bien se tienen algunas ideas, pensamientos, incluso creencias, acerca de los fenómenos y la problematización que existe alrededor de la situación humana, tocante al fenómeno televisivo, siempre puede descubrirse que la visión era demasiado inexacta o insuficiente.

Además, varios sociólogos, comunicólogos, psicólogos, incluso filósofos, han descrito desde su propia disciplina algunas consideraciones acerca de este fenómeno y la influencia que tienen sobre los seres humanos, empero la mayor parte de la teoría que se ha construido, desde la pedagogía sobre la televisión, está dirigida únicamente a la televisión educativa, es decir, diseños sobre ésta como material didáctico para las escuelas, careciendo del sentido que se propuso dar aquí.

Pensar en la televisión comercial de la señal abierta, como recurso didáctico para procesos de enseñanza-aprendizaje, representó situarla entre otros fenómenos políticos, sociales, culturales y económicos que corresponden a la condición en que se encuentra el mundo actual, porque ningún acto educativo carece de una contextualización, al contrario es necesaria su existencia para poder comprenderla,

porque educar, de manera informal o formal, siempre requerirá entender las características del lugar donde está sucediendo este fenómeno.

Develar la manera en que la globalización neoliberal se inmiscuye en la televisión, aunque pueda parecer exagerados los actos, no se relaciona con un delirio de persecución, al contrario, es pensar que la interconexión de los actos del hombre actual no le pueden permitir un cisma tajante entre los diversos espacios en que vive. Por este motivo estudiar el discurso y mostrarlo fue con la pretensión de observar la característica camaleónica que tiene, además de la sutileza con la que se conduce.

Cabe aclarar un punto importante, no se pretendió romper con la globalización neoliberal para fundar otro discurso, la intención estuvo en caminata a cambiar el enfoque que existe de él. En ocasiones, los radicalismos no conducen a la respuesta más acertada, porque terminan violentando a los sujetos; empero, se trató de mostrar otras posibilidades por medio de una caricatura que formara una oportunidad, como práctica y reflexión, al cambio de prejuicios y concepciones, alrededor de los términos que se han inculcado como “verdades” los cuales sólo convienen a unos cuantos, mientras que los demás no se ven favorecidos.

Pensar que los diversos programas que existen en la televisión, para los diversos públicos, y que éstos están aclimatados para educar las diversas expresiones que hacen funcionar la lógica del discurso hegemónico, significó pensar en las vertientes que podían escindirse conforme el fenómeno televisivo se acomoda para pasar inadvertido, incluso parecer inocente.

La característica más difícil de confrontar fue su presunta inocencia, porque presuponer que las cosas no son como parecen y que existe algo más allá de lo que dicen los mensajes y que puede interpretarse pero no sucede en la mayoría de los casos, es tratar de avanzar fuera del límite de protección que la realidad coloca, es caminar en la incertidumbre, en lo desconocido, fuera del área de seguridad, comodidad y confort en la que comúnmente se está instalado.

Las caricaturas han sufrido cambios importante a los largo del corto periodo de vida que tiene la televisión, pensar que anteriormente se estructuraban de distinta manera, que los avances tecnológicos han permitido innovar las temáticas, que la forma de presentación ha cambiado, incluso que antes muchas de ellas estaban basadas en libros de distintas nacionalidades y fundamentados en algunos valores como la amistad, el amor, el compañerismo, y ahora la gran mayoría de éstas únicamente muestra el solipsismo, la enajenante necesidad de consumo, la violencia consuetudinaria como una herramienta de diversión, hizo meditar en la forma en que están siendo educadas las nuevas generaciones y ni siquiera existe una diferencia abismal entre las edades, una distancia de diez años es suficiente para denotar estas características.

Con los Simpson fue un trabajo arduo porque se encuentra en el gusto de muchas personas, incluso existieron sujetos que se convirtieron en abogados de oficio a su favor, porque no lograban comprender como esta caricatura tan “crítica”, podría ser criticada.

Quizá el fenómeno televisivo continúe como hasta ahora, quizá no exista un cambio, que es necesario en él pero las repercusiones deben comenzar a estudiarse desde la pedagogía y por los pedagogos, es imprescindible porque no se puede seguir teorizando tras el escritorio con un bolígrafo “bailando” entre los dedos o restar importancia a un acto educativo como éste, no se considera que éstas sean las últimas palabras, al contrario se desea que haya más voces que corrijan y destrocen los argumentos expuestos pero con la pretensión de alcanzar mejores propuestas, mejores soluciones, nuevos caminos, nuevos rumbos, porque se conocen las carencias, las fallas pero también se sabe que existen posibilidades de actuar y que es preciso e ineludible encontrarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. Vlisalberghi, A (2001) Historia de la Pedagogía. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Aguaded Gómez, José Ignacio (2002) La integración curricular del medio televisivo en la educación. En: Ballesta Pagán, Javier (coordinador). *Medios de comunicación para una sociedad Global*. (pp.217-237) España: Editorial Universidad de Murcia, Servicio de publicaciones.
- Agüero Servín, Mercedes (2004) *¿Qué es un modelo pedagógico?* En: Didac (Nueva, época), Universidad Iberoamericana. Tecnología para el aprendizaje.
- Ahumada Barajas, Rafael (2007) T. V. Su influencia en la percepción de la realidad social. México: Porrúa.
- Althusser, Louis (2008) Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Práctica teórica y lucha ideológica. México: Editorial Tomo.
- Amín, Samir (2001) Capitalismo, Imperialismo, mundialización. En: JOANE, José (Comp.) Resistencias mundiales (de Seattle a Porto alegre). Buenos Aires, Argentina: Editorial CLACSO.
- Angulo Rasco, Félix (1999) Escuela pública y sociedad neoliberal. Madrid, España: Dávila editores.
- Arango Juárez, Carlos. Et. Al. (1973) De Espartaco al Ché y de Nerón a Nixon. México: Editorial Pueblo Nuevo
- Bachelard, Gastón (1973) Epistemología. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Barthes, Roland (1997) La aventura semiológica. Barcelona, España: Paidós Comunicación
- Barthes, Roland (2009) Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Bartra, Roger (2007) Anatomía del mexicano. México: Debolsillo.
- Bell, Daniel (1977) Las contradicciones culturales del capitalismo. México: Alianza editorial.
- Bellavía, Trinidad y Yurman, Judith (2002) Reality show: una discusión que

comienza. La construcción de sentidos de la relación entre audiencias y género televisivo “reality show” hoy, en Argentina. En: Petit, Cristina M. (Coordinadora) *Televisión: la caja que socializa. Los medios de comunicación y la construcción de la cotidianeidad*. (pp. 151-169) Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.

- Benito Mozas, Antonio (2002) Gramática práctica. España: Editorial EDAF.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (2008) La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu.
- Beuchot Mauricio (2009) Hermenéutica analógica y educación multicultural. México: editorial Plaza y Valdés.
- Beuchot, Mauticio (2005) Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación. México: Editorial Ítaca.
- Biagi, Shirley (1999) Impacto de los medios. Una introducción a los medios masivos de comunicación. México: Thompson editores.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2012) México profundo: Una civilización negada. México: Debolsillo.
- Bordieu, Pierre. Et. Al. (1990) El oficio del sociólogo. España: Siglo veintiuno editores.
- Bourdieu, Pierre (2005) Sobre la televisión. Barcelona, España: Anagrama.
- Briggs, Assa y Burke, Peter (2005) De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios. Argentina: Taurus.
- Buckingham, David (2000) *Creecer en la era de los medios electrónicos. Tras la muerte de la infancia*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Cassirer, Ernst (1975) Antropología filosófica. México: Fondo de Cultura económica.
- Castrejón Diez, Jaime (1982) El concepto de universidad. México: Editorial Trillas.
- Charles Creel, Mercedes y Orozco Gómez, Guillermo (2005) Hacia una lectura crítica de los medios. México: Editorial Trillas.
- Comenio, Juan Amós (2003) Didáctica Magna. México: Porrúa.
- Contreras, Domingo José (1991) “La didáctica y los procesos de enseñanza-aprendizaje”. En Enseñanza, currículum y profesorado. España: Editorial Akal.

- Contreras, Elsa y Ogalde, Isabel (1983) *Principios de tecnología educativa*. México: Editorial Edicol.
- Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S. (2005) *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Dabat, Alejandro (2002) “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”. En: BASAVE, Jorge. *Globalización y Alternativas incluyentes para el siglo XXI*. México: Editorial Porrúa.
- De Zubiría, Julián (1994) *Los modelos Pedagógicos*. Santafé Bogota: Editorial Fundación Alberto Merani para el desarrollo de la inteligencia (FAMDI).
- Delgado de Cantú, Gloria María (1994) *El mundo moderno y contemporáneo. Bajo la influencia de occidente*. México: Alhambra.
- Dilthey, Wilhelm (2000) *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid, España: Éditiones Istmo.
- Dobb, Maurice (1974) *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Argentina: Editorial siglo veintiuno.
- Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand (1990) *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. México: Siglo XXI.
- Drucker, Peter (1999) *La sociedad Postcapitalista*. España: Editorial Sudamericana.
- Durkheim, Émile (2001) *Educación y sociología*. México: Editorial Colofón S. A.
- Eco, Umberto (2006) *La estructura Ausente. Introducción a la semiótica*. México: Debolsillo.
- Erausquin, Alonso, Mantilla Luis y Miguel Vázquez (2000) *Los teleniños*. México: Editorial Fontamara.
- Ferraris, Maurizio (2010) *Historia de la hermenéutica*. España: Ediciones Akal.
- Ferrater Mora, José (1983) *Diccionario de filosofía abreviado*. México: Hermes.
- Follari, Roberto (1979) “El currículum como practica social”, En: *Memoria del encuentro sobre el diseño curricular*. México: ENEP Aragón. UNAM.
- Foucault, Michel (1980) *Microfísica del poder*. Madrid, España: La piqueta.
- Freire, Paulo (1976) *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI editores.

- Freire, Paulo (2000) Cartas a quien pretende enseñar. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Frondizi, Rosieri (1981) ¿Qué son los valores? México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, Hans-Georg (2007a) Verdad y método I. Salamanca, España: Sígueme.
- Gadamer, Hans-Georg (2007b) El giro Hermenéutico. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Gadamer, Hans-Georg (2010) Verdad y método II. Salamanca, España: Sígueme.
- García Canclini, Nestor (2001) La globalización imaginada. Barcelona, España: Paidós.
- García Canclini, Nestor (2009) Culturas híbridas. México: Debolsillo.
- García Maynez, Eduardo (1990) Ética. México: Editorial Porrúa.
- González Valerio, María Antonia (2006) Gadamer y la ontologización del lenguaje. En: Rivero Weber, Paulina (coordinadora) Cuestiones hermenéuticas. De Nietzsche a Gadamer. México: Editorial Itaca.
- Gramsci, Antonio (2001) La alternativa pedagógica. México: Fontamara.
- Greenfield, Marks (1985) El niño y los medios de comunicación. Madrid, España: Morata.
- Guillén de Rezzano, Clotilde (1965) Didáctica General. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz
- Guinsberg, Enrique (1988) Control de los medios, control del hombre. México: Pangea Editores.
- Hernández Alvírez (2004) Hermenéutica, Educación y Analogía. Fundamentos hermenéuticos de una educación mediante la lectura de textos literarios. México: Ed. Universidad Pedagógica Nacional.
- Herver Gómez, Roberto (1989) Institución Social. En: Martín Sánchez, María Teresa *Introducción a las ciencias sociales II*. (pp. 109-111) México: Editorial Porrúa.
- Hoyos Medina, Carlos Ángel (1997) Epistemología y discurso pedagógico. Razón

y aporía en el proyecto de modernidad. En: HOYOS MEDINA, Carlos Ángel (coordinador) *Epistemología y objeto pedagógico. ¿Es la pedagogía una ciencia?* (pp.19-40) México: Plaza y Valdés Editores.

- Jodelet, Denis (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, Serge (comp.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.* (pp. 469-494) Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Kant, Immanuel (2003) *Pedagogía.* Madrid, España: Akal.
- Larroyo, Francisco (1963) *Lecciones de lógica y ética.* México: Editorial Porrúa.
- Larroyo, Francisco (1969) *Historia de la pedagogía.* México: Porrúa.
- Larroyo, Francisco (1971) *Los principios de la ética social.* México: Porrúa.
- Larroyo, Francisco (1974) *Introducción a la filosofía de la cultura.* México: Editorial Porrúa.
- Lipovetsky, Gilles (2000) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona, España: Anagrama.
- López de Llergo, Ana Teresa (2004) *Valores, valoraciones y virtudes. Metafísica de los valores.* México: Editorial CECSA.
- Mardones J. M. y Ursúa N. (1996) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales.* México: Fontamara colección.
- Marks Greendield, Patricia (1985) *El niño y los medios de comunicación.* Madrid, España: Editorial Morata.
- Meléndez Crespo, Ana (2001) *La TV no es como la pintan. Rutinas, moldes, discursos, programas y público.* México: Editorial Trillas.
- Mignolo, Walter (2002) *Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémico.* En: Walsh Catherine. *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino.* Editorial AbyaYala.
- Montoya Vilar, Norminanda (2007) *La influencia de la publicidad audiovisual en los niños. Estudios y métodos de investigación.* Barcelona, España: Editorial Bosch
- Morín, Edgar (2004) *La identidad humana. El método V. La humanidad de la*

humanidad. Barcelona, España: Circulo de lectores.

- Narodowski, Mariano (2007) *Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Aique Educación.
- Not, Louis (1987) *Las pedagogías del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz-Osés, Andrés (1986) *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona, España: Editorial Ánthropos.
- Osorio, Jaime (1997) *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*. México: UAM-Xochimilco, Departamento de Relaciones Sociales.
- Paín, Abraham (1992) *Educación informal. El potencial educativo de las situaciones cotidianas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión
- Palmer, F. R. (1978) *La semántica*, México: Editorial siglo veintiuno.
- Pansza González, Margarita y Morán Oviedo, Porfirio (1991) *Fundamentación de la didáctica*, México: Ediciones Gernika.
- Pérez Juárez, Esther Carolina (2003) *Problemática general de la didáctica*. En: Pansza González Margarita, Et. Al. *Fundamentación de la didáctica*. (pp. 76-89) México: Ediciones Gernika.
- Petit, Cristina M. (2002) *Propaganda política: impacto de las nuevas tecnologías. Una mirada desde lo psicosocial*. En: Petit, Cristina M. (Coordinadora) *Televisión: la caja que socializa. Los medios de comunicación y la construcción de la cotidianeidad*. (pp. 95-111) Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Portilla, Jorge (1984) *Fenomenología del relajjo*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Puiggrós, Adriana (1994) *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. Argentina: Editorial REI Argentina.
- Quintana y Rodiles (1994) "La influencia de los organismos financieros multilaterales en el diseño de la política económica". En: De la Garza Toledo, Enrique. *Democracia y Política económica alternativa*. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ricci Bitti, Pio E (1990) *La comunicación como proceso social*. México: CONACULTA.

- Ricoeur, Paul (2001) Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. México: Siglo XXI editores.
- Rodríguez Illera, J. L. (1988) *Educación y comunicación*. Barcelona, España: Editorial Paidós Comunicación.
- Roiz, Miguel (2002) *La sociedad persuasora. Control cultural y comunicación de masas*. Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Sartori, Giovanni (2002) Homo videns. La sociedad teledirigida. México: Taurus.
- Savater, Fernando (1997) El valor de educar. México: Editorial Ariel S. A.
- Schaff, Adam (1982) Historia y verdad. México: Editorial Grijalbo.
- Schiller, Herbert (1976) Comunicación de masas e imperialismo yanqui. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Simmel, Georg (2008) Pedagogía Escolar. Barcelona, España: Gedisa
- Sloterdijk, Peter (1989) Crítica de la razón crítica I_Madrid, España: Editorial Taurus.
- Snyders, Georges (1981) No es fácil amar a los hijos. Reflexiones sobre uno de los temas más controvertidos de la pedagogía. España: Gedisa.
- Therborn, Göran (1982) *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del Estado y el poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. México: Editorial Siglo XXI.
- Touraine, Alain (2006) *Crítica de la modernidad*. México: Editorial Fondo de cultura económica.
- Virdó, Enrique (2002) Acerca del consumo y la publicidad. En: Petit, Cristina M. (Coordinadora) *Televisión: la caja que socializa. Los medios de comunicación y la construcción de la cotidianeidad*. (pp. 65-93) Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Virdó, Enrique (2002) Cine violento: Algunas reflexiones sobre sus espectadores. En: Petit, Cristina M. (Coordinadora) *Televisión: la caja que socializa. Los medios de comunicación y la construcción de la cotidianeidad*. (pp. 113-133) Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Voltaire (Aouret, Francois Marie) (2006) Cuentos completos en prosa y verso. México: Fondo de Cultura Económica.

- Waltzer, M. (2007) ¿Qué es ser americano? En: Aguiluz, Maya. Las contradicciones culturales de la modernidad. México: Anthropos.
- Watson, H (1996) Curso de física. México: Editorial Océano.
- Yurén Camarena, María Teresa (1998) La filosofía de la educación en México. Principios, fines y valores. México: Editorial Trillas.
- Zemelman, Hugo (2002) El conocimiento como desafío posible. México: Castellanos Editores.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Ávila Morales, José E. (2004). El comportamiento en las etapas del desarrollo humano. Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos16/comportamiento-humano/comportamiento-humano.shtml>

Consultado el 19 de febrero de 2011.

Córdova, Cristian (2008). Efectos de los dibujos animados en los niños.

Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos60/efectos-dibujos-animados/efectos-dibujos-animados.shtml>

Consultado el 19 de febrero de 2011.

Cruz, Magdalena (2008) Los programas televisivos con contenidos violentos: su incidencia en las conductas de los niños y las niñas.

Tomado de: <http://www.uapa.edu.do/docs/revista/Enero-Diciembre2008.pdf#page=66>

Consultado el 10 de julio de 2012.

García Canclini, Nestor (1997) Culturas híbridas y estrategias comunicacionales.

Tomado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31600507.pdf>

Consultado el 24 de julio de 2012.

Grisolía C., Marícarmen (2009). ¿Qué es un recurso didáctico?

Tomado de: <http://webdelprofesor.ula.ve/humanidades/marygri/recursos.php>

Consultado el 19 de febrero de 2011.

INEGI (2009) Estadística sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información y comunicaciones en los hogares, 2009.

Tomado de: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/ENDUTIJ/ENDUTIH_2009.pdf

Consultado el 14 de marzo de 2011.

Marín Díaz, Verónica (2005) Las series animadas de televisión y su valor educativo.

Tomado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/158/15825190.pdf>

Consultado el 10 de julio de 2012.

Penalva, Clemente (2002) El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación.

Tomado de: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5682/1/ALT_10_31.pdf

Consultado el 11 de julio de 2012.

Pérez Garcias, Fina y Urbina Ramírez, Santos (2005)

Tomado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/158/15825077.pdf>

Consultado el 11 de julio de 2012

Prendes, María de la Paz (2005) El teleaumno: capacidades, habilidades y competencias.

Tomado de: <http://tecnologiaedu.us.es/mec2005/html/cursos/prendes/1.htm>

Consultado el 02 de marzo de 2011.

Rajadell Puiggrós, Nuria (Et. Al.) (2005) Los dibujos animados como recurso de transmisión de los valores educativos y culturales.

Tomado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/158/15825191.pdf>

Consultado el 10 de julio de 2012.

Real Academia Española (RAE) (2012) Diccionario: Chauvinismo.

Tomado de:

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltObtenerHtml?origen=RAE&LEMA=chovinismo&SUPIND=0&CAR EXT=10000&NEDIC=No#0_1

Consultado el 24 de mayo de 2012.

Rodríguez de Rivera, José (2006) Complejidad.

Tomado de:

http://sunwc.cepade.es/~jrivera/bases_teor/episteme/epist_complex/complejidad.html

Consultado el 30 de abril de 2011.

Soutullo, Daniel (2000) Actualidad de la eugenesia: las intervenciones en la línea

germinal.

Tomado de: <http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/eugenesia.htm>

Consultado el 24 de mayo de 2012.

Torrealba, Milagros (2009) Valores y antivalores.

Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos48/valores-antivalores/valores-antivalores2.shtml>.

Consultado el 24 de mayo de 2012.

Villamil Rodríguez, Vanessa (2010) Una realidad animada.

Tomado de: <http://pepacastro.com/Monografias%202010/Una%20realidad%20animada.pdf>.

Consultado el 10 de julio de 2012.